

Diversidad, tradición e innovación en la gestión cultural

Patrimonio y servicios culturales

Tomo 3



Marco Antonio Chávez Aguayo
Luis Gabriel Hernández Valencia

Coordinadores



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA
Red Universitaria de Jalisco

UDGVIRTUAL®

Diversidad, tradición e innovación en la gestión cultural

Patrimonio y servicios culturales

Tomo 3

Marco Antonio Chávez Aguayo
Luis Gabriel Hernández Valencia
(Coordinadores)

Diversidad, tradición e innovación en la gestión cultural

Patrimonio y servicios culturales
Tomo 3

México
2016



Colección: Diversidad, tradición e innovación en la gestión cultural
Primera edición, 2016



D.R. © 2016, Universidad de Guadalajara
Sistema de Universidad Virtual
Av. de la Paz 2453, Col. Arcos Sur
C.P. 44140 Guadalajara, Jalisco
Tels. 3134-2208 / 3134-2222 / 3134-2200 / ext. 18775
www.udgvirtual.udg.mx



es marca registrada del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso expreso del titular del copyright.

ISBN 978-607-742-657-8 (colección)

ISBN 978-607-742-674-5 (tomo 3)

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción	11
Acerca de los trabajos	12
Capítulo 1	
La apropiación social del patrimonio cultural como eje para su gestión y conservación en contextos urbanos	17
Gilda María Pasco Saldaña	
Introducción	17
Clasificaciones del patrimonio cultural	18
Barrio tradicional	20
Paisaje cultural como plataforma articuladora e integradora del patrimonio	21
Analco	22
Significados del patrimonio para los habitantes de Analco: formas de apropiación social	24
La conciencia de la conservación-restauración del patrimonio en aspectos sociales	26
La gestión cultural como puente entre sociedad y conservadores	28
Conclusiones	30
Referencias	31

Capítulo 2	
La gestión del patrimonio arqueológico en los pueblos vivos	33
José de Calasanz Ligorred Perramon	
Introducción	33
Los procesos de la gestión del patrimonio arqueológico en México	34
Los sitios arqueológicos en las áreas urbanas	35
Los sitios arqueológicos abiertos al público	38
Participación de los actores sociales en la gestión	41
La centralización en la educación	43
Acciones estratégicas y lineamientos	44
Otras acciones	46
Formación de profesionales	48
Referencias	49

Capítulo 3	
El patrimonio nuestro de cada día. Dos casos de cambio cultural y gastronomía en Tuxpan, Jalisco	51
Luis Gabriel Hernández Valencia	
Investigación y sistematización	52
Nadie sabe para quién gestiona. Los procesos detonados	54
Taquitos de la estación, ¿con o sin salsa? La intervención en concordancia a las necesidades de las comunidades	55
La importancia de la difusión como acción cultural	61
Referencias	62

Capítulo 4	
Sorteando las trancas. El caso del queso Cotija región de origen	63
Pedro Huitzilihuitl Ovando Flores y Esteban Barragán López	
Introducción	63
La riqueza cultural frente a las promesas de la globalización	65
Bases del proyecto de revaloración económica y cultural de un producto artesanal alimenticio	67
Zona de producción	68

De la generación del conocimiento a la organización social para la gestión	69
El queso y su Marca Colectiva Cotija Región de Origen	72
Algunos logros sociales, tecnológicos y de innovación en marcha	74
A manera de cierre	78
Referencias	79
Capítulo 5	
Ingeniería en comunicación social de los museos. De la tradición de los sistemas de información a la innovación de los sistemas de comunicación.....	81
Luis Jesús Galindo Cáceres	
La comunicología: elementos básicos para la construcción de una propuesta en los museos	81
La ingeniería en comunicación social. La cultura y las redes sociales como objeto, sujeto, estructura estructurada y estructura estructurante	83
Los museos como una forma de ingeniería en comunicación social. Diagnóstico de problemas y diseño de soluciones a partir de los sistemas de información o de los sistemas de comunicación	87
Referencias	91
Capítulo 6	
Promoción y gestión de la literatura: una experiencia en la Ciudad de México.....	95
Ana Bertha de Jesús Hernández Villarreal	
Referencias	104
Capítulo 7	
Círculo de Lectura Xook, innovación en la promoción de la lectura	107
María de Lourdes Gamboa Venegas	
Introducción	107
Fomento a la lectura en la sociedad del conocimiento	108
Utilizar la web 2.0 para fomentar la lectura	109
Círculos de lectura	111

Ventajas y desventajas de la biblioteca 2.0 en los círculos de lectura	112
Experiencia del Círculo de Lectura Xook	113
Ventajas y desventajas de la biblioteca 2.0 en el Círculo de Lectura Xook	115
Conclusión	116
Referencias	117
Capítulo 8	
Libroclub: una propuesta de desarrollo social	119
Juan Manuel Gutiérrez Jiménez y María del Rosario Morales López	
Cultura y desarrollo	120
Los libroclubes como propuestas sociales y culturales del desarrollo	122
Referencias	129

Introducción

Este libro surge como una propuesta de difusión para dar a conocer diferentes trabajos sobre patrimonio cultural y servicios culturales. Los productos aquí mostrados son resultado de investigaciones o de la sistematización de experiencias en el ámbito de la gestión cultural.

Dentro del patrimonio se unen distintos profesionales quienes, desde su perspectiva, se encargan de dar respuesta a las necesidades y problemas que plantea su definición, preservación y consumo. Hablar sobre patrimonio cultural y servicios es un tema complejo debido a que es uno de los ejes fundamentales de la acción cultural. Cada vez que se reconoce una forma distintiva de la cultura se hace referencia directa al patrimonio, desde el tangible y el intangible; la importancia radica en la singularidad que sustenta con respecto a otras manifestaciones culturales y es la pauta para otro tema nodal involucrado, la identidad.

En este sentido, la identidad es una referencia directa de la gestión cultural para conformar grupos de trabajo básicos, las comunidades, no en el sentido de los espacios geográficos, sino de un conjunto de personas unidas por características o intereses en común que tienen elementos que los diferencian de los demás, precisamente donde el patrimonio comienza a adquirir un mayor sustento para el estilo de vida.

El patrimonio es un factor importante en la gestión cultural. Las necesidades de su atención han sido, son y serán un gran tema de

discusión. A través de los casos planteados se comparte una muestra del estado del arte sobre los proyectos y reflexiones que se están realizando en el ámbito del patrimonio y servicios culturales. Las maneras de abordar el tema es un corolario desde el cual se observa, interviene y reflexiona con distintos acercamientos y muestran las condiciones en donde establecen metodologías que están definiendo el horizonte epistémico de la gestión cultural.

El título principal de esta obra “Diversidad, tradición e innovación en la gestión cultural” refleja en los temas estudiados la necesidad de vincular distintos sectores que mediante su experiencia en el área se vuelcan a registrar y realizar acciones que den respuesta a preguntas y necesidades; además de reflexionar sobre los procesos de implementación de las acciones culturales.

ACERCA DE LOS TRABAJOS

Al día de hoy, la legislación y las políticas del patrimonio y los servicios culturales en México tienen décadas de retraso y una falta de articulación entre la normativa federal, estatal y municipal. No existe, como en otros países, una vinculación, ni en la ley ni en la política, entre el patrimonio, los servicios y los derechos culturales.

Según afirma Gilda María Pasco Saldaña, las categorías de gestión del patrimonio cultural de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de la UNESCO de 1972, resultan excluyentes y no son comprensivas de todo lo que puede entenderse por este. En el caso que ella presenta, se evidencia la falta de acuerdo entre las autoridades y los habitantes del barrio de Analco, empezando por los límites territoriales. Ante la gentrificación que sufre el contexto, no hay políticas de restauración que consideren el aspecto social del patrimonio cultural, ni tampoco es tomado en cuenta este aspecto en la formación de los gestores culturales, los cuales deben ser puente y establecer vínculos con la sociedad.

Por su parte, José de Calasanz Ligorred Perramon subraya la tradición centralista de la gestión del patrimonio cultural en México, derivado de sus conflictos históricos. La falta de estrategias federales de actuación en las áreas urbanas no permite la conservación y revalorización del patrimonio con un uso social sustentable. Existe una alta dependencia de los poderes públicos federales hacia cualquier tipo de intervención, siendo el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) el intermediario casi exclusivo. No se han desarrollado a la fecha mecanismos eficientes para la protección integral del patrimonio arquitectónico, puesto que el INAH se muestra incapaz de enfrentar la problemática de gestionar los restos arqueológicos en los espacios urbanos. Tampoco hay una política de involucramiento de otros niveles de gobierno, lo cual se suma a una escasa posibilidad de participación por parte de la población.

En lo que respecta al patrimonio intangible, el gastronómico en específico, Luis Gabriel Hernández Valencia habla de cómo las políticas públicas indirectas influyen en la transformación de este. Los organismos sociales surgen como alternativas de participación ciudadana para la gestión. En su trabajo se contextualiza la transformación de dos elementos gastronómicos, evidenciando que el patrimonio mejor conservado es el vivo y que se adapta a las circunstancias externas. Lo importante es que ambos platillos, la cuaxala y los taquitos de la estación, son parte característica de la gastronomía tuxpanense; su preservación puede incrementarse con la base del apego a la cultura, su conocimiento y con la colaboración de agentes diversos.

En este sentido, Pedro Huitzilihuitl Ovando Flores y Esteban Barragán López reflexionan sobre la legislación y las políticas de protección de la propiedad intelectual relacionada con un bien del patrimonio gastronómico como, por ejemplo, las formas para proteger la producción. También señalan el asociacionismo como forma complementaria a las instituciones públicas para la gestión de este tipo de patrimonio intangible. La normatividad al respecto de la propiedad intelectual es estricta en cuanto a alimentos y no toma en cuenta la particularidad de ciertos tipos de productos transformados. Así, solo está considerada

la protección a la propiedad industrial, por lo que el mundo artesanal no solo carece de protección a sus procesos y productos, sino que se le quiere someter a las exigencias de un mundo industrial al que, por más que se le presione, no podrá pertenecer, según afirman.

En cuanto a los bienes muebles, las políticas culturales del patrimonio se reflejan en la selección de los objetos de un museo. De ahí se puede deducir el discurso que desde la política se quiere dar a lo expuesto, sea artístico, histórico o patrimonial, e influir de esta manera en el público. Esto, desde la perspectiva de Luis Jesús Galindo Cáceres. El museo es también una herramienta política de discurso, de propaganda o, como menciona este autor, de comunicación dominante, alterando las redes sociales con su intervención. Él los ve como agentes del sistema dominante. Aquí podría agregarse al discurso un uso político o comercial, dependiendo de la fuente de financiamiento y la organización del museo, o una mezcla de ambos. El autor pone como contraparte los museos comunitarios, que tienden a colaborar en lugar de dominar.

En un sentido similar respecto al fomento a la lectura, Ana Bertha de Jesús Hernández Villarreal hace hincapié en la relación estrecha que existe entre la promoción a la literatura, la diversidad cultural y el ejercicio de los derechos culturales. Una ausencia de políticas culturales integrales, discursos demagógicos y retóricos en torno a la promoción de la lectura hacen ineficaz una acción pública al respecto, aunadas a otras políticas fallidas, como la seguridad y la movilidad, que impiden el acceso a este servicio especialmente a los niños y los miembros de la tercera edad. Ante esto, las organizaciones independientes surgen como alternativa a la gestión pública.

Para hacer una combinación de virtualidad y los libros, María de Lourdes Gamboa Venegas comparte un acercamiento a la lectura desde las herramientas de internet. “El círculo de lectura Xook” invita a la promoción de la lectura a través de diversas plataformas para compartir desde el ambiente presencial contenidos que estimulan el intercambio de ideas en relación con la lectura. Esta apuesta merece

atención especial porque las políticas de la lectura están tomando nuevos espacios y dinámicas para la atención y formación de públicos.

En cuanto a las políticas relacionadas con la provisión de servicios culturales, Juan Manuel Gutiérrez Jiménez y María del Rosario Morales López abundan al respecto del fomento institucional a la lectura. Estas políticas se limitan solo al acceso a los libros, sin procurarse otro objetivo más amplio. No se articulan estas con el ejercicio de los derechos culturales ni se busca propiciar la participación ciudadana. Por tanto, les falta apropiación, integración e interacción con otras políticas. A partir de ahí explican el sentido de su iniciativa y lo que buscan atender, a la par que se evidencian unas políticas públicas fallidas.

Este libro presenta ocho posturas que reflexionan desde sus propias áreas y perspectivas las políticas culturales de los servicios y el patrimonio. Con todas ellas queda claro por qué es necesario seguir reflexionado al respecto de la normatividad y las políticas públicas de la cultura, con el objetivo de encontrar alternativas de manejo y resolución de problemas en las cuales los gestores culturales y las organizaciones de la sociedad civil asuman su papel protagónico y puedan incidir en la acción pública, exigiendo un uso más eficiente de los recursos, un respeto por la diversidad y un ejercicio más amplio de los derechos culturales.

Marco Antonio Chávez Aguayo
Luis Gabriel Hernández Valencia
Universidad de Guadalajara

Capítulo 1

La apropiación social del patrimonio cultural como eje para su gestión y conservación en contextos urbanos

Gilda María Pasco Saldaña

INTRODUCCIÓN

Las tradiciones, edificaciones, imágenes devocionales, es decir, todas las expresiones que propician la identidad de una comunidad, y a lo que se le ha llamado patrimonio cultural, pueden encontrarse en las ciudades y, en mayor medida, en los barrios tradicionales. En estos lugares se pone de manifiesto que las clasificaciones establecidas por los profesionales que estudian y conservan el patrimonio, se diluyen para los habitantes de estos territorios, a través de la vivencia de las tradiciones; y pueden sufrir cambios tanto en su aspecto físico como en sus valoraciones, según la transformación del paisaje del barrio o las dinámicas sociales.

Sin embargo, desde la perspectiva de los profesionales que trabajan para conservar el patrimonio, en pocas ocasiones se han considerado los significados que la sociedad le otorga a las expresiones culturales, lo cual puede provocar un alejamiento de la comunidad. Lo anterior se debe a que no en todas las ocasiones y los proyectos de conservación-restauración existe interacción directa con los principales usuarios del patrimonio.

La gestión cultural como plataforma profesional para la satisfacción e integración de aspectos culturales en la sociedad no está

lo suficientemente desarrollada. En nuestro país paulatinamente se ha ido trabajando en cuestiones artísticas, así como construyendo un sólido andamiaje antropológico; sus aportaciones han sido poco consideradas desde la lógica y la praxis de la conservación del patrimonio, por lo que en México no se ha desarrollado esta disciplina desde el sesgo de la “gestión del patrimonio cultural”.

Estas problemáticas conducen a preguntarse si puede ser la apropiación social del patrimonio cultural una vía para realizar la conservación desde una óptica más cercana a sus principales usuarios. Aquí se considera la apropiación social como uno de los pilares desde los que se construye la gestión cultural. ¿Podría la gestión cultural contribuir a enlazar a una comunidad urbana y a los especialistas que conservan el patrimonio? Para responder estas preguntas, se desarrolló el estudio de la apropiación social en Analco, barrio tradicional que fue pueblo de indios fundado a la par de Guadalajara y en cuyas inmediaciones se localiza la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, segundo centro educativo en este ramo a nivel nacional.

En esta investigación se busca conocer y mostrar las formas de apropiación social del patrimonio que permita identificar a los conservadores-restauradores, cuáles son los elementos del patrimonio más importantes de la comunidad urbana para generar conciencia en la erradicación de la imposición de la visión especializada hacia el patrimonio. De igual manera, establecer cómo la ejecución de la gestión cultural puede ser un puente entre la sociedad y los profesionales de la conservación mediante pautas para la gestión del patrimonio cultural.

CLASIFICACIONES DEL PATRIMONIO CULTURAL

A lo largo de la historia se han establecido diferentes discursos para explicar y definir el patrimonio cultural, contruidos por distintos agentes como el Estado, las organismos internacionales o la academia. Asimismo, desde cada una de estas acepciones, se elaboran sus propios argumentos para establecer lo que consideran importante conservar.

Si nos apegamos a lo establecido en el artículo 1º de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de la UNESCO de 1972, se puede considerar patrimonio a los monumentos como “obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, de elementos o estructura de carácter arqueológico, grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia [...] incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico” (UNESCO, 1972, p. 2).

Si bien estas sentencias establecen una categorización del tipo de objetos que forman parte de lo establecido como patrimonio cultural, resultan excluyentes en la actualidad. Indican la ostentación del carácter excepcional sin especificar qué se entiende por este adjetivo por el cual sería valorado de forma universal; esto significaría que tendría una misma escala de valor para todos los pueblos del planeta sin importar las cualidades y aspectos culturales de cada grupo social.

Fue por ello que para desarrollar el estudio del patrimonio cultural de un barrio tradicional urbano y la forma en cómo sus habitantes se apropiaban de él, se tomaron como referencia las ideas de la Carta de Barcelona en defensa del patrimonio, de 2001. En ella, más que establecer qué es patrimonio cultural, se señalan pautas para entenderlo y abordarlo desde una plataforma antropológica más cercana a la sociedad, donde se hace alusión al “Patrimonio Vivo para el reconocimiento de los propios usuarios y productores directos del Patrimonio Cultural y de los ciudadanos de cultura vivas y/o interesantes y, por tanto [...] como derecho fundamental de la persona y de la colectividad que lo detecta” (Carta de Barcelona en Gómez Consuegra y Peregrina, 2009, p. 209).

Actualmente, al hablar del patrimonio se hace referencia a manifestaciones que abarcan objetos de diversa índole o construcciones arquitectónicas (patrimonio material) y acciones o tradiciones (patrimonio inmaterial) que se han heredado del pasado y que se ha decidido estudiar y proteger para darle continuidad al significado y la vida de esos objetos o acciones para que sigan siendo la razón de la identidad e

historia de un grupo social. Por esta razón, el patrimonio cultural se ha clasificado para poder estudiarlo y legislar sobre él, crear leyes, políticas y reglamentos sobre cómo y quienes deben analizarlo y protegerlo en el marco institucional. Sin embargo, esto no obliga a quienes conviven cotidianamente con el patrimonio a percibirlo dividido de manera material e inmaterial.

Estas categorías que incluyen solo a los grandes ejemplos dejan fuera a manifestaciones modestas que están insertas en las calles y espacios públicos de un territorio urbano, que en relación con el caso de estudio será el barrio tradicional.

BARRIO TRADICIONAL

El barrio tradicional se caracteriza por tener una iglesia y un mercado como el núcleo de las actividades sociales y referencia para propios y extraños. Cuenta con construcciones antiguas de arquitectura vernácula o de corrientes estilísticas del pasado. Se distingue de otros sectores de la ciudad por una o varias actividades económicas que le dan sustento a los habitantes del barrio o a externos. Asimismo en él se conjugan tradiciones religiosas, así como dinámicas sociales de solidaridad entre vecinos. El barrio también puede entenderse como un espacio determinado donde confluyen costumbres, símbolos y tradiciones, características laborales y educativas donde las formas de vida de sus habitantes influyen en sus divisiones u organizaciones sociales, económicas, religiosas o grupos de poder (Castillo Ramírez, 1993).

La importancia en el estudio y protección de los barrios tradicionales ha sido un paulatino proceso que se ha acompañado de cartas y acuerdos internacionales, entre los que destaca la complementación a la Carta de Venecia de 1964, denominando a esta como *Carta Internacional de Centros Históricos*, realizada entre 1983 y 1984, en donde se establece que “las ciudades históricas, centros y barrios históricos y tradicionales pueden definirse como una particular combinación de monumentos históricos y de valores sociales, económicos culturales y

arquitectónicos concentrados en un área específica” (Gómez Consuegra y Peregrina, 2009, p. 73).

En cuanto a la percepción y apropiación de los monumentos de un barrio tradicional, los habitantes no hablan por separado de la iglesia y de las pinturas y esculturas que están en su interior; al referirse a estos recintos religiosos lo hacen mencionando alguna imagen por la cual manifiestan cierta devoción y que se remite a determinadas fiestas o tradiciones. Desde esta perspectiva podríamos entender que el patrimonio cultural en general se refiere a los hechos respaldados en los objetos, lo que significa que la principal característica de todo bien cultural es su razón de ser social (Querol, 2010, p. 10), ya que son la expresión de los valores de la sociedad, en este caso de las comunidades urbanas.

PAISAJE CULTURAL COMO PLATAFORMA ARTICULADORA E INTEGRADORA DEL PATRIMONIO

Es en este punto en el que emerge y se interrelaciona el término paisaje cultural, y la relevancia de su estudio como plataforma integradora del patrimonio cultural. La evolución de esta noción y su amalgama con el paisaje nos lleva hacia los elementos de la cultura material e inmaterial, a los que la sociedad le ha otorgado significados o que se los ha apropiado por ser parte de su cotidianidad. Es importante señalar que se consideró adecuado abordar el estudio del patrimonio urbano desde los métodos de análisis del paisaje cultural, debido a que estos permiten entender las relaciones entre los individuos de una comunidad, los significados que ellos le otorgan a lo que le llamamos patrimonio y la manera en que estos elementos están interconectados.

Para el Convenio Europeo del Paisaje, el término patrimonio “se utiliza para referirse a una parte del territorio tal y como es percibido por sus residentes o los que lo visitan, con sus características que resultan de la acción de factores naturales o humanos y de sus

interrelaciones” (UE, 2000, en Ojeda Leal, 2013, p. 16). Dicho de otro modo, la importancia del estudio del paisaje radica en que toma en cuenta las percepciones, formas de apropiación y significados que la sociedad le otorga a su territorio, considerando las diversas experiencias que cada uno o que la comunidad tiene sobre él. Esta manera de abordarlo, fincada desde un sesgo antropológico, le otorga a quienes habitan o laboran en un determinado territorio la capacidad de construir su idea sobre el paisaje, así como discernir por qué es o no importante proteger y conservar la totalidad del entorno o solo ciertos elementos.

Sobre la relación entre las características de paisaje y la manera de vivirlo por la comunidad, Carolina Ojeda Leal, geógrafa e historiadora chilena, establece que “al considerar las condiciones socioculturales del paisaje, es posible asociarlo al patrimonio presente en los paisajes, los cuales establecen relaciones simbióticas y sinérgicas infinitas” (2013, p. 19). Ahora, pasemos en concreto a la historia, patrimonio y apropiación del territorio que concierne a este trabajo.

ANALCO

Lo que hoy conocemos como el barrio tradicional de Analco fue un pueblo de indios fundado a la par de la ciudad de Guadalajara en 1542. Sus primeros pobladores fueron cerca de 500 indígenas tecuexes y cocas, quienes se trasladaron al lado oriente del río San Juan de Dios para la construcción del convento franciscano (Solís Matías, en Padilla y Reguillo, 1993, p. 59) que atendiera los servicios religiosos de la población española. Su nombre lo debe a su ubicación territorial; en náhuatl Analco significa “el agua al otro lado” o “al otro lado del río” (Cornejo Franco, 1945, p. 43).

La construcción de la catedral en 1561 marcó el punto de separación étnica y socioeconómica entre los pobladores hispanos e indígenas, ya que con la catedral al lado oeste del río, los peninsulares ya no tenían la necesidad de cruzarlo y los indígenas, según los

principios de la república de españoles (Castillo Ramírez, 1998, p. 26), no debían incorporarse a los asentamientos hispanos. El pueblo fue anexado como barrio de la ciudad en 1821 (López Moreno, 2001, p. 63), pero esta separación marcada por el río se ha mantenido hasta nuestros días, ya que actualmente la Calzada Independencia (avenida que corre sobre el río entubado) constituye el límite simbólico por excelencia de la ciudad. Resalta la construcción de los dos principales íconos del barrio: las iglesias de San José y San Sebastián de Analco.

Según las crónicas, San José data de 1543; investigadores como González Escoto la ubican hacia finales del siglo XVIII. Por su parte, acerca de San Sebastián, Cornejo Franco indica que su construcción data de la segunda mitad del siglo XVII, en una ermita en la que los indígenas tenían una imagen milagrosa del santo que decían sudó sangre un miércoles de ceniza (1945, p. 43).

En el siglo XIX se desarrolló la construcción de casas habitación para gente adinerada, las típicas viviendas tapatías con ventanales con rejas, patio central y corredores alrededor del patio (Muriá, 2006, p. 24), que ostentaban gran belleza artística y arquitectónica, algunas de las cuales sobreviven hasta nuestros días.

Durante el siglo XX fue cuando más se transformó la imagen del paisaje de Analco, ya que el incremento poblacional derivó en la apertura de avenidas sobre sus calles (como Revolución sobre la antigua calle Catalán), y esto trajo consigo que muchas de sus antiguas fincas fueran demolidas; se trazaron los límites sociales y territoriales del barrio. La construcción de la antigua Central Camionera modificó no solo el trazo sino los límites y dinámicas sociales y económicas de los pobladores. Sin embargo, la transformación que más afectó al paisaje y la vida de sus pobladores, sus relaciones sociales y los aspectos culturales, fueron las explosiones del colector del Sector Reforma el 22 de abril de 1992, hecho que no ha podido ser explicado ni castigado a los responsables y que marcó la pauta para el despoblamiento del barrio, fenómeno que le ha abonado a crear una imagen de inseguridad al territorio.

SIGNIFICADOS DEL PATRIMONIO PARA LOS HABITANTES DE ANALCO: FORMAS DE APROPIACIÓN SOCIAL

Las interpretaciones, percepciones y valoraciones del patrimonio, desde la óptica de los habitantes del barrio tradicional, se construyeron a partir de la recopilación de testimonios de los vecinos de Analco acerca de la percepción y apropiación del patrimonio y las transformaciones del paisaje.

El método de estudio que se proyecta en este trabajo constó de tres etapas: la primera fue la revisión bibliográfica, tanto de fuentes históricas para adentrarse en el devenir de Analco; fuentes de estudio del paisaje para sustentar las entrevistas a vecinos enfocadas en la percepción de él y del patrimonio, así como de textos especializados en conservación del patrimonio y gestión cultural para establecer pautas que permitan conservarlo y difundirlo desde plataformas más cercanas a la sociedad.

Se entrevistaron a vecinos del barrio que tuvieran la mayor parte de su vida viviendo ahí, que fueran representantes de grupos religiosos, sociales o culturales, así como de diversas ocupaciones, edades y escolaridades entre mujeres y hombres. Cabe señalar que los hitos de referencia fueron las iglesias de San José y San Sebastián, sus jardines, las casas antiguas y las esculturas de Cuauhtémoc y Tenamactli en el jardín de San Sebastián, para contar con elementos del patrimonio religioso, civil e histórico y así poder identificar si había marcadas diferencias en cuanto al sentido de apropiación a cada uno de estos grupos.

Resulta interesante cómo los vecinos establecen los límites del territorio a las zonas de la antigua Central Camionera y San Juan de Dios, que aunque no pertenecen como tal a Analco, para sus habitantes estos sitios representan los límites de su barrio a la vez que les adjudican índices de delincuencia e inseguridad.

La mayoría de los entrevistados hicieron referencia al Templo de San José como el primer lugar en el que piensan cuando se les menciona Analco, además de su jardín y su fuente. La segunda referencia fue San Sebastián y su jardín, que cuenta con cuatro décadas de existencia.

Los vecinos de mayor edad indicaron que antes del jardín se encontraba frente a la iglesia una escuela primaria llamada “Abel Ayala”. De los testimonios recogidos, tres de ellos hicieron referencia a la belleza del edificio de la escuela y añoranza a él, ya que al parecer fue el centro educativo que formó durante su niñez a los vecinos entrevistados. Mencionan que la escuela “era muy hermosa” o “a mí me gustaba mucho”. Llama la atención uno de los comentarios de la mayor de las entrevistadas, porque manifestó una clara preferencia por la escuela que por el jardín actual.

En cuanto al orgullo por el barrio y sus lugares, se tuvo como común denominador la estética de los espacios públicos como el elemento que atrae a los habitantes y que los hace apropiarse de su paisaje, por el hecho de ser originarios o vivir en un lugar con elementos de gran belleza. Coinciden los testimonios en el gusto por los jardines de las iglesias, manifestando como motivos de su preferencia los recuerdos que les traen de tiempos anteriores o las actividades que realizan en estos sitios. Sin embargo, resulta paradójico que al mismo tiempo son conscientes de la fama de peligrosidad y la realidad del abandono y sujeción que se vive en algunos rincones de la periferia del barrio.

Al respecto de la imagen que las fincas antiguas le otorgan al barrio, es interesante ver como las opiniones son divergentes, ya que sus comentarios son positivos sobre la estética que ostentan algunas de ellas, pero no hicieron ningún comentario de sentir las como propias. Saben que forman parte del carácter del paisaje y que le dan un toque interesante al barrio, que son un símbolo que representa el pasado y las familias pudientes que vivieron en ellas, pero al ser propiedad privada, no pueden ser parte de la apropiación colectiva.

Sobre las explosiones del 22 de abril de 1992, la mayoría de ellos coincide en que a partir de la muerte de vecinos y la destrucción de numerosas viviendas, muchas de las familias abandonaron el barrio, con lo que se generó una ola de despoblamiento y posteriormente el arribo de nuevos vecinos, algunos integrándose a la comunidad, otros no. Este fenómeno también acarreó el abandono de algunas de las zonas del barrio y el progresivo aumento de delincuencia, sobre todo en su periferia.

Con base en los testimonios expuestos, podría pensarse que el significado que la sociedad le aporta a los bienes que conforman el patrimonio es la razón de ser de la conservación del mismo; sin embargo, la alta especialización de la disciplina de la conservación del patrimonio, de forma paulatina la ha alejado de la sociedad, fomentando sobre todo la creación de contenidos y argumentos que solo pueden ser comprendidos por sus ejecutantes e investigadores, con lo que forzosamente se llega a que los restauradores traten que la sociedad disfrute e interprete el patrimonio como ellos lo hacen (Jiménez y Sainz, 2011, pp. 17-18).

Es así que este trabajo busca establecer el mecanismo de apropiación social del patrimonio cultural, como una probable herramienta que permita a los conservadores-restauradores no imponer su interpretación particular de los bienes restaurados a las comunidades urbanas. Este enfoque se argumenta desde el supuesto que, paradójicamente, a pesar que los núcleos donde se desarrollan las academias y los estudios de conservación y restauración del patrimonio se localizan en las grandes ciudades, estas han sido las menos atendidas en cuanto a sus necesidades, cualidades y problemáticas específicas referentes a la conservación de su patrimonio.

LA CONCIENCIA DE LA CONSERVACIÓN-RESTAURACIÓN DEL PATRIMONIO EN ASPECTOS SOCIALES

¿Por qué hasta el momento se ha expuesto la percepción social sobre el paisaje de un barrio tradicional y la forma en la que los habitantes de ese barrio se han apropiado del patrimonio cultural que se encuentra en él?

Si bien para los profesionales de la conservación existe cierta conciencia de la importancia que reviste el acercamiento a los bienes desde una plataforma social, al no ser este campo cognitivo plenamente estudiado dentro de su formación, no se cuenta con los elementos suficientes para desarrollar los proyectos con un sesgo social.

Este limitado interés en estos temas sociales y urbanos por parte de los conservadores-restauradores, puede ser un factor que rezague a estos profesionales y a su labor del canal de comunicación con los grupos sociales quienes construyen el patrimonio. Para los profesionales al trabajar sobre objetos con carga simbólica (construida a partir de la relación que establecen con ellos los individuos de un grupo), resulta imprescindible entender, en primer lugar, cómo es que se fue desarrollando esta relación, de qué manera fue dándose el mecanismo de apropiación o desapropiación, ya que esto podría dar la pauta para definir un efectivo canal de comunicación con la comunidad.

Los conservadores-restauradores se han hecho de un acervo cognitivo sobre aspectos históricos, tecnológicos y científicos, logrando esclarecer datos que resultan clave para desentrañar cuestiones materiales de los objetos que trabajan; algunos han logrado establecer alianzas con quienes desde sus laboratorios analizan e interpretan cuestiones materiales, y en los casos más afortunados logran cruzar estos datos con cuestiones históricas. ¿Dónde queda esa información? ¿Cómo se transmite? ¿Para quién es útil? ¿Acaso correlacionan y triangulan esta información con los aspectos utilitarios, de interacción, convivencia o valores que las comunidades contemporáneas le dan a esos objetos?

Una situación deseable es que el conservador-restaurador tome una actitud conciliadora que le lleve hacia decisiones responsables sobre su intervención, tomando en cuenta el carácter simbólico que la comunidad ha impreso sobre el bien en cuestión que esté investigando o interviniendo, para comunicar adecuadamente su trabajo y los beneficios que puede aportar a la comunidad, en materia de identidad o reconstrucción del tejido social.

Salvador Muñoz Viñas (2005, pp. 147-170), conservador valenciano y uno de los precursores de la teoría contemporánea de la restauración, afirma que en el ámbito de la conservación del patrimonio cultural predomina el discurso objetivista, ya sea científico o retórico, en el que los profesionales constituyen una “zona de expertos” que inhibe la participación social en la toma de decisiones. Más aún, critica que las preocupaciones en este ámbito se centran en la

conservación del patrimonio cultural por sí mismo a partir de una visión esencialista que pone en segundo plano a los actores sociales, quienes les confieren valores y significados a las prácticas culturales (Villaseñor y Zolla, 2012, p. 88).

Un caso concreto de cómo la zona de expertos aísla a la sociedad de lo que puede conocerse o disfrutarse del patrimonio, es el de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, segundo centro educativo a nivel superior en la formación de conservadores y restauradores, localizado en la periferia del barrio de Analco. Lamentablemente, hasta el momento no ha tenido interacción con el barrio y su comunidad.

Esto nos lleva a planear uno de los ideales a futuro: que el campo de la restauración comience a considerar la inclusión de gestores culturales que funjan como mediadores o conciliadores entre ellos y las comunidades con quienes trabajan. Esta propuesta puede derivar en una toma de conciencia que permitiría transformar el ejercicio de la conservación-restauración desde una plataforma democrática e incluyente, profesión que por décadas ha trabajado cobijada por rígidos esquemas institucionales que limitan su campo de acción.

LA GESTIÓN CULTURAL COMO PUENTE ENTRE SOCIEDAD Y CONSERVADORES

Pensar en la gestión del patrimonio cultural dirigida hacia su conservación, implica tomar en consideración tres premisas principales: la acepción actual de este que considera aquellas manifestaciones que le son significativas a una comunidad; la forma en la que los individuos desenvuelven su vida en un territorio específico; cómo incorporan esos elementos a su vida en común. Estas tres premisas o ejes podrían conducir a múltiples beneficios para los diferentes actores que están implícitos en el campo del disfrute, gestión y conservación del patrimonio: sociedad y especialistas.

¿Cómo es que se llega a estas premisas? Si se establece que “gestionar el patrimonio es el conjunto de acciones programadas de los bienes patrimoniales y el uso de estos, adecuados a las exigencias sociales

contemporáneas [...] así como la correcta administración de los medios disponibles o en cuidado de la conservación, la investigación y difusión para que el patrimonio revierta la sociedad que la creó” (Guevara Avilés, 2013, p. 157).

La consecuencia natural sería tener la consciencia de que el patrimonio es el receptáculo de emociones, deleite, respeto, experiencias y sensaciones de los sujetos sociales, quienes le asignan valores estéticos, religiosos, de uso social, simbólicos o identitarios. Las primeras acciones corresponden casi en su totalidad a las misiones sustanciales de las instituciones de nuestro país que velan por él. Si es así, ¿por qué en nuestro país no se ha desarrollado ampliamente el campo de estudio y de trabajo de la gestión del patrimonio cultural?

Independientemente de los motivos que originen que este sesgo no esté aún desarrollado, el conocer las experiencias de países iberoamericanos como Colombia, Chile, Perú y España, donde el perfil del gestor está ampliamente conocido y desarrollado, puede ser un enriquecedor punto de referencia para establecer que la gestión cultural y la gestión del patrimonio no solo se refiere a cuestiones administrativas, sino también al establecimiento de puentes con la sociedad.

Lo que le da sentido a la gestión del patrimonio cultural, en aras de su conservación, es establecer vínculos entre la sociedad y su cultura material, llámense objetos, construcciones o tradiciones, lo que paulatinamente lleva hacia la resignificación de estos, pero también a compartir nuevos significados, de hacerlos parte del acervo cognitivo de las comunidades. En sí, lo dicho se construye a través del diálogo entre quienes estudian y rescatan el patrimonio y quienes lo usan y disfrutan por apropiación.

Este diálogo o la creación de vínculos, si bien puede llegar a escapar de los objetivos primordiales del rescate material del patrimonio, puede ser generado por parte de gestores culturales que se integren en estas labores. Mediante esta propuesta de trabajo interdisciplinario es como pueden demostrarse las labores de un gestor cultural inclinado hacia el área social, pero también como el trabajo de este ayuda a manifestar los beneficios de conocer y valorar el patrimonio mediante su rescate.

CONCLUSIONES

En lo alusivo a la apropiación social del patrimonio en contextos urbanos, es importante señalar que los elementos que se encontraron como necesarios para ser del conocimiento de los profesionales de la conservación son entender cómo se ha modificado el entorno y en dónde radica la relación de los individuos con los espacios del paisaje de su barrio. Es claro que la relación que se establece entre los habitantes del barrio tradicional de Analco y los elementos de su patrimonio cultural tiene sustento en el tipo de dinámicas sociales y tradiciones que representan dichos elementos, y que esto jerarquiza de forma definitiva la fortaleza o debilidad de apropiación hacia ciertos ejemplos.

Asimismo, se cree que para la recuperación y restauración de los barrios tradicionales en comunidades urbanas es un punto clave el conocimiento del paisaje urbano sociocultural, pauta para comprender el cómo la gente se relaciona o desvincula con su entorno. El desarrollo de estos puntos si bien pudieran ser debilidades para los conservadores-restauradores, son las fortalezas de los gestores culturales. La inclusión de los segundos actores en las labores de los primeros, puede ser un acierto que encamine la interdisciplina hacia metas en las que la sociedad pueda ser incluida en los derechos del disfrute de su patrimonio.

Gracias a la experiencia de hacer gestión cultural encaminada hacia la conservación del patrimonio, se puso en evidencia situaciones concretas que manifiestan el estado actual de los gestores y de la gestión, como su posicionamiento profesional en las instituciones y las dificultades operativas del trabajo en campo principalmente. En cuanto a la primera, en México, y en específico en la ciudad de Guadalajara, la gestión cultural se encuentra en un proceso de posicionamiento gracias al ingreso de los egresados de esta área profesional en las filas de instituciones o dependencias públicas o privadas; sin embargo, aún se requiere de un largo camino para mostrar a la sociedad y en general a quienes no han sido formados o informados de este campo de trabajo de los múltiples beneficios de contar con estos profesionales para hacer más dinámicos e incluyentes los procesos

culturales, que transversalmente contribuyen a mejorar las condiciones de educación, salud o economía.

Es así que poco a poco se va tejiendo el interés por el diálogo entre quienes trabajan con el patrimonio; interrelación encaminada hacia el establecimiento de un trabajo integral con una misma meta: dar continuidad a la diversidad de valores que este ostenta, en aras de que sean accesibles para los grupos sociales a quienes pertenecen los bienes del patrimonio en cuestión, lo que implica una responsabilidad social de parte de las disciplinas encargadas del estudio, gestión, conservación y divulgación del patrimonio.

REFERENCIAS

- Castillo Ramírez, M. (1993). *Analco durante el porfiriato: algunas reacciones frente al cambio. Estudios Jaliscienses*. Zapopan, México. El Colegio de Jalisco.
- (1998). *Analco: un barrio en la historia. Alteridades*. México D. F.
- Cornejo Franco, José (1945). Guadalajara. Monografías Mexicanas de Arte.
- Gómez Consuegra, L. y Peregrina, A. (2009). *Documentos internacionales de conservación y restauración*. México: CONACULTA/ Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Guevara Avilés, C. (2013). Gestión del patrimonio cultural. *Reunión Anual de Etnología 25 años. Gestión Cultural en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Museo Nacional de Etnología.
- Jiménez Ramírez, M. y Sainz Navarro, M. (2011). ¿Quién hace al patrimonio? Su valoración y su uso desde la perspectiva del campo de poder. *Intervención. Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museología* 3(2). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- López Moreno, E. (2001). *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana. Guadalajara, México*. Guadalajara,

- México: Universidad de Guadalajara/ Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Muñoz Viñas, S. (2003) *Teoría contemporánea de la restauración*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Muriá, J. (2006). *Sumario histórico de Jalisco*. (4^a ed.) Guadalajara, México: Amate Editorial.
- Ojeda Leal, C. (2013). Fragilidad paisajística como propuesta de análisis del patrimonio y el paisaje. En A. Cabeza y F. Vidargas. (2013). *Revista América Patrimonio. Paisaje de Entornos*, núm. 5. Chile–México.
- Solís Matías, A. (1986). *Analco*. Guadalajara, México: Gobierno del Estado de Jalisco.
- (1992). *San José de Analco en 1907. Cuadernos de Estudios Jaliscienses*. Zapopan, México: El Colegio de Jalisco.
- (1993). Breve historia de un barrio. En C. Padilla y R. Reguillo. *Quién nos hubiera dicho. Guadalajara 22 de abril*. Guadalajara, México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Villaseñor, I. y Zolla, E. (2012). Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura. *Cultura y representaciones sociales* 12(6). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- UNESCO (1972). *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*. Recuperado de <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>

Capítulo 2

La gestión del patrimonio arqueológico en los pueblos vivos

José de Calasanz Ligorred Perramon

INTRODUCCIÓN

Este capítulo se desarrolla a partir de información obtenida durante el trabajo de campo, así como del análisis de una serie de entrevistas a expertos, autoridades y población de algunos pueblos y ciudades de Yucatán, realizadas para la tesis doctoral (Ligorred, 2013). La investigación se enmarcó en las discusiones que se han suscitado desde la última década del siglo XX acerca de los procesos de gestión del patrimonio arqueológico en México, y puso en evidencia una tradición centralizadora y la necesidad de innovación en el ámbito de la gestión.

En este trabajo se hace hincapié en los procesos de gestión observados en los sitios arqueológicos en las áreas urbanas de México, particularmente en el estado de Yucatán. Lo anterior a través de la observación de esos sitios y de lo que hacen o no los distintos actores políticos y sociales para favorecer la conservación y el uso social de ese patrimonio.

Nuestra hipótesis principal considera que la centralización en la gestión del patrimonio arqueológico, como resultado de diversos conflictos históricos, explica la falta de estrategias federales en las áreas urbanas, orientadas hacia la coordinación-alianza de los diferentes niveles de gobierno entre sí, y con los distintos sectores sociales; y no

permite la conservación y revalorización de ese patrimonio con un uso social sustentable.

Este análisis conduce a discutir y socializar acerca de la tradición centralista de la gestión cultural en México en general, y en Yucatán en particular, identificando prácticas que han sido conformadas y probadas a través de los años con resultados diversos; estos dependiendo de si el sitio está alejado o inmerso en las poblaciones actuales, y de si se considera como consumidor potencial al turista o al vecino del sitio.

Los resultados de este estudio ponen en evidencia la necesidad de una gestión integral del patrimonio arqueológico en los pueblos vivos, con la participación de los diversos actores locales para garantizar su sustentabilidad, asimismo de la formación de profesionales para desarrollar planes y proyectos innovadores de activación e integración urbana.

LOS PROCESOS DE LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN MÉXICO

La mecánica actual de la gestión de los sitios arqueológicos en México se caracteriza por su alta dependencia de los poderes públicos federales, y por el papel determinante de algunos espacios monumentales. El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) es el intermediario casi exclusivo entre la gestión arqueológica y el consumidor final.

La mayoría de los sitios abiertos al público por el INAH son conjuntos y monumentos arquitectónicos de grandes ciudades mayas deshabitadas y fuera de los núcleos de población. Están destinadas para el consumo del turista nacional, y extranjero principalmente; aunque en el ideario, los habitantes de los pueblos y ciudades actuales, en su mayoría de origen maya en el caso de Yucatán, son los herederos y propietarios del patrimonio (figura 1).

Presentamos primero un cuadro con una revisión de lo que han sido históricamente las políticas culturales de México, con relación al patrimonio arqueológico y los actores políticos y sociales determinantes,

desde la conformación del Estado nacional, a partir de la Independencia a principios del siglo XIX, con especial énfasis en el proceso histórico en Yucatán.

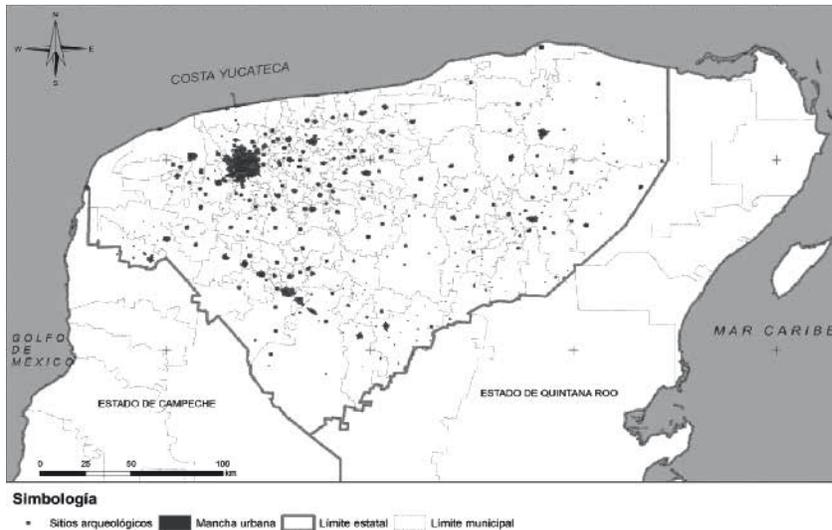


Figura 1. Mapa de los 199 sitios arqueológicos del estado de Yucatán localizados en las manchas urbanas del estado (Ligorred, 2013).

LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN LAS ÁREAS URBANAS

El paisaje arqueológico de los pueblos originarios de México está fragmentado en las áreas urbanas por la sobreposición colonial y las consecuencias socioculturales del proceso histórico.

Hasta la fecha no se han desarrollado, en general, mecanismos eficientes para la protección integral del patrimonio arquitectónico en las ciudades habitadas. Lo mismo sucede en el caso de las viviendas vernáculas o tradicionales. A pesar de la mención por parte de arquitectos y antropólogos acerca de los valores esenciales de la vivienda vernácula (López Morales, 1993; Chico, 1995; Depierrebourg

y Ruz, 2014), continúa degradándose y desapareciendo, siendo sin lugar a dudas, junto con los vestigios prehispánicos, el otro producto cultural milenario que ofrece singularidad al paisaje mexicano y de Yucatán en particular.

Tabla 1. Cuadro de los procesos históricos en la gestión del patrimonio arqueológico en México y en Yucatán.

Fecha	Políticas	Actor	Fuentes
Siglo XVI	Apropiación legal	Carlos I de España	Olivé, 1988; Ballart, 1997
1812-1813	Decreto de abolición del tributo, repartimientos y servicios personales a los mayas de Yucatán	Cortes españolas de las colonias del Mundo Nuevo	Ancona en Castillo, 1987
1821	Anexión de la República de Yucatán al Estado Mexicano	Gobierno y élites intelectuales	Bracamonte, 1993
1825	Apropiación legal Fundación del Museo Nacional Mexicano	Guadalupe Victoria	Lombardo, 1993
1857	Constitución Federal	Benito Juárez	Huerta, 2000
1864-1867	Decreto de prohibición de excavaciones en monumentos antiguos de Yucatán	Maximiliano de Habsburgo	Lombardo, 1994
1866	Museo de Arqueología y Artes dirigido por una junta		
1878	Prohibición de saqueos de tesoros y testimonios	Periódicos y sociedad	Lombardo, 1994
1880	Discusión en Cámara de Diputados por el destino del patrimonio arqueológico	Representantes del Congreso <i>versus</i> Desiré Charnay y Justo Sierra	Florescano, 2004
1885	Creación de la plaza de inspector y conservador de monumentos arqueológicos de la república	Leopoldo Batres	Olivé, 1988
1889-1892	Museo Mexicano como escenario cultural y centro de conocimientos, instrumento de identidad nacional y santuario de la historia patria	Francisco del Paso y Troncoso, Justo Sierra y la SEP	Florescano, 2004
1897	Ley sobre Monumentos Arqueológicos	General Porfirio Díaz	Ligorred, 2013

Fecha	Políticas	Actor	Fuentes
1910	Escuela Nacional de Arqueología y Etnología Americana	Manuel Gamio	Matos, 1979
1917	Nueva Constitución Posrevolucionaria (Art. 106)	Suprema Corte de Justicia	Constitución
1922-1923	Asociación Conservadora de los Monumentos Arqueológicos de Yucatán	Felipe Carrillo Puerto	Cervera, 2012
1923	Circular a los presidentes municipales solicitando informes sobre vestigios		
1938	Creación del departamento de Antropología Biológica en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional	Alfonso Caso, primer director	Olivé, 1988
1939	Creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)	Alfonso Caso, primer director	Maldonado, 1999
1942	Creación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)		
1959	Creación del Centro de Estudios Mayas en la Universidad de Yucatán	Alfredo Barrera Vásquez	Barrera Vásquez, 1980
1964	Inauguración del Museo Nacional de Antropología	Gobierno federal	García Canclini, 1989; Ballart, 1997; Melé, 2010
1972	Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas	Gobierno federal	Diario Oficial, Maldonado, 1996 y 1999
1978	Fundación del Centro Regional del Sureste del INAH	Gobierno federal	Barrera Vásquez, 1980; Barrera Rubio, 2002
1987	Creación del Patronato de las Unidades de Servicios Culturales y Turísticos del estado de Yucatán	Gobernador estatal de Yucatán	Diario Oficial
1998	Fundación del Departamento de Patrimonio Arqueológico y Natural del Municipio de Mérida	Gobierno municipal	Ligorred, 2009
2003	Publicación del Programa de Desarrollo Urbano de Mérida considerando un capítulo para la protección del patrimonio arqueológico	Gobierno Municipal de Mérida	Ligorred, 2009
2004	Firma del Convenio de colaboración para la protección de los sitios arqueológicos del Municipio de Mérida	Gobierno federal y municipal de Mérida	Ligorred, 2009

Fecha	Políticas	Actor	Fuentes
2006	Publicación de la guía para la planeación del patrimonio cultural de la nación	INAH	INAH, 2006
2010	Compra de terrenos de la zona arqueológica de Chichén Itzá	Gobierno estatal de Yucatán	Diario Oficial
2013	Inauguración del Gran Museo del Mundo Maya de Mérida	Gobierno estatal de Yucatán	Diario Oficial

En nuestra tesis de doctorado estudiamos casos de municipios representativos en Yucatán y medimos la participación de los diversos niveles de gobierno en la protección y gestión técnica de los vestigios prehispánicos en el estado.

Fue necesario conocer la envergadura de la problemática (tabla 1) y las distintas perspectivas de las autoridades y actores involucrados, con el objetivo de identificar las estrategias y medidas implementadas hasta la fecha para la protección, investigación e integración urbana de los vestigios arqueológicos, así como las posibles políticas de descentralización y coordinación.

Como resultado se encontró la casi omisa participación en la gestión de los organismos estatales y municipales; también que el modelo de gestión del patrimonio arqueológico presenta sesgos ligados a la naturaleza monopolista del INAH, con las disfunciones inherentes a la burocracia de las administraciones federales, asumiendo todos los actores que es el propio instituto federal el encargado exclusivo de resolver la problemática. Por su parte, los investigadores del instituto esperan (más con temor que con ansias) que las iniciativas surjan de los demás actores. A pesar de estas declaraciones, todo el entramado institucional y operativo está diseñado más para inhibir que para incitar a la participación.

LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS ABIERTOS AL PÚBLICO

La lenta evolución del proceso de gestión del patrimonio arqueológico en México está relacionada, sin duda, con el complejo y también lento

compás de las transformaciones institucionales y políticas del propio Estado mexicano. Por lo mismo, los recursos públicos que facilitan el desarrollo de los sitios arqueológicos *abiertos al público* no han conducido a situaciones socialmente óptimas.

En el sistema de gestión de los sitios arqueológicos en México conviven dos mercados: el de la investigación y el de la difusión, ambos imperfectos. Los recursos para financiar dichos mercados procedentes del consumidor final, se van directamente a la administración federal, a través del INAH, quien debe aportar directa o indirectamente la mayor parte de los recursos para la conservación, estudio, uso y mantenimiento de los espacios arqueológicos.

Se observa una gran asimetría entre la restauración y la difusión de los sitios arqueológicos destinados al uso turístico, aislados de los núcleos de población, que producen o se espera que produzcan alta rentabilidad económica; y los sitios arqueológicos en áreas urbanas, donde el “público” principal es o sería el ciudadano o vecino. Por una parte, la sobreexplotación turística de las grandes ciudades mayas deshabitadas como Chichén Itzá puede incluso poner en peligro su sustentabilidad; la problemática de los sitios arqueológicos en los pueblos vivos es totalmente a la inversa: su participación en los mercados del patrimonio y en la conformación de la imagen urbana y su rentabilidad social, son dejadas de lado al momento de planificar los proyectos arqueológicos, perpetuando el abandono de estos sitios y con esto su falta de apropiación y uso comunitario. De esta manera se pone en alto riesgo su sustentabilidad, propiciando frecuentemente la destrucción de los vestigios ante el desarrollo urbano.

Aunque el instituto federal ha reconocido oficialmente (INAH, 2006) su incapacidad para enfrentar la problemática de los múltiples vestigios arqueológicos abandonados en las áreas urbanas, no se observan políticas públicas para involucrar a los diversos niveles de gobierno y otros actores. La carencia de planes estratégicos y programas de gestión coordinada con las autoridades municipales y estatales, así como la ausencia de políticas públicas para favorecer la participación de los demás actores interesados, aunados a los procesos

de planeación y difusión del INAH (y el Gobierno estatal), enfocados sobre algunos de los grandes asentamientos mayas antiguos, como centros de uso turístico, han provocado una clara tendencia a abandonar los vestigios en los pueblos vivos.

En los pueblos vivos, el modelo federal de “sitio arqueológico *abierto al público*”¹ no resulta ser viable y eficiente para impulsar la participación de los diversos actores (autoridades locales, academia), ni para la apropiación comunitaria. Por otra parte, es poco razonable y “políticamente incorrecto” considerar que los vestigios arqueológicos en medio de la plaza principal de los pueblos y ciudades, rodeados de desarrollos habitacionales populares, como es el caso de numerosos sitios en México, puedan salvaguardarse en estado ruinoso, sin ninguna protección física y en teoría “cerrados al público”.

Es evidente la necesidad de nuevas estrategias para la activación del patrimonio arqueológico en las zonas urbanas, sostenidas en el tiempo y orientadas hacia la coordinación y/o alianza de los diferentes niveles de gobierno entre sí y con los distintos sectores sociales, para la conservación y restauración del patrimonio urbano, con un uso social sustentable y con beneficios para las comunidades locales.

¹ Según los Lineamientos para la Apertura de Zonas Arqueológicas a la Visita Pública del INAH, se entiende por apertura a la visita pública (punto 5.1), el proceso que culmina con la autorización de la visita a una zona arqueológica para fines educativos, de difusión, recreativos y de convivencia del público en general, de acuerdo con los requisitos previstos en esos mismos lineamientos. En el punto 6.1 de las disposiciones generales, se señala que la apertura debe ser parte de una iniciativa planificada de orden cultural, económico y turístico que contribuya al desarrollo sustentable de la región. En el punto 7, referente propiamente a los lineamientos, especialmente en el punto 7.1 Procedimiento de autorización para la apertura de zonas arqueológicas, queda claramente señalada la única competencia del mismo instituto en todo el procedimiento, desde el expediente de factibilidad, hasta la autorización formal de apertura emitida por el director general del instituto (consulta en página web: <http://www.normateca.inah.gob.mx/documents/o66.pdf>).

PARTICIPACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES EN LA GESTIÓN

En general los mecanismos de participación de las autoridades municipales, de los profesionales y de los sectores sociales y económicos están desvinculados de las políticas culturales federales, así como de los procesos de valoración y uso social del patrimonio, dando lugar a una crisis de gobernanza.

La falta de planeación y de sinergias entre los distintos niveles de gobierno —federal, estatal y municipal—, en lo que respecta a la gestión del patrimonio arqueológico, permite entender que los proyectos de salvamento arqueológico de emergencia (para el retiro de vestigios, en áreas urbanas o urbanizables en México, es especial para nuevas viviendas y vialidades), representan la mayoría de las intervenciones arqueológicas del INAH. Paradójicamente, en 1923, Carrillo Puerto señalaba que “nuestras primeras carreteras han sido construidas para comunicarnos con las ruinas mayas, porque ellas son un monumento de nuestro pasado y una promesa para nuestro futuro” (Carrillo Puerto, en Paoli y Montalvo, 1977).

Esta situación se entiende en un contexto en el que la tensión tradicional entre el organismo federal y los gobiernos estatal y local, al perseguir objetivos y respuestas a lógicas diferentes, dificulta el diseño y activación de estrategias coordinadas de protección y puesta en valor del patrimonio arqueológico en México.

La intervención patrimonial, caracterizada históricamente por su desvinculación de la población indígena, está determinada por un organismo federal centralizador de la gestión (INAH). Las administraciones estatal y municipal son más sensibles a la negociación entre los actores locales, económicos y sociales, pero evitan participar en el proceso de la gestión cultural.

La rigidez de criterios del organismo federal y su poco interés por impulsar la intervención de las autoridades locales, aunada a la falta de criterios locales institucionales para normar usos del suelo en zonas de protección arqueológica e integración urbana, propician situaciones indeseables como el abandono de las zonas o la inesperada e inexplicable

“liberación” federal de los terrenos para giros que podrían ser considerados totalmente incompatibles (figura 2).



Figura 2. Gasolinera construida en los terrenos donde se encuentran los vestigios arqueológicos de Dzoyilá, en el municipio de Mérida.

A pesar de que las políticas culturales federales, estatales y locales, tienen una lógica administrativa que sigue parámetros semejantes y los valores organizativos son similares, no se observan mecanismos que vinculen y complementen los procesos de gestión del patrimonio.

Se concluye que la falta de estrategias para la activación del patrimonio arqueológico en las zonas urbanas, sostenidas en el tiempo y orientadas hacia la coordinación y/o alianza de los diferentes niveles de gobierno entre sí y con los distintos sectores sociales, no favorece la conservación y restauración del patrimonio arqueológico, con un uso social sustentable y con beneficios para las comunidades locales. En contraste, la gestión de estas estrategias dinamizará el circuito virtuoso de flujos de valor y servicios entre la comunidad y la institución patrimonial (Bonet, 2012) e impulsará la protección y reconstrucción de un paisaje urbano con identidad (figura 3).

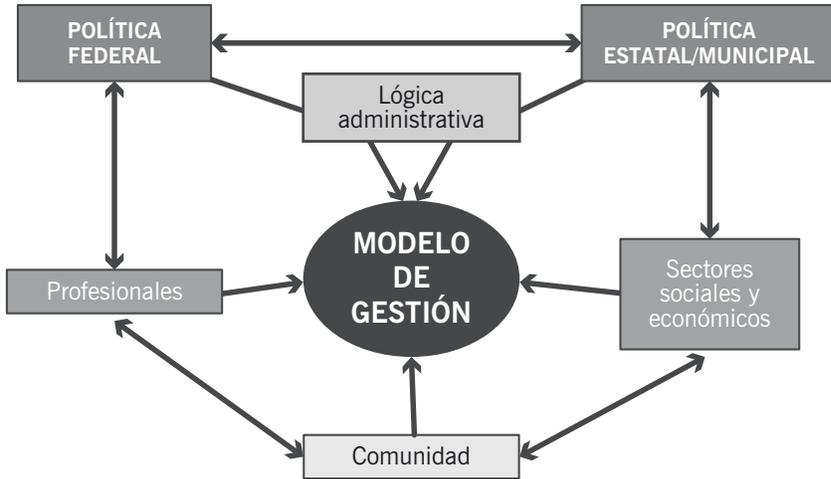


Figura 3. Circuito virtuoso de flujos de valor y servicios en la gestión del patrimonio (elaboración del autor a partir de Bonet, 2012).

LA CENTRALIZACIÓN EN LA EDUCACIÓN

Realmente preocupante es la escasa participación activa de la población local en los procesos de patrimonialización arqueológica, manifiesta desde el mismo desconocimiento de su historia antigua, arrinconada de los programas educativos estatales. Hay una preocupación mayor por ofrecer una perspectiva integradora que favorece la “recreación” de una historia común de los mexicanos y que, desafortunadamente, limita el conocimiento de la historia local.

Tampoco se incorpora a la educación la información producida por los arqueólogos, lo que ha conllevado a construir una interpretación parcial y confusa, en el mejor de los casos, y, sobre todo, falsa y estereotipada, acerca del significado y valor de los monumentos y sitios arqueológicos. Asimismo, se observa, por lo general, poco interés social para exigir a las autoridades municipales la restauración e integración de los vestigios para beneficio de la imagen urbana y el disfrute de la comunidad.

Consideramos que al incorporar el patrimonio arqueológico a la vida cotidiana y a la imagen urbana, este debe asumir un papel en donde cada uno de los ciudadanos puede interactuar y aprender de la historia antigua de su propia cultura ancestral (o de la del “otro”) y formarse como individuos de una comunidad dinámica, que al valorar su patrimonio se valora a sí misma.

ACCIONES ESTRATÉGICAS Y LINEAMIENTOS

Tomamos el modelo utilizado por Chávez para analizar las políticas culturales, definido como “perspectiva (re)constructivista” (Chávez, 2011), y lo aplicamos al ciclo de la gestión del patrimonio arqueológico en México, encontrando 4 etapas características y sus productos.

La primera etapa estaría representada por la elaboración de los mecanismos federales de la gestión del patrimonio arqueológico en México. Una segunda etapa se haría evidente ante el surgimiento de algunos programas estatales (Cultur) y municipales (Mérida), así como convenios intergubernamentales para la participación. La tercera etapa se relaciona con la manifestación oficial, por parte de los organismos responsables y las autoridades federales, acerca de la urgente necesidad de atender la problemática aceptando las limitaciones de sus propias capacidades de actuación. Una cuarta etapa debería ser el impulso de planes de acción y políticas públicas para enfrentar la problemática (Ligorred, 2013).

No obstante, identificamos que los expertos del INAH expresan reservas y ven riesgos en la descentralización. Aunque sí dijeron estar de acuerdo en que el gobierno del estado y los ayuntamientos deben considerar al patrimonio arqueológico en sus programas de ordenamiento territorial y desarrollo urbano, así como en la normatividad. Sin embargo, la fundación de un Departamento Arqueológico Municipal en Mérida, pionero en el estado de Yucatán, no fue bienvenido por el INAH, e incluso fue percibido como una amenaza para el patrimonio arqueológico municipal (Ligorred, 2009).

Por otra parte, identificamos que las autoridades locales entrevistadas en diversos municipios yucatecos desean tener más participación en la gestión del patrimonio arqueológico dentro de su territorio, pero este buen deseo no se traduce en acciones concretas de gestión.

Consideramos que los poderes públicos de los tres niveles de gobierno necesitan, en primer lugar, modificar sus conductas de manera que se fomente la participación de cada uno en su ámbito de responsabilidad, y a su vez impulsar la participación ciudadana a través de la integración de los vestigios en espacios públicos dignos. En segundo lugar, promover la recuperación de la memoria histórica, e inducir a otros sectores, como arquitectos e ingenieros o constructores, por medio de incentivos como la agilización de trámites a través de un ordenamiento arqueoterritorial actualizado y procedimientos expeditos para la liberación de los terrenos o donación o trueque de las áreas con vestigios en su caso.

Una política pública para la participación estatal y municipal, y la coordinación intergubernamental requieren coherencia institucional. Las decisiones y actividades deben estar relacionadas entre sí y limitarse a ocasionales o casuales. Asimismo, el programa de intervenciones o conjunto de decisiones deben contener acciones concretas relativas al programa y su aplicación, sin estar sujetas a cambios en las administraciones públicas o de partido político. Lo dicho es uno de los temores más frecuentemente expresados por los expertos del INAH, acerca de la participación estatal y municipal.

En la investigación se ha corroborado la conveniencia de la descentralización en materia de ordenamiento territorial y normatividad estatal y municipal, y la importancia del intercambio de prácticas y experiencias que permite a los actores, frecuentemente aislados, con capacidades y prioridades diferentes, reunirse alrededor de temáticas comunes.

Es importante que todos los actores diseñen estrategias a corto, mediano y largo plazo que puedan ser estructuradas y evaluadas con base en indicadores objetivos, para que el patrimonio pueda

convertirse en un elemento dinamizador en la planeación y en la normatividad urbanas.

A partir de esta investigación y de la experiencia de trabajo previa, establecimos tres tipos de indicadores que consideramos clave para evaluar la descentralización de la gestión cultural en cada ámbito de gobierno:

- Participación de los actores.
- Coordinación entre los diferentes niveles de gobierno responsables.
- Efectos de las acciones en la planeación y en la normatividad urbana municipal, estatal y federal, y sobre los beneficiarios.

OTRAS ACCIONES

Del análisis de las entrevistas realizadas a expertos, autoridades locales y a la población de algunos pueblos y ciudades de Yucatán, observamos que todos concuerdan en que la inserción de cursos dedicados al patrimonio arqueológico ayudaría para crear una mayor conciencia de los problemas de afectación al patrimonio. La opinión generalizada es que la formación en estos aspectos debe empezar desde la educación básica, ya que si a los niños se les enseña qué es el patrimonio histórico y arqueológico, esto ayudaría a su valoración, a conservar este pensamiento a lo largo de su vida y adoptar ese lenguaje del patrimonio en su cotidianidad. Opinan que en el aspecto educativo deben considerarse las visitas a las zonas arqueológicas, debido a que es la raíz que sustenta nuestro patrimonio cultural.

También algunos son de la opinión de que en el nivel medio superior deberían manejarse estrategias educativas de información y discusión, para que los jóvenes sepan valorar y proteger el patrimonio arqueológico de sus pueblos y ciudades.

Algunos expertos sugieren que podrían organizarse pláticas con trabajadores, por ejemplo del ramo de la construcción, para una mayor conciencia y un mejor manejo del lenguaje arqueológico. Consideramos

que también debe haber cursos con los responsables del desarrollo urbano y obras públicas de los municipios y dependencias pertinentes de los gobiernos estatal y federal.

Aplicando lo que se denomina “triángulo de base de los actores de una política pública” (Knoepfel, Larrue y Varone, 2001, p. 70; citado por Subirats *et al.* 2008, p. 66), elaboramos el siguiente diagrama para observar las relaciones de los actores permeadas por la transversalidad de la educación (figura 4):



Figura 4. Triángulo de base de los actores de las políticas públicas en relación con el patrimonio arqueológico en México.

De los resultados que se extraen de los diferentes objetivos investigados se concluye que la tradición centralista en la gestión del patrimonio arqueológico en México, NO ha impulsado programas y acciones que favorezcan la voluntad de apropiación del patrimonio

por parte de los ayuntamientos y las comunidades locales, y hacen evidente la necesidad de impulsar un nuevo modelo de gestión para la protección y activación del patrimonio arqueológico en los pueblos vivos. Esta tradición centralista, resultado de conflictos históricos, así como el desconocimiento local y la manipulación federal de la memoria histórica pueden considerarse como hipótesis causales de la ausencia de programas y políticas públicas que involucren a los gobiernos estatal y municipal, necesarios para resolver el problema colectivo.

El menoscabo y deterioro de los vestigios arqueológicos en las zonas habitadas de Yucatán, y la falta de gestiones para su integración al desarrollo urbano, hacen evidente la necesidad de impulsar un nuevo modelo de gestión que impulse la participación complementaria de los tres niveles de gobierno y la de los propios vecinos, herederos del legado patrimonial (Ligorred, 2013).

Convertir los monumentos históricos y sitios arqueológicos en lugares llenos de significado, vinculados con la conservación y el manejo de los recursos naturales asociados, con una visión orientada hacia la rentabilidad social, debe conllevar a una mejora en la imagen urbana y en la calidad de vida en los pueblos y ciudades.

FORMACIÓN DE PROFESIONALES

Actualmente estamos formando a una primera generación de profesionales, a través de la nueva Maestría en Conservación del Patrimonio de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), proporcionando un laboratorio de análisis y reflexión crítica sobre los problemas mundiales, nacionales y regionales en esta materia, con un perfil de gestión técnica integral que, en interacción con otros profesionales, favorezca al desarrollo sustentable, apoyándose en la generación y aplicación del conocimiento y en valores internacionales conocidos para la restauración e integración del patrimonio arquitectónico en áreas urbanas y la preservación de las culturas locales.

Este enfoque humanista tiene el objetivo de educar a las nuevas generaciones con una visión histórica y crítica de su ejercicio como práctica social que les permita proyectar, construir y difundir los conocimientos acerca de su hábitat. Manifiesta responsabilidad por el equilibrio y el bienestar social; está comprometida en mantener las tradiciones y la identidad regional; trabaja con un enfoque histórico/crítico del paisaje: arquitectónico, urbano y territorial; y el derecho de los ciudadanos a vivir en un entorno culturalmente significativo.

El objetivo de este posgrado es la conservación del patrimonio arquitectónico y todos los aspectos tradicionales e innovadores que están vinculados con su gestión, protección y aprovechamiento en los pueblos y ciudades actuales. Una de las metas es contribuir a la formación de recursos humanos de alto nivel en la universidad, considerando a la academia como responsable de generar sinergias y promover a su vez la participación de los demás actores, para una gestión técnica integral del patrimonio arquitectónico.

REFERENCIAS

- Bonet, Lluís y Emmanuel Négrier (2011). La tensión estandarización-diferenciación en las políticas culturales. *Revista Gestión y Análisis de Políticas Públicas. Nueva Época*, núm. 6, pp. 1-18. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública (INAP), Ministerio de Política Territorial y Administración Pública.
- Chávez Aguayo, Marco Antonio (2011). Los consejos de las artes y el principio de “*arm’s length*” en las políticas culturales subnacionales: un estudio comparativo entre Cataluña (España), Escocia (Reino Unido) y Jalisco (México). (Tesis doctoral). Doctorado en Gestión de la Cultura y del Patrimonio, Universitat de Barcelona.
- Chico Ponce de León, Pablo (1995). La arquitectura vernácula de la zona conurbada de la Ciudad de Mérida. (Mecanoscrito). Biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, México.

- De Pierrebourg, Fabienne y Mario Humberto Ruz (coordinadores). (2014). *Concepción, factura y atributos de la morada maya*. Secretaría de Educación del Estado de Yucatán. Universidad Nacional Autónoma de México/ Fondo mixto Conacyt-Gobierno del Estado de Yucatán, Izamal.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (2006). *Guía técnica para la planeación y gestión del patrimonio cultural de la nación*. México: INAH.
- Ligorred Perramon, Josep (2009). *La gestión municipal del patrimonio arqueológico en Mérida, Yucatán (México)*. (Tesis para optar al título de Maestría en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología). Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Ciencias Antropológicas. Mérida, Yucatán, México.
- (2013). *La gestión de los sitios arqueológicos en las áreas urbanas del estado de Yucatán (México)*. (Tesis del Doctorado en Gestión de la Cultura y el Patrimonio). Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona. Catalunya.
- López Morales, Francisco (1993). *Arquitectura vernácula en México*. México: Editorial Trillas.
- Paoli, Francisco J. y Enrique Montalvo (1987). *El socialismo olvidado de Yucatán (elementos para una reinterpretación de la Revolución mexicana)*. (3era. ed). México: Siglo XXI Eds.
- Subirats, J., Knoepfel, P., Larrue, C. & Varone, F. (2008). *Análisis y gestión de políticas públicas*. Barcelona: Ariel.

Capítulo 3

El patrimonio nuestro de cada día. Dos casos de cambio cultural y gastronomía en Tuxpan, Jalisco

Luis Gabriel Hernández Valencia

A todos los que están, estuvieron y estarán en estos y otros procesos...

Este documento tiene por objetivo dar cuenta del proceso de cambio cultural de dos platillos importantes en la gastronomía patrimonial de Tuxpan, Jalisco, además de ser bases identitarias: la *cuaxala*¹ y los *taquitos de la estación*. El primero tiene un valor ritual en el desarrollo de distintos momentos del ciclo de vida y de las fiestas religiosas. Se consume como una forma de afianzar compromisos como el bautizo, o para realizar el término de una vida, después de los nueve días –que son los posteriores al fallecimiento de una persona–. El segundo, los taquitos de la estación, tiene un valor por su sabor, apreciado en la población y la región; podría decirse que hay un turismo gastronómico en torno a su producción; actualmente se siguen vendiendo en la antigua estación del ferrocarril. Ambos platillos han tenido cambios recientes en su forma de servirse, en la degustación, y tienen variantes en la preparación.

En este cambio cultural hay una mediación indirecta de un trabajo realizado por Tochtli Promoción Cultural Tuxpan A.C., en la que se vinculó la gestión cultural con la investigación, intervención y difusión. En este tenor se presenta el caso vinculado a dos aspectos y dos reflexiones

¹ Del náhuatl *cuale* - comida y *xalli* - arena, comida espesa. Algunas personas afirman que es un nahuatlismo de la palabra cuchara (Hernández, 2004, p. 74).

que guían la estructura del presente trabajo: a) la investigación –y su posterior sistematización en materiales de difusión–; y b) el proceso detonado a partir de la difusión de los materiales y hallazgos. En las reflexiones se analizará: 1) el proceso de intervención en concordancia a las necesidades de las comunidades y 2) la importancia de la difusión como acción cultural.

INVESTIGACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN

Corría el año de 1996... hace algunos ayeres, cuando se comenzó con la idea de crear un museo comunitario en Tuxpan, Jalisco, municipio de la región sur que colinda con el estado de Colima y otros ayuntamientos como Tamazula, Zapolititc y Ciudad Guzmán. La necesidad detectada por un grupo de jóvenes para dar importancia al patrimonio arqueológico, consistente en más de una centena de piezas que se encontraban amontonadas y sin señales de dar más vida en una vitrina, capelo o estantería, y que habían sido parte de un museo municipal que cerró sus puertas por no tener importancia, ni recursos, ni espacio, porque se donó para una colección bibliográfica que llegó del Gobierno del Estado..., fue la impronta de un primer proyecto. En la preparatoria regional de ese año se cursaba una materia del bachillerato general llamada “Extensión cultural”. En ella se indicó que los estudiantes presentaran proyectos culturales para trabajarlos en el semestre; en ese grupo estaba el que escribe y se propuso la reactivación del museo con esas piezas abandonadas.

Se hicieron las gestiones necesarias ante las autoridades municipales, se contactó a algunos especialistas y se buscó información (capacitación a través de los medios disponibles); a partir de ello se vinculó a la entonces Dirección de Extensión y Difusión, a través de Blanca Brambila, con el Diplomado en Animación Cultural para Jóvenes, donde la idea se nutrió y creció para dar cauce a la delimitación de otras áreas. Cabe hacer mención que no fue posible abrir el espacio como se proyectó. Sin embargo, de ello se derivó el Archivo de Historia y Tradición Oral con el objetivo de tener información sobre

Tuxpan, porque las fuentes en ese entonces eran escasas, así que al no tener datos sobre la población o de las investigaciones hechas ahí, se decidió producir la propia información con las fuentes disponibles: los habitantes de Tuxpan.

Al año siguiente, 1997, se propuso la creación del Archivo de Historia y Tradición Oral (AHTO), para establecer una biblioteca especializada sobre el municipio de Tuxpan, Jalisco, que sirviera como un centro de consulta abierta, recopilara la información documental tanto de particulares, investigadores y archivos del país, además de investigar la cultura actual, dejando registro para las presentes y futuras generaciones sobre diversos aspectos de la identidad tuxpanense, y en una segunda etapa de la región. En ese momento el proyecto tenía las características de los primerizos de la historia oral: estaba destinado a ser un anticuarista de información. Así que se trabajó con especialistas para dejar clara la idea de qué realizar.

Se partió del supuesto que un archivo de este tipo no puede recopilar datos sin un orden a seguir; por ello, se estructuraron varios proyectos de investigación y quedó constituido en cuatro grandes campos culturales en términos de organización y producción de la información: 1) costumbres y tradiciones; 2) pueblo; 3) cambios en los espacios públicos e infraestructura de la ciudad, y 4) movimientos armados. En el primero de ellos se encontraba el tema de investigación de alimentación, aunque inmiscuido en las fiestas, ciclos de vida y vida cotidiana. En 1998 se presentó el proyecto en el PACMYC Jalisco para la investigación de seis fiestas religiosas que correspondían al campo cultural de costumbres y tradiciones.

La investigación inició con un acercamiento a las fiestas y organizadores para recabar datos de lugares, imágenes y características, además de realizar entrevistas con los encargados. Después se hizo un cronograma para las visitas a las fiestas.

Una vez que se obtuvo toda la información se pasó al llenado de un esquema diseñado entre todos los integrantes para sistematizar la información en qué, quién, cómo, dónde, cuándo y por qué. Dividimos la responsabilidad de cada una de las fiestas entre todos,

con el fin de hacer un primer borrador que sirvió para conocer el grado de avance respecto a cada una de las celebraciones, evaluar qué hacía falta para acudir a nuestros informantes y completar el esquema (Hernández y Gaspar, 2004, p. 21).

De esta experiencia de investigación se sistematizaron los datos y se concursó nuevamente en el PACMYC en 2001, para publicar algunos resultados obtenidos y se editó el libro *Identidades en fiesta. La fiesta en Tuxpan, Jalisco*, en 2004. Este primer material se presentó en Tuxpan, Colima, Zapotlán, Comala y Guadalajara, para acercar los resultados no solo a la población residente en Tuxpan, sino a los migrantes que viven en esos lugares; además sirvió para afianzar las relaciones con investigadores especialistas en historia oral, en cultura y en comunicación.

Parte de este proceso de sistematización ocurrió años después con la edición de otro libro, *La cocina de Tuxpan, Jalisco. Recetario gastronómico del pueblo de la fiesta eterna*, en 2007, con el apoyo de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, delegación Jalisco-Colima y la Secretaría de Cultura de Jalisco.

Hasta aquí parte del primer aspecto propuesto.

NADIE SABE PARA QUIÉN GESTIONA. LOS PROCESOS DETONADOS

La difusión del primer libro, *Identidades en fiesta*, conllevó a buscar patrocinadores para las presentaciones y comenzar a tejer más vínculos en el ámbito académico, con los agentes culturales en Tuxpan y demás lugares u organizaciones con quienes se contactó. Con estas acciones se detonó el proceso de las publicaciones de Tuxpan. Esta acción cultural logró sacudir a los investigadores locales que llevaban años recopilando datos y saqueando archivos municipales, religiosos y personales, los cuales criticaron el libro por ser muy “presentista”, cuando en la metodología se afirmaba que la investigación era eminentemente etnográfica porque se buscaba dar cuenta del estado que guardaban las fiestas en 1998. Otra de las críticas, en este caso buenas, fue que el

formato elegido era atractivo, con tintes académicos y con un diseño gráfico, que no se veía en las publicaciones de los cronistas locales; ello daba un “estilo” distinto al acostumbrado. Del año 2004 a 2015 se han editado alrededor de 11 publicaciones, es decir, una por año, con formatos más rigurosos, con un diseño gráfico estructurado, unos más que otros, y todos de tuxpanenses, la mayoría con desarrollo profesional e incluso de posgrado. En términos sociales se formaron (o fueron visibles) intelectuales orgánicos (Gramsci, 1967). Esta causalidad no se previó, ni tampoco se pensó, que con la acción cultural se formarían “cuadros” de recuperación de la memoria; sin embargo, la intervención desde la acción en la gestión cultural sí desató procesos.

La asociación civil continuó trabajando de manera menos intensa, pero llevó a algunos de los integrantes a ocupar cargos administrativos culturales desde los cuales se continuó difundiendo el interés por el conocimiento de la cultura local, y ello propició otro proceso: la revaloración de aspectos culturales locales, que se sumaron a las políticas públicas en torno a la identidad indígena de manera positiva, las cuales dieron como resultado la formación de organizaciones de artesanos, además del reconocimiento a los saberes de Tuxpan como los oficios, los músicos, los artesanos y las cocineras tradicionales.

El trabajo realizado fue importante porque definió una acción cultural que estaba originada en una necesidad de información y de creación; ello determinó las lógicas a seguir. La difusión, en estos casos, es la parte más visible y la que detonó los elementos de la cultura local que se entrecruzaron con ámbitos más amplios que dieron como resultado los procesos mencionados, entre otros más.

TAQUITOS DE LA ESTACIÓN, ¿CON O SIN SALSA? LA INTERVENCIÓN EN CONCORDANCIA A LAS NECESIDADES DE LAS COMUNIDADES

El anterior recuento es para contextualizar cómo opera el cambio cultural a veces en aspectos que no se habían tomado en consideración. Entre otros procesos que surgieron, y que llevarían más palabras para explicarlos, está

el cambio cultural en dos platillos del patrimonio gastronómico de Tuxpan, Jalisco, uno desde el eje de la ritualidad y el otro del sabor tradicional: la cuaxala en el primero y los taquitos de la estación en el segundo.

La cuaxala es una especie de sopa espesa, de sabor salado, con un ligero picor; está hecha con masa de maíz, caldo de pollo, chile cuaxalero (guajillo), tomate verde y jitomate; al momento de servirse se le desmenuza carne de pollo encima.

Regularmente la parte ritual está enfocada en ser una ofrenda o un medio para establecer compromisos que funcionan como formas de establecer los pactos, como la ceremonia de “El abrazo”, que consolida el compadrazgo ritual en dos ámbitos, los ciclos de vida y las fiestas de la religiosidad popular. Así, previo al bautizo, en las familias de tradición, se suele enviar una “ollita” de parte de los padres del bautizado(a) a la casa de los futuros compadres, que incluso pueden ser varias parejas de padrinos: primeros, segundos y terceros. Además de la familia inmediata, que son los padres de la pareja, abuelos y hermanos. De esta forma se comienza la relación del compadrazgo de manera extensa. También se sirve este platillo en la celebración de las fiestas religiosas como parte del “almuerzo”.

En algunas de las fiestas, además de la cuaxala se incluye atole de sabores con panes dulces conocidos como picones. En otro momento suele servirse en la celebración de los nueve días después del fallecimiento de alguien, que es cuando se levanta una cruz de ceniza que se colocó durante el velorio del difunto, y que preside los rosarios de los nueve días, regularmente en la tarde.

El último día se invita a los asistentes al novenario y familiares a la misa, y se “levanta” la cruz de ceniza en el domicilio para después dar de desayunar cuaxala junto con chocolate en leche y pan dulce. Quien tiene más posibilidades ofrecerá birria a mediodía. La cuaxala siempre se sirve en la mañana o mitad de mañana. Regularmente se servía en los platos cuaxaleros, los cuales eran elaborados en barro, de color rojo, esmaltados o engretados, de aproximadamente unos quince centímetros de diámetro, redondos, con una base que permite tomar el plato sin quemarse con el contenido.

La forma de tomar la cuaxala es con la mano y darle vueltas al plato para enfriar el sorbo que se ingiere y ayudarse con una tortilla para comer la carne de pollo desmenuzada.

Sin embargo, la producción alfarera en Tuxpan decayó a partir de la década de 1980, cuando comenzaron a fallecer los artesanos sin transmitir su oficio. El último alfarero, don Leopoldo Arista, por ser de edad avanzada y no haber tenido hijos, producía poca loza entre la que se incluían jarros para el agua fresca, el ponche, el café, *botijas*, ollas para cocer frijoles, cazuelas para las *toltilas*, cazuelas para los guisos, piezas para jardinería, entre otros productos.

A raíz de la escasez de la loza para servir la cuaxala, se comenzaron a utilizar platos desechables. La baja producción propició el incremento en el costo de la pieza, lo que motivó el cambio de material por cuestión económica debido a que algunas personas se llevaban los platos a su casa y el encargado de la fiesta tenía que absorber el costo, además ya no se tenía que lavar loza. Y hay que contextualizar que en las fiestas más grandes se da de comer a aproximadamente unas tres mil personas en promedio.

Algunas personas comenzaron a hacer hincapié en que no sabía igual la comida, porque el sabor del barro añade una sazón particular a los alimentos, y debido a que falleció el último de los alfareros, no hubo más razón para hacer caso de tal encomienda. A este panorama de cambio de plato de barro por plato de plástico o de unicel se le añadió otro elemento, el uso de cucharas de plástico. La costumbre era no utilizar cucharas, puesto que el diseño del mismo plato evitaba su uso. De esta manera, lo que se considera tradicional quedó en desuso.

Como parte del registro de las fiestas también se hizo la revaloración de los objetos que se empleaban en el ámbito ritual y festivo por ser característicos de los usos tradicionales; en este caso, no ha habido hasta el momento la recuperación de la alfarería. Se dieron talleres para la producción de piezas de barro y se buscó la reproducción de los objetos rituales, pero sigue sin ser tomado en consideración. El cambio cultural en este sentido no es desalentador, tal vez desde el punto de vista ecológico lo sigue siendo, pero en términos de la reproducción cultural no ha habido problema.

Si aludimos a una conceptualización de la cosmovisión desde paradigmas como el culturalista o el simbólico, no hay pérdida del sentido: solo ha cambiado la forma, el fondo sigue siendo el mismo. Y a ello hay que agregar que si hace 35 años aproximadamente había que dar de comer a unas centenas de personas, ahora son miles; el incremento en cantidad también ha hecho que se busquen soluciones para continuar las tradiciones, sin que se afecte el propósito. La cuaxala sigue siendo una comida ritual que además ha presentado variaciones en su elaboración.

Durante la publicación del segundo libro, *La cocina de Tuxpan, Jalisco*, se retomaron las recetas del trabajo de campo de 1998. Y como parte de corroborar la información, se acudió con algunas de las cocineras tradicionales más conocidas para completar los datos, y la sorpresa fue que había innovación en la preparación. Regularmente se cuece el pollo, se reposa la masa en agua para después desbaratarla, se tuestan, remojan y muelen los chiles junto con los vegetales, se fríen y se agrega el atole y el caldo.

Pero, las variaciones fueron el uso de la grasa de la piel del pollo molida para darle más sabor, también el uso de poco ajo para tener mejor sazón, que no se utilizaba, y hay quien para brindar mejor textura, molía tortilla. Décadas atrás, se utilizaba en lugar de jitomate, el *jaltomate* o *tinguaraque*, que es un jitomate de un centímetro o poco menos de diámetro, que es silvestre, por tanto se recolectaba y no se compraba.

En la actualidad pocas personas lo usan debido a que es muy escaso por el uso de herbicidas en los cultivos que evita su crecimiento. Solo se utiliza cuando se encarga la comida de manera especial para pocas personas. Estas transformaciones son parte de la actualización de contenidos de la cultura local, que si bien trastocan la preparación, como lo mencioné anteriormente, solo refiere que la cultura tuxpanense es más viva y dinámica, porque se adapta a las condiciones para resolver los problemas que enfrenta.

Otro cambio es la desacralización del platillo, la cual obedece a otras dinámicas como el mercado. La cuaxala años atrás, 1990, no podía comerse fuera de los ámbitos rituales ya mencionados, excepto en algunos recibimientos políticos, y recientemente se suele

vender los fines de semana en algunas casas o en puestos de comida del mercado municipal. Cambio que fue propiciado desde las organizaciones que se autodeentan como indígenas, y a las cuales pertenecen muchas de las familias de tradición, más involucradas en el sistema festivo, que dicho sea de paso son alrededor de 57 fiestas en todo el año. En el tenor de la valoración de lo propio, este giro solo ha hecho que se conozca más el platillo y que la receta sea más difundida.

A ello podríamos ampliar la contextualización de la zona de la cuaxala y sus formas de consumo en el sur de Jalisco. Encontramos similitudes y grandes diferencias, como la elaboración con harina de trigo en Zapotlán o la de Pihuamo que es líquida “rala”, picosa, se le agrega limón y se come con tostadas.

Ante este panorama lo importante es dar cuenta de los cambios y, como buenos gestores, dar paso a las decisiones del grupo desde la confianza que las ideas puristas pueden no ser la mejor opción. La patrimonialización tiene sus pros y también muchos contras.

El otro caso mencionado, los taquitos de la estación, es un cambio cultural que se ha presentado más acorde al mercado, debido a que su fin es comercial y se adoptó como un platillo más típico que tradicional. Surge con la construcción de las vías del ferrocarril, sin conocer exactamente los años, pero el comercio alrededor del tren de pasajeros fue el motivo idóneo para preparar alimentos que fueran de rápido consumo; es el primer caso de comida rápida en Tuxpan.

Los taquitos son elaborados con una tortilla pequeña de aproximadamente siete o diez centímetros de diámetro, que se pasa por un adobo de chile guajillo, con ajo, comino, orégano seco, clavos y pimienta, donde previamente se doró y cocinó carne de puerco, de costilla y pierna en pequeños trozos, que se agrega a mitad de la tortilla y se dobla. También se rellenan con frijoles bayos fritos en manteca de cerdo con una poca de cebolla y chiles serranos, en Semana Santa; en lugar de carne se rellenan de un guiso de papas cocidas y fritas con jitomate y cebolla.

Una vez preparados se acomodan en un recipiente para que conserven el calor, a la manera de los usualmente conocidos tacos de canasta. Se suelen servir solos, acompañados únicamente de chiles serranos fritos en la grasa

donde se cocinan los frijoles o de chiles secos dorados en el comal de las tortillas. Hasta aquí es la forma “tradicional” de prepararlos y servirlos.

A mediados de la década de 1990, se realizó la privatización de los Ferrocarriles Nacionales de México, y el tren de pasajeros poco a poco dejó de transitar por la estación de Tuxpan. Los clientes cautivos de los tacos de la estación dejaron de transitar y la producción de los taquitos de la estación también disminuyó. Las taqueras comenzaron a hacer menos y poco a poco algunas dejaron de cocinarlos. Solo los tuxpanenses acudían a comprar, y podría aventurar que estuvo en riesgo de perderse la tradición reciente.

Sin embargo, parte de la difusión por el turismo, y como buenos anfitriones, siempre se suele llevar a las amistades a conocer Tuxpan, y en el recorrido gastronómico son obligatorios los taquitos de la estación que son un platillo distintivo; este “turismo gastronómico” los salvó del olvido con algunas reservas. Al igual que la *cuaxala*, el mercado, los cambios en los gustos y las estrategias de comercialización han dado paso en años recientes, 2002 a la fecha, a la modificación de algunas de sus características. Por ejemplo, ahora no solo se venden en la estación del ferrocarril, sino a un costado, en una estructura con lámina de metal que se construyó años atrás en la que también se vende cerveza, refrescos y las llamadas “papitas”.

Las taqueras tradicionales cambiaron la venta de sus productos a sus casas, vendiendo los taquitos por encargo para llevar a Colima o Guadalajara, otras partes del país y hasta Estados Unidos. Además se han establecido locales cercanos a las vías y estación del ferrocarril donde ya no solo se le agregan los chiles serranos fritos o los secos dorados, sino salsas de jitomate o de tomate. Y se venden paquetes al estilo de la comida rápida, “10 tacos más dos refrescos por 150 pesos”. Hay quien ya ofrece chiles jalapeños en escabeche, junto con las salsas; esas innovaciones, en términos puristas, son un atentado contra la tradición. Claro, una tradición que tiene aproximadamente 100 años y que es producto de la cosmovisión de los pueblos originarios, los nahuas del sur de Jalisco.

El cambio cultural ha hecho que la producción de taquitos de la estación se recupere y continúe aludiendo a su lugar de creación, la estación del ferrocarril; ello le ha ganado fama regional. Ahora hay quien

viaja desde Colima o Guadalajara solamente a probar los tacos sin esperar el tren; se comen en una mesa con sillas de plástico de color rojo de una marca de refresco, con vista a las vías del tren y con cerca de una treintena de personas en cada local. Las recetas siguen en la memoria colectiva y hay quien continúa inculcando que los taquitos se comen sin salsa, pero seguramente hay quien los saborea mejor con las salsas; siguen siendo los taquitos de la estación, solo que mojados.

LA IMPORTANCIA DE LA DIFUSIÓN COMO ACCIÓN CULTURAL

A manera de eslogan se sugiere que “no solo de intervención vive la gestión, sino de cualquier acción cultural que se realiza”. En los casos comentados, la acción cultural tiene muchas dimensiones que produjeron cambios o sustratos donde la valoración germinó. El proceso de intervención ante las necesidades de información, de instituciones, de actividades en particular, formó parte de dinámicas de la gestión que se llevaron a cabo. Sin embargo, la difusión en estos ejemplos es también parte de la acción cultural, de todo el complejo entramado que siguió propiciando procesos en torno a la cultura local. Por ello se menciona su importancia en el trabajo como gestores culturales.

En este sentido, las prácticas de comunicación de la cultura no solo están en los productos, sino en las redes de relaciones construidas alrededor de la difusión de productos y procesos, porque ya se tiene la idea y el producto a ofrecer, con mayor claridad. En muchas de las ocasiones solo se ve la actividad y se deja de lado el reconocer hasta qué punto termina la labor del gestor; la evaluación final no es cuando finalizó el concierto o se clausuró la exposición o se imprimió el libro, es cuando comienzan a sedimentarse los contenidos en torno a la información expuesta que los agentes culturales van a cambiar patrones o a modificar prejuicios. La acción cultural va más allá.

En los casos presentados, no se piensa en purismos o esencialismos, sino en la oportunidad de tener los datos de cómo se era antes, cómo se preparaba la comida; el objetivo es propiciar una fuente o depósito de la

memoria que no solo sirva para tenerlo escrito, sino para que los agentes culturales lo valoren y lo hagan propio. Los datos están en distintos materiales, en varios momentos y en la memoria histórica. Cuando se requiera volver a las antiguas recetas, a los objetos de antaño y a propiciar dinámicas distintas, ahí estarán para las futuras generaciones, mientras tanto las decisiones de las actuales se están revitalizando y actualizando los contenidos que forman parte de la reproducción cultural local. Aludiendo al tema de la comida, podría decirse que “ese arroz sí se coció”.

REFERENCIAS

- De la Cerda Silva, Roberto (1956). *Los indígenas mexicanos de Tuxpan, Jalisco. Monografía histórica, económica y etnográfica*. México: UNAM/ Instituto de Investigaciones Sociales.
- De la Peña, Guillermo *et al.* (1977). *Ensayos sobre el sur de Jalisco*. México: Centro de Investigaciones Superiores del INAH.
- Escalona, José Luis (2004). Reconstrucción de la etnicidad y transformaciones sociales. *Recursos contenciosos: ruralidad y reformas liberales en México*. (A. Roth Seneff, ed.). México: El Colegio de Michoacán, pp. 161-179.
- Gaspar Isabeles, María Esther y Hernández Valencia, Luis Gabriel (comps.). (2004). *Identidades en Fiesta. La fiesta en Tuxpan, Jalisco*. México: Tochtli Promoción Cultural Tuxpan A.C. – PACMyC Jalisco.
- Gaspar Isabeles, María Esther y Hernández Valencia, Luis Gabriel (2007). *La cocina de Tuxpan, Jalisco. Recetario del pueblo de la fiesta eterna*. México: CDI Jalisco/Colima - Secretaría de Cultura de Jalisco.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- Lameiras Olvera, José (1990). *El Tuxpan de Jalisco, una identidad danzante*. México: El Colegio de Michoacán A.C.
- Williams, Raymond (1977). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Editorial Península.

Capítulo 4

Sorteando las trancas. El caso del queso Cotija región de origen

Pedro Huitzilihuitl Ovando Flores
Esteban Barragán López

INTRODUCCIÓN

Los procesos de gestión son en sí complicados. Lograr una amalgama entre productores, academia e instancias gubernamentales se torna difícil, pero no imposible. Todo comienza con una pequeña inquietud capaz de mover voluntades al socializarla; le sigue un proyecto colectivo que siente las bases sobre las cuales se pondrá en marcha todo un proceso de gestión cultural. No obstante, en ocasiones contar con un proyecto adecuado y consensado, aunque es necesario no es suficiente, porque los intereses y condiciones que existen entre sus participantes —más el cambiante contexto externo— son diversos. El reto es mantener el interés y la cohesión de los actores sobre el rumbo trazado en un proyecto, lo cual es toda una aventura y, como tal, todo proceso enfrenta y conlleva un futuro incierto.

El objetivo de este artículo es exponer de manera general los planteamientos, procedimientos, logros y dificultades relativos al proceso de gestión socioinstitucional llevado a cabo en aras de preservar la cultura y el sistema de producción del queso Cotija artesanal en su último reducto, que es la región serrana en los confines de Jalisco y Michoacán, concretamente en la zona de confluencia de los municipios

jaliscienses de Santa María del Oro y Quitupan, con el de Tocumbo y Cotija, Michoacán.

Si bien en este documento se aborda el caso específico del queso Cotija, consideramos que el proceso que este caso ha seguido no es tan particular; al contrario, esperamos que se encuentren paralelismos, puntos de comparación o de referencia con otras intenciones, y sobre todo con otros procesos, de activación y gestión de bienes culturales, específicamente de los diversos productos obtenidos aún mediante técnicas artesanales aprendidas de la tradición o costumbre, sean para usos alimentarios, medicinales, rituales, utilitarios o suntuarios. Estos productos enfrentan cada día mayores retos para no sucumbir ante los embates de una normatividad oficial, dictada por –y acomodada a– los intereses económicos de los industriales, que pretenden apropiarse, desplazar y suplantar todo el conocimiento y producción tradicionales.

En este orden de ideas, el caso del queso Cotija no será tan diferente a todos los procesos que intenten salvaguardar de dicha acometida un producto –o una expresión social– de alta densidad cultural. Es decir, todo aquel producto que representa, para propios y extraños, un referente identitario debido a que en él se condensa –y en torno a él gira– todo un fino sistema de conocimientos, de producción y reproducción social y económica, alimentado por hondas raíces históricas con fuerte anclaje a un territorio determinado culturalmente. En esta era de la información y globalización económica, en la cual se prevé que el modelo industrial será cada vez menos sostenible, se abre una esperanza para el repunte de esos productos y expresiones humanas de alta densidad cultural.

Este trabajo se inscribe en la siguiente línea de pensamiento: los productos obtenidos mediante procesos artesanales (que genéricamente deberían ser definidos como artesanías) son únicos y relevantes en cuanto a la preservación de conocimientos y memoria colectiva, toda vez que son referentes identitarios anclados a la historia de un territorio y de una cultura específicas; de ahí que tienen un gran potencial –y pueden y deben tener un lugar especial– en el concierto de la economía global, siempre y cuando sean reconocidos y revalorados socioinstitucionalmente.

LA RIQUEZA CULTURAL FRENTE A LAS PROMESAS DE LA GLOBALIZACIÓN¹

Dentro del reciente paradigma de “la tecnología de la información” que viene a sustituir al modelo industrial inspirado en la teoría del desarrollo, Castells (2001) plantea que hoy el mundo está organizado en redes sin centro, lo que irá rompiendo paulatinamente la dinámica norteamericana, toda vez que estas redes son el nuevo motor social. En este mismo orden encontramos en ascenso una cultura globalizada, una ideología o bandera de lucha de doble filo: esa tecnología que sirve para el intercambio comercial y financiero también es útil para transmitir a escala planetaria los conocimientos de cada uno de los pueblos.

En la medida que la red tiende a homogeneizar los productos de cualquier parte del mundo, se plantea que el gran desafío de América Latina es añadir valor agregado a sus manufacturas (artesanías y alimentos obtenidos de manera artesanal), porque su gran riqueza cultural no debe caer en la falsa promesa de la globalización que es el estándar que limita los productos, que elimina las diversas formas de elaboración y la expresión cultural. La globalización económica también significa diversificación de mercados y los productos específicos, con denominación de origen (o susceptibles de tener esta u otra figura o sello de protección legal), con particularidades culturales que los hacen diferentes a los productos industriales; de igual manera tienen una acogida extraordinaria y hasta un sobreprecio en los mercados mundiales.

El reconocimiento de ese sobreprecio y la disposición de ciertas personas a pagarlo, van constituyendo un mercado distinto o un tipo de consumidor mejor informado que orienta su actuación por una serie de criterios muy distintos a los establecidos por la industria (calidad, higiene, inocuidad, entre otros), que comúnmente se encuentran en el mercado convencional. Los nuevos mercados o nichos de mercado se rigen más bien por otro tipo de orientaciones; en el caso de los alimentos, estos deben estar elaborados o producidos libres de químicos

¹ Información tomada de un amplio artículo de Barragán (2003).

–pesticidas, fertilizantes, conservadores etcétera– por precauciones de salud o gustos estéticos. La parte extra que pagan por un producto artesanal u obtenido mediante un proceso natural es considerada como una justa contribución a los productores que, por sus bajos volúmenes de producción frente a sus altos costos unitarios y dificultades socioeconómicas estructurales, están cada vez en mayor peligro de extinción (González, Linck y Moguel, 2003).

Estas reorientaciones éticas, productivas y comerciales, aunadas a las que se observan en las instituciones gubernamentales y académicas, pueden considerarse esperanzadoras para los que hasta ahora han estado excluidos de los sucesivos programas de desarrollo en todas sus orientaciones. Frente a dichas personas, grupos y regiones se empieza a reconocer ya, como efecto derivado de la globalización, una agravante “deuda social”. Asimismo se plantea que un mecanismo de pago presumiblemente favorable para los excluidos podría ser la revalorización de su producción cultural y material, mediante procesos de revaloración de sus manufacturas (artesanías y alimentos). Esto adquiere sustento al lograr una protección jurídica mediante algún sello distintivo.

Para los fines de este trabajo acotaremos la noción de protección jurídica de productos agrícolas –frescos o procesados– a las figuras de marca colectiva (MC) y a la de denominación de origen (DO), ambas a cargo del Instituto Mexicano de la Protección Industrial (IMPI). En este instituto “se entiende por denominación de origen, el nombre de una región geográfica del país que sirve para designar un producto originario de la misma, y cuya calidad o características se deban exclusivamente al medio natural y humano”. La marca colectiva “es el signo destinado a ser colocado en productos para indicar especialmente que han sido elaborados o fabricados por un grupo de personas o en cierta localidad, región o país determinado” (IMPI, 2013).

Se acota de esta manera debido a que el caso que nos compete, y del cual describimos el proceso de gestión, obtuvo en 2005 la primera MC otorgada por el IMPI a un alimento transformado artesanalmente, con más de 400 años de historia y anclado a un territorio, el caso del

queso Cotija, cuya región de origen es la sierra limítrofe entre Jalisco y Michoacán.

BASES DEL PROYECTO DE REVALORACIÓN ECONÓMICA Y CULTURAL DE UN PRODUCTO ARTESANAL ALIMENTICIO

El proyecto (Barragán, Chombo y Álvarez, 2002) se planteaba como objetivo general contribuir al fomento y revaloración del patrimonio cultural heredado y resguardado por los habitantes de los ranchos de la región productora del queso Cotija, impulsando el proceso social, organizativo, tecnológico y comercial, tendiente a lograr la denominación de origen de ese queso. Este proceso se propuso como detonador de un desarrollo regional integral y orientado hacia la equidad social, la rentabilidad económica mediante la innovación tecnológica y la sostenibilidad ecológica. La retribución más justa al trabajo, el respeto y el mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida de quienes habitan la sierra, mediante la reanimación de la cultura del hábitat disperso, han representado desde su concepción el fin último de este proyecto.

Sus objetivos específicos fueron continuar, ampliar y hacer confluir los esfuerzos académicos, tecnológicos, gubernamentales, civiles y de productores, logrados hasta ese momento, para concretar, interdisciplinaria e interinstitucionalmente, las acciones que implicaran el proceso de reconocimiento del origen del queso Cotija, de su protección legal y de su revaloración económica y cultural.

Desde ese momento hasta ahora suman ya 18 años de esfuerzo ininterrumpido en estas líneas de trabajo por parte de los productores del queso Cotija. A esta labor se han adherido de manera muy intermitente, y en ocasiones discordante, autoridades locales y estatales de Michoacán y Jalisco, así como algunas federales como el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI), además de centros de investigación en ciencias sociales como El Colegio de Michoacán (Colmich), y en tecnología como el Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco (CIATEJ). En casi todos los

intentos, lo que se busca son alternativas de desarrollo para una región marginada y en vías de despoblamiento. Consideramos que esta tendencia al despoblamiento nos enfrenta al riesgo de pérdida irreversible del patrimonio acumulado por la ancestral cultura del hábitat disperso en los ranchos de las sierras de ocupación mestiza del país (vertientes de las tres sierras madres y del eje neovolcánico transversal principalmente), dentro de las cuales se encuentra la sierra de Jalmich, último reducto cultural y de producción del queso Cotija genuino (Cf. Barragán y Torres, 2014).

ZONA DE PRODUCCIÓN

La producción artesanal del queso Cotija se ha reducido (de una gran región que reconocía a Cotija como lugar central hasta hace 50 años) a los ranchos más alejados de los centros urbanos, con difícil acceso y en tierras sumamente accidentadas. Una de las principales zonas ganaderas donde radican estos tenaces, y tal vez últimos productores, se localiza en las inmediaciones serranas de Jalisco y Michoacán, cuyo núcleo geográfico comprende el municipio de Santa María del Oro y el extremo sur del de Quitupan, Jalisco, así como la parte sur de los municipios de Tocumbo y de Cotija, Michoacán. El resto de municipios que confluyen con este núcleo también tienen algunos ranchos productores dentro de esta que, con base en la presencia de dichos ranchos y en las condiciones naturales específicas ahí presentes, ha sido propuesta desde la academia y avalada por el IMPI (2005) como la región de origen del queso Cotija (figura 1).

Esta región se caracteriza y determina por un accidentado relieve, un poblamiento escaso y disperso en ranchos aislados, cuyos habitantes se dedican a la explotación rústica y extensiva de ganado bovino con producción de queso durante los cuatro meses de lluvia –de julio a octubre– de cada año. Dicha ganadería está asociada al cultivo itinerante de maíz de temporal, bajo el sistema tumba-quema, en terrenos sumamente accidentados y en su mayoría dentro del régimen de pequeña

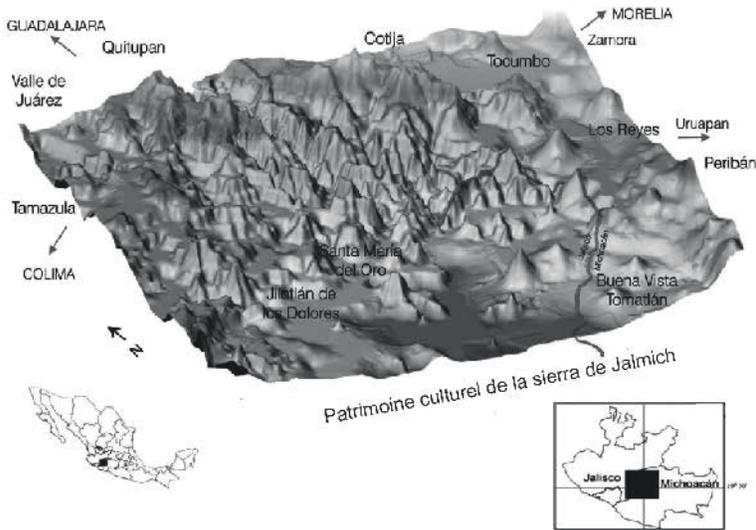


Figura 1. Sierra Jalisco-Michoacán.

propiedad. Estas dos actividades representan los pilares de la organización ranchera del espacio serrano y son complementadas con otras actividades, como ganaderías menores, cultivos asociados al maíz y el aprovechamiento estacional de los recursos silvestres locales mediante la caza, pesca y recolección; lo cual constituye una gran fortaleza del sistema alimentario en la región (Barragán y Torres, 2015).

DE LA GENERACIÓN DEL CONOCIMIENTO A LA ORGANIZACIÓN SOCIAL PARA LA GESTIÓN

Ya desde la década de los años ochenta del siglo pasado se escuchaban voces y se leían interesantes testimonios de la situación por la que estaba pasando el producto, así como algunas sugerencias para su revaloración:

- “El queso ya no vale”: clamor de los productores.
- “Con una denominación de origen, el queso Cotija podría revvalorarse” (Moreno, 1980).

Con todo, la actividad quesera en la región, en la segunda mitad del siglo pasado, registró una acelerada tendencia a la baja; durante dicho período, tanto el número de ranchos de ordeña, el número de vacas ordeñadas, como la producción de queso, cayeron a solo un tercio. Dicha tendencia se acentuó vertiginosamente en los años ochenta y, según los estudios sociales realizados sobre este tema, se mostraba que la producción de queso en esa región amenazaba con desaparecer hacia el primer decenio del presente siglo.

Frente a esta situación y gracias a la preocupación compartida por diversos actores sociales de la región que hicieron eco al llamado desde la academia,¹ se inician las acciones a las que poco a poco fueron respondiendo los productores y algunos funcionarios de las instituciones, hasta desencadenar todo un proceso:

1. El Ayuntamiento de Cotija responde a la propuesta externa, convocando a los productores de la región (1999).
2. Acercamiento de más académicos y autoridades a los ranchos dispersos, aislados y con malas vías de comunicación.
3. Reuniones de información y capacitación (para el mejoramiento de la calidad, la certificación del origen de su producto, acceso a financiamiento y fortalecimiento de su organización).
4. Realización de la Feria Regional del Queso Cotija (ininterrumpida desde el año 2000), cuyas expectativas han sido:
 - Sacar del anonimato a los productores y a la región.
 - Promover el auténtico queso Cotija por medio de la diferenciación.
5. Promover otros productos artesanales de la región.

¹ Uno de los primeros fue el entonces Regidor en el Ayuntamiento de Cotija, el MVZ Rubén Álvarez Barajas.

6. Acercamiento de los productores a los consumidores.
7. Acercar información especializada (técnica y financiera) a los productores.
8. Cohesión social regional.
9. Integrar la región productora, reconociéndole unidad y biocultura.
10. Puesta en marcha de un Consejo Regional para la Certificación del queso (CRECER), que posteriormente tomó la figura jurídica de Asociación Civil, llamada Pro Sierra de Jalmich (2002-2009), que además de aglutinar a los productores y a los Centros Públicos de Investigación, también involucró a promotores culturales y a los ayuntamientos michoacanos y jaliscienses, con jurisdicción en la sierra donde aún se produce el queso a la manera antigua.

Este Consejo –y luego la Asociación Civil– se abocó a diseñar el proyecto general y luego a acompañar todo el proceso y gestionar recursos para la atención de las demandas regionales, a partir de las cuales se elaboraron –sin que por ello todos tuvieran éxito– proyectos específicos, como el de la Denominación de Origen, infraestructura básica, equipamiento, financiamiento, transferencia de tecnología, promoción comercial y cultural del queso y de la región.

Desde su inicio y hasta 2008, un aspecto central y decisivo en este proceso, y tarea asumida por la Asociación Civil, fue el Programa de mejoramiento de la calidad del queso, a cargo de la maestra Patricia Chombo Morales (CIATEJ). Todos los esfuerzos apuntaron a revertir el proceso de la desaparición del queso, y la manera como se enfocó, fue mediante la búsqueda de una protección jurídica comercial del producto: integración de un expediente y solicitud para una Denominación de Origen (DO) que finalmente se convirtió en una Marca Colectiva (MC) sugerida y otorgadas por el IMPI en 2005.

EL QUESO Y SU MARCA COLECTIVA COTIJA REGIÓN DE ORIGEN

De manera muy similar a como se hacía en siglos anteriores, este queso se sigue produciendo de manera artesanal en la región, con leche proveniente de vacas criollas (cada vez más cruzadas con cebú y razas europeas, especialmente suizas), que pastan y ramonean libremente en los potreros serranos de selva baja caducifolia que reverdecen anualmente en la estación de lluvias. A la leche entera y fresca se le adiciona únicamente cuajo natural y sal colima artesanal; y la pasta así obtenida cada tarde es depositada sobre dos mantas de henequén contenidas dentro del aro que le da la tradicional forma cilíndrica y de gran formato al queso cotija: 20 kg en promedio (a los tres meses de maduración), resultado de los 200 litros de leche utilizados para cada pieza.

La tradición de este queso se ha sostenido en el tiempo con gran cuidado por parte de la mayoría de los productores, los comercializadores y consumidores locales. Sin embargo, como ya se precisó, en los últimos decenios registró una acelerada tendencia a desaparecer. Al ser considerado en este proyecto como el bien patrimonial más significativo de la cultura ranchera regional, se buscó despertar el interés de instancias foráneas (académicos, técnicos, planificadores y funcionarios gubernamentales), que en alianza con los productores, pudieran revertir dicha tendencia.

Tras más de 15 años de esfuerzos de estos diversos actores, especialmente desde la academia, de intensas y sistemáticas gestiones locales, regionales y nacionales encaminadas a la búsqueda y puesta en uso de una Marca Colectiva, para proteger oficialmente y distinguir al producto auténtico de tantos que se han aprovechado de su nombre y fama, se consiguió dicha figura de protección jurídica para este queso: la Marca Colectiva *Cotija Región de Origen*.

La MC representa una protección oficial y, con ella, se busca una ventaja competitiva del producto en el mercado, al dar a los consumidores una garantía de autenticidad y calidad, y un sobreprecio a los productores; sobreprecio justificado en este caso, por las especificidades geográficas y culturales incorporadas en el producto. Asimismo,

por las condiciones precarias en que estos producen, y al compromiso de apego, por parte de los productores, a determinadas normas de calidad y, en general, al conjunto de *Reglas de Uso de la Marca* (Álvarez, Barragán y Chombo, 2005).

En estas *Reglas* se recoge el conocimiento tradicional de los habitantes de la sierra respecto del manejo de su medio geográfico, de sus recursos naturales y de sus pautas culturales, del manejo del ganado y de los ranchos (unidades de producción, administración y planeación, es decir, empresas rurales informales), de proceso de elaboración, afinación y comercialización del queso. Muy especialmente en ellas se recupera el sentido de dignidad y de orgullo del trabajo de las familias que elaboran el queso; sentido que representa la principal y más efectiva garantía del cumplimiento del compromiso de calidad que asumen los queseros frente a los consumidores, y del compromiso de ambos junto con las instituciones para la preservación de este modo de vida y del medio ambiente en el que se recrea: la cultura ranchera de hábitat disperso.

Mediante el proceso que colectivamente se puso en marcha, el primero en su género en el país, la expectativa que lo sostiene es lograr una progresiva revaloración y revitalización del patrimonio natural, histórico y cultural de esta región en favor, en primer lugar, de sus habitantes y de los consumidores y, en general, de las diversas, auténticas y ricas tradiciones mexicanas. En tal sentido se orientó la investigación social, tecnológica y la innovación, especialmente en los aspectos de organización social, en las mejoras de las prácticas de manufactura, en la maduración del queso, en nueva presentaciones y nuevos nichos de mercado para este producto; estas últimas tareas se han realizado a través del “Mesón del Queso Cotija”.²

² Pequeño centro de acopio, maduración, corte, empaque, etiquetado y comercialización formal del queso de la marca colectiva, legalmente constituido con la finalidad de otorgarle a los productores un nuevo canal de distribución. No obstante, es una pequeña empresa que lucha año con año por mantenerse a flote, debido a que las imposiciones normativas y comerciales van siendo cada vez mayores e inapropiadas para un producto alimenticio artesanal de temporada.

ALGUNOS LOGROS SOCIALES, TECNOLÓGICOS Y DE INNOVACIÓN EN MARCHA

Durante estos años de esfuerzo se han conseguido algunas metas, pero los nudos institucionales cada vez aprietan más. Pese a todo, también pueden destacarse importantes logros:

- Constitución en 2001 –y ampliación en 2002– de la Asociación Regional de Productores de Queso Cotija, bajo la figura legal de SPR.
- La realización ininterrumpida de la Feria del Queso en Cotija desde el año 2000.
- Constitución de la Asociación Civil Pro Sierra de Jalmich (2002-2009), concebida como eslabón entre los productores y los actores externos, abocada a la gestión.
- Financiamiento y transferencia tecnológica para la primera sala de ordeña (2002) (FONAES y UNAM) y apoyo a los productores de la parte de Jalisco (SEDER) para la construcción de talleres de elaboración del queso (2003-2004).
- Estudios y gestión para la obtención de una denominación de origen, los cuales dieron lugar a la marca colectiva otorgada por el IMPI (2002-2005).
- Construcción de un Centro de Articulación Productiva (CAP) con apoyo de la Secretaría de Desarrollo Económico de Michoacán (2005).
- La ejecución de algunos proyectos (“Los caminos de la esperanza” en la Sierra Cotija-Tocumbo, Suplader, 2004) y otros que avanzan con dificultad, como el establecimiento de UMA (para la conservación del venado cola blanca) en la misma sierra, desde 2004 hasta la actualidad.
- La obtención de la MC en 2005, renovada en 2013 por los siguientes 10 años.³

³ De acuerdo con la Ley de la Propiedad Industrial, una MC se otorga por 10 años y debe ser renovada al cabo de este período. Para tal efecto, se toma en cuenta la fecha en que se ingresó la solicitud, no cuando se otorga. Esto debido a que la marca se renueva en 2013, ya que la solicitud se ingresó en el año 2003 y entonces tardó 2 años en lograr el registro.

- Obtención del primer lugar al queso Cotija, como el mejor queso de montaña, en el campeonato mundial de quesos de calidad, Cremona, Italia (2006).
- Creación de la empresa “Mesón del Queso Cotija”, un centro de acopio, control de calidad, maduración, innovación técnica-comercial y promoción del queso de la MC; el cual se sostiene desde 2007 y, ha desarrollado nuevas presentaciones y conquistado nuevos nichos de mercado nacionales.
- La marca colectiva del queso *Cotija Región de Origen*, ha sido la punta de lanza para la revaloración de otros productos regionales. La SEDECO del estado de Michoacán, desde la subsecretaría a cargo del licenciado Alfredo Ramírez Bedolla –con el apoyo del licenciado, Hugo Gama Coria– adoptó e impulsó esta figura legal como instrumento para la protección y el desarrollo de productos artesanales michoacanos y la competitividad regionales, mediante una política pública (Promiorigen, 2008), logrando, entre 2005 y 2012, la MC para cerca de 45 productos michoacanos y el liderazgo estatal en esta campo a nivel nacional.
- Construcción socio institucional y la publicación de la Norma Mexicana específica (NMX) para el Queso Cotija artesanal madurado (2010-2011).
- El queso *Cotija Región de Origen*, fue presentado y utilizado como ingrediente emblemático de la cocina mexicana durante la muestra gastronómica ofrecida en Nairobi, Kenia, en el marco de la presentación y registro ante la UNESCO de la cocina mexicana como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad (2010).
- Obtención del Primer Lugar en el concurso de la Sociedad de Maestros Queseros Mexicanos, como el mejor queso de rancho de México (2011).

En otro orden de cosas podemos apuntar como logros incipientes, pero de un alto significado, los siguientes:

- La recuperación de la autoestima de los habitantes de los ranchos de la sierra y la revaloración de sus actividades y formas de vida.
- La posibilidad de arraigo poblacional y reemplazo generacional por mejores expectativas de ingreso y de calidad de vida en los ranchos.
- La ampliación del reconocimiento y la revaloración de este patrimonio por parte de otros sectores de la sociedad en general.

Sin embargo, no todo el camino ha sido llano ni todos los logros completos, existen fricciones tanto internas como externas que han tendido a frenar y distorsionar el proyecto y, por lo tanto, cada cierto tiempo ha sido necesario renovar y revitalizar los esfuerzos en diversos frentes.

- La organización de productores, desde su creación, solamente ha funcionado como un aparato formal, ya que la representación y el liderazgo que se requieren no han sido los idóneos.
- Falta iniciativa propia por parte de los productores, ya sea para convocar o asistir a reuniones y para conocer el estado en el que se encuentra la MC.
- Hay una fuerte tendencia a formar y cambiar criterios con base en rumores.
- La deslealtad que se ha generado en cuanto al precio de venta del queso, en ciertos eventos como es la Feria del Queso, es muy notoria; no se mantiene el precio acordado ni entre los participantes en la feria.
- Existe una normatividad estricta susceptible de aplicación en la industria, la cual es general y no toma en cuenta la particularidad de los alimentos transformados en distintas condiciones geográficas, económicas y temporales.
- Los productores se enfrentan a lógicas de mercado y de producción distintas a las acostumbradas; estas le exigen altos volúmenes, regularidad y normatividad en las entregas, lo cual no pueden cumplir y, en cuyo intento, se inducen institucionalmente a la pérdida de calidad y de un saber-hacer tradicional. Lo anterior debido a que todos esos cambios

buscan el productivismo, con las consecuencias que dicha orientación provoca en la calidad y distinción del producto artesanal.

- Surgen diversas dificultades para el uso de la MC y obtener una mejor remuneración económica: la primera es la imposibilidad para poder cumplir con los requerimientos de la SHCP que clasifica a los productores como “transformadores” y les da el trato de “empresarios” (igualándolos en obligaciones con los industriales). Además, para el uso de la MC se debe contar con la infraestructura, las instalaciones, el equipo y los materiales reglamentarios, así como los procedimientos industriales para elaborar queso; pero las condiciones de los productores, así como el sistema y el proceso de producción de un queso artesanal, no son compatibles con esas disposiciones ni con los requerimientos de la economía formal. De ahí que la mayoría de los productores artesanales sigan en la informalidad e incluso en la clandestinidad a donde recientemente los manda la Norma Oficial Mexicana 243.
- El “nudo ciego” parece estar en lo parcial e inadecuado de la legislación e institución que tienen como propósito la protección de la propiedad (Ley de la Propiedad Industrial e Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial, respectivamente), pues en dichos marcos solo está considerada la protección a la propiedad industrial; por lo que el mundo artesanal no solo no encuentra protección a sus procesos y productos, sino que se le quiere someter a las exigencias de un mundo industrial al que, por más que se le presione, no podrá pertenecer.

Pese a todos estos avances y tropiezos, y debido a las condiciones tan precarias de los productores y a la marginación física de esta región (tan homogénea en su interior como fraccionada administrativamente), el proceso de reorientación de su porvenir mediante la revitalización de su patrimonio, seguirá encontrando demasiados nubarrones en su de por sí incierto horizonte.

A MANERA DE CIERRE

Los procesos de gestión de patrimonios culturales no son sencillos, ni baratos, ni de corto plazo, pero todos empiezan como una pequeña inquietud de alguien que logra transmitirla y contagiar de su entusiasmo a otras personas e instituciones que se van sumando a la misma causa. El trabajo a realizar es arduo e interminable, pero también va teniendo sus compensaciones, especialmente cuando se logra tener interlocutores y mantener los procesos. En el caso del queso Cotija el proceso de patrimonialización suma ya 18 años. Sin embargo, cada día es más necesario que, desde distintas trincheras, diversos actores sigamos luchando por la preservación de esta y de otras tradiciones mexicanas, con la firme convicción de que dichas tradiciones pueden y deben seguir siendo orgullo y base del desarrollo cultural y económico de los pueblos que las mantienen y resignifican a diario.

Los logros que se enmarcan en el proceso de gestión del queso Cotija, contrastan con los problemas que se siguen presentando: la desarticulación crónica de los productores que en buena medida es reflejo de la descoordinación institucionalizada de los gobernantes; la falta de liderazgo y por tanto de representación en las instituciones. A pesar de los esfuerzos y logros en este proceso, fuera de “El Mesón del Queso Cotija”, no ha sido posible la organización entre productores para el uso de la marca colectiva, pues se requiere un consejo de autorregulación que se apoye en una comisión de verificación del cumplimiento de las *Reglas de Uso* de la marca para poder aprovechar comercial y socialmente ese signo distintivo tanto de prestigio y de orgullo para las familias productoras del queso, como de garantía de calidad –y también de orgullo y prestigio– para los comercializadores y especialmente para los consumidores.

Considerando que a diario surgen nuevas condiciones (como las recrudescidas olas de violencia, por ejemplo) y normatividades que dificultan y hasta impiden a estos productos artesanales colocarse adecuadamente en el mercado, los esfuerzos sistémicos se vuelven cada vez más importantes en estos procesos de gestión de productos de alta densidad cultural

pero, hasta ahora de bajo valor agregado. Es importante cerrar filas en favor de la preservación de los productos artesanales, dado que constituyen parte fundamental del patrimonio cultural de los pueblos y regiones de nuestro país; pero sobre todo, porque representan distintos y generalmente únicos modos de vida digna para quienes los producen y aún están en la posibilidad de transmitir sus conocimientos y sus modos de vida sustentables a las siguientes generaciones, antes de que dichos conocimientos, prácticas y productos se queden en el olvido y sean absorbidos y sustituidos por “artesanías industriales”.

REFERENCIAS

- Álvarez, R., Barragán, E., y P. Chombo (2005). *Reglas de Uso Marca Colectiva Queso Cotija Región de Origen*. México: Colmich / Ciatej.
- Barragán, E. y Torres, Rogelia (2014). Primer lugar mundial. El queso *Cotija región de origen*, artesanal madurado. Villegas *et al.* (coords.), *Atlas de los quesos mexicanos genuinos*. México: Colegio de Posgraduados, pp. 343-362.
- Barragán, E. y Torres, Rogelia (2015). Comer de mano propia. Cultura alimentaria de la sociedad ranchera serrana en el occidente de México. Alfonso Larqué Saavedra, *Ciencia, Tecnología e Innovación en el Sistema Agroalimentario de México*, México, Colegio de Posgraduados. (En prensa).
- Barragán L. E., Chombo M. P. y Álvarez B. R. (2002). Potencialización del patrimonio cultural en la Sierra de Jalmich. Antecedentes de un Proyecto Regional para el Desarrollo Rural Localizado. (Manuscrito). Cotija de la Paz, Michoacán.
- Barragán L. E. (2003). “Por una orientación plural del porvenir”. González (coord.) *Estudios Michoacanos X*. El Colegio de Michoacán, pp. 219-243.
- Castells, M. (mayo, 2001). Globalización, identidad y política. “América Latina al albor del siglo”. (Conferencia pronunciada

en el marco de la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar. Universidad de Guadalajara).

González, A., Linck, T. y Moguel R. (2003). Reglas y exclusión del café solidario. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos*. Núm. 75, octubre, pp 31-44.

IMPI (2013). Recuperado de: <http://www.impi.gob.mx/marcas> 13 de Octubre.

Moreno, Heriberto (1980). *Cotija, monografías municipales*, Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.

Wagner, Carlos, *Guía, semanario regional independiente*. Núm. 2, 539, Zamora, Mich., pp. 14 y 15.

Capítulo 5

Ingeniería en comunicación social de los museos. De la tradición de los sistemas de información a la innovación de los sistemas de comunicación

Jesús Galindo Cáceres

LA COMUNICOLOGÍA: ELEMENTOS BÁSICOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PROPUESTA EN LOS MUSEOS

El trabajo en los museos se puede realizar en dos formas básicas. La primera es definir un orden y guiarse con un mapa conceptual y metodológico, que en general se enmarca en la ciencia del museo, la museología, y su complemento la museografía. La segunda puede realizarse solo desde los usos y costumbres, la experiencia. Existe una vía natural que asocia a estas dos perspectivas. De igual manera, la posibilidad de enriquecer desde el exterior del mundo y la cosmología de los museos tanto a los conceptos como a las vivencias. En este último espacio de posibilidades es donde se ubica el presente texto. Se trata de enriquecer la ciencia y la metodología de los museos con la perspectiva de la ciencia de la comunicación, la comunicología, y la ciencia aplicada de la comunicación, la ingeniería en comunicación social.

La propuesta básica que aquí se presenta se construye a partir de la relación entre la cultura y las redes sociales. Con estos dos nombres se están relacionando las dimensiones de la información y la comunicación en los sistemas sociales. Por una parte, la cultura se presenta como sistemas de información ordenados y organizados, que prescriben comportamientos y sentidos, del pasado hacia el presente. Las relaciones sociales

serían la parte presente de la vida social, la matriz de interacciones y relaciones que construyen el mundo social como tal, a este entramando la Comunicología lo percibe como sistemas de comunicación. En un sentido conceptual comunicológico estricto, los sistemas de información son las configuraciones prescriptivas de los sistemas sociales, y los sistemas de comunicación son las relaciones situacionales que se establecen entre los diversos sistemas sociales. Los primeros permiten observar a individuos configurados. Pero también a formas sociales generales, códigos, que determinan a esos individuos. Las relaciones entre los individuos configuran sistemas de comunicación, y las relaciones entre los diversos códigos-sistemas de información también configuran sistemas de comunicación en situación. En los museos los sistemas de información son de dos tipos: los que son propios de la historia del hacer museo y los que son propios de los públicos museo. Es decir, la prescripción del pasado hacia el presente del museo hacia los públicos, y de los públicos hacia el museo. El encuentro de ambos tipos de sistemas sociales es la situación del museo tradicional, el sistema del comunicación museo.

Los sistemas de comunicación pueden tener dos tipos de configuración básica; cuando uno o más sistemas de información dominan a otros, aparece la configuración de un sistema de comunicación difusión, y cuando dos o más sistemas de información colaboran entre sí, aparece la configuración de sistemas de comunicación interacción. De esta manera podemos observar a las formas culturales en relación como sistemas de comunicación dominación o sistemas de comunicación colaboración. Y lo mismo sucede cuando observamos las relaciones entre individuos o entre grupos como sistemas de información conformando sistemas de comunicación. El museo es en forma tradicional un sistema de comunicación difusión. La intención de la institución museo es poner en la forma de su propuesta de sistemas de información, el texto museo a la percepción de los sistemas de información público; la cultura previa de la gente que asiste al museo puesta en la forma de la cultura que el museo presenta y propone.

La promoción cultural como ingeniería en comunicación social puede promover a los sistemas de información cultura dentro de sistemas de

comunicación dominación o sistemas de comunicación colaboración. Lo mismo sucede cuando se trata de redes sociales, la promoción cultural puede promover las redes sociales como sistemas de comunicación dominación o como sistemas de comunicación colaboración. El punto clave de la intervención es la dinámica presente entre los diversos sistemas de información. Todas las formas culturales pueden estar, en teoría, relacionadas entre sí en tramas de sistemas de comunicación dominación o colaboración. La comunicología ayuda al diagnóstico de esas tramas, y la ingeniería en comunicación social puede intervenir en la dirección de reforzar o transformar la trama diagnosticada. El museo es un sistema de comunicación dominación en su forma tradicional.

El museo es una forma de la modernidad, tal y como hoy lo conocemos. En principio supone la figura del catálogo posible de todo lo presente y pasado en la vida social, ya sea en la figura del inventario o de una selección jerarquizada de formas culturales y sociales. Es decir, los museos en principio son una forma casi o totalmente estática de representación de todos los sistemas de información y comunicación, presentes y pasados, o de una selección de ellos. Surgen tres interrogantes: La primera es si esta operación de representación es una acción de comunicación dominación o colaboración. La segunda es si los sistemas de comunicación representados tienen un énfasis de dominación o de colaboración. Una tercera cuestión es si el museo en sí mismo es solo un sistema de información o es un sistema de comunicación, de qué tipo. En principio la situación de comunicación museo es una forma de los sistemas de comunicación difusión-dominación.

LA INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL. LA CULTURA Y LAS REDES SOCIALES COMO OBJETO, SUJETO, ESTRUCTURA ESTRUCTURADA Y ESTRUCTURA ESTRUCTURANTE

La promoción cultural es un paquete de operaciones consistente en la acción sobre una forma cultural en un medio social. Esta acción selecciona en principio a una forma cultural entre otras dándole importancia

desde algún punto de vista. Una vez seleccionada la forma cultural, la promoción procede a reforzar su difusión, su presencia en un medio social; tiene éxito cuando la forma cultural impulsada adquiere una mayor presencia en el medio social de la que tenía antes de la acción promotora. Este es el escenario primario de la promoción cultural. En el caso de los museos la selección se objetiva en las piezas que serán exhibidas.

La ingeniería social es también una acción, una intervención sobre la vida social. Su intención es afectar el curso de los acontecimientos sociales. El curso es uno sin la intervención de la ingeniería social, es otro por efecto de ella. Esta acción tiene diversos tipos de realización. Refuerza una tendencia constructiva dentro del medio social donde actúa y reduce una tendencia constructiva dentro del medio social donde actúa. También puede crear configuraciones antes inexistentes o eliminar configuraciones existentes. Todo dentro de un plan de acción desde algún lugar externo al medio social intervenido, o desde adentro del propio medio social intervenido. Por ejemplo, en el caso de los museos, la intención es educar-modificar-reforzar la percepción de los públicos sobre un curso de valoración histórica, artística, cultural.

Como puede apreciarse, la ingeniería social es más amplia que la promoción cultural en su intención y su programa de acción posible. Y lo que aquí se destaca es que la promoción cultural puede ser concebida como una forma de ingeniería social. Así, se presenta una doble configuración técnica. Por un lado, la ingeniería social puede aprender mucho de las operaciones que históricamente ha realizado la promoción cultural, sistematizando, ordenando, organizando; se apropia de las estrategias y las tácticas de algo que en principio no se concibe como ingeniería social. Por otra parte, la promoción cultural puede enriquecerse por toda esa sistematización, tanto de sus propias prácticas como de otras del ámbito de la ingeniería social: la propaganda, la publicidad, la conversión religiosa, la terapia y otras. La asociación entre las dos perspectivas es posible y deseable. Esta idea es muy sugerente en el ámbito de los museos, ya que tienen mucho que aprender de lo que otras instituciones e intenciones han ensayado y logrado con sus formas de operar para que

otros se muevan en el sentido y dirección que se han propuesto como sistema de información operando para dominar.

Una vez establecida esta asociación, queda por último la vinculación con el programa de la ingeniería en comunicación social. Esta es una ingeniería social guiada por una racionalidad comunicológica, de reflexión sistemática sobre la comunicación social. Como se apuntaba en la primera parte de este texto, la comunicología tiene un marco general que se basa en varias dimensiones del fenómeno de la comunicación, siendo las dos principales la difusión y la interacción; identificando además dos tendencias dinámicas básicas, la dominación y la colaboración. En la ingeniería en comunicación social el objetivo es el de diagnosticar en qué forma los sistemas de información y los sistemas de comunicación constructivos de la vida social están operando en ese marco. Y a partir de ello diseñar formas de intervención para afectar las tendencias en un sentido u otro, configurando la vida social según un plan y programa específicos. De ahí la hipótesis general de que los museos como forma histórica han sido operadores de un sistema de comunicación difusión dominación.

Solo resta la última asociación de este apunte y corresponde a la que se puede establecer entre la promoción cultural y la ingeniería en comunicación social. Bajo la perspectiva de que la promoción cultural actúa con formas culturales y en redes sociales, y que estas pueden ser percibidas como sistemas de información y como sistemas de comunicación, según lo posibilita una visión comunicológica; la ingeniería en comunicación social sería la forma general en que la promoción cultural interviene en las formas culturales y redes sociales para afectarlas como sistemas de información o sistemas de comunicación. El museo es el portador de ciertos sistemas de información que se pretende difundir en una población. Esto los convierte en operadores de sistemas de comunicación dominación. La ingeniería en comunicación sería en principio la que entiende y guía el cómo cierta cultura, sistema de información, opera para modificar a ciertas relaciones sociales, redes socioculturales. El sistema de información cultura museo afecta al sistema de información cultura público, y con ello modifica y altera

a las redes sociales, que operaban de una forma antes de la acción del museo, y operarán, si el museo tiene éxito, de otra forma después de la acción del museo.

Lo relevante de este tipo de acciones es que los sistemas de información pueden ser percibidos como estructuras constructivas estructurantes, y como estructuras construidas estructuradas. En el sentido de los sistemas de información sujeto, la forma tendencia general sería la constructiva estructurante. Y en el caso de los sistemas de información objeto, sería la forma construida estructurada. Las relaciones entre estos diversos momentos y posturas es la clave para elaborar y desarrollar un programa de acción en promoción cultural, dentro de una perspectiva en ingeniería en comunicación social, con una guía comunicológica. Los sistemas de información, las formas cultura, como dispositivos que prescriben sentidos y acciones, son estructurantes, y la vida social, las situaciones sociales, como vida en acción, son formas estructuradas, formateadas, por esos sistemas de información. Unos antes de la acción del museo, otros después de la acción del museo.

En el caso de los sistemas de comunicación, la vida en acción, la situación cambia si los sistemas de información que la prescriben se modifican. El museo puede ser un modificador de la vida social, de los sistemas de comunicación, en principio ese es su objetivo. De esta manera habría diagnósticos en el sentido de la difusión dominación o en el sentido de la interacción colaboración. Los agentes del programa de ingeniería en comunicación social se ubicarían en algún lugar de las relaciones sistémicas de información y de comunicación, con relación al resto de la ecología sistémica de información y de comunicación, actuando según un programa de cambio o sustentabilidad del sistema social en su totalidad o en una parte. El museo es un operador de cierta ingeniería en comunicación social, que en principio opera como metabolizador de sistemas de comunicación dominación, pero también podría en ciertas condiciones ser un promotor de sistemas de comunicación colaboración; por ejemplo, pasando de ser solo un museo que prescribe sistemas de información a un museo que gestiona conversaciones y encuentros dialógicos.

LOS MUSEOS COMO UNA FORMA DE INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL. DIAGNÓSTICO DE PROBLEMAS Y DISEÑO DE SOLUCIONES A PARTIR DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN O DE LOS SISTEMAS DE COMUNICACIÓN

Por último está la explicitación de la figura del museo dentro de la concepción comunicológica de los dos sistemas estudiados. El museo puede ser entendido y configurado desde las dos perspectivas. A partir de ellas el museo interactúa e interviene en el proceso constructivo de la forma social de la sociedad de comunicación o la comunidad de comunicación. Se proponen por lo menos dos visiones del museo como configuración constructiva de lo social desde la perspectiva analizada. La armonía social es un estado de configuración de los sistemas revisados. La ingeniería supone un proceso social que pudiendo ser armónico no puede dejar de ser tenso.

Desde un punto de vista comunicológico el museo puede ser percibido como un sistema de información o como un sistema de comunicación. Las dos configuraciones son distintas, pueden ser complementarias y también pueden ser opuestas. El museo como solo sistema de información es la forma común y original de su confección, un texto. De lo que se trata es de indagar la configuración de algún sistema de información cultural, observarlo, registrarlo, ordenarlo, organizarlo, y después representarlo en un espacio destinado a ello, un texto. El sistema de información cultural toma la figura de un catálogo de elementos seleccionados dispuestos en un edificio para su apreciación. El trabajo tradicional del museo ha considerado a la cultura como un mosaico de sistemas de información compuesto por diversos elementos materiales, que significan, que tienen valor dentro del sistema de relaciones de un sistema social determinado. El museo en su dimensión de investigación indaga sobre la composición y organización del sistema de información cultural, y después adquiere los objetos posibles para representar al sistema de información indagado y catalogado en un lugar donde será contemplado. El sistema de información museo debiera representar a un sistema de información cultural vivo que aparece mostrado en su catálogo y colección.

Esta figura del sistema de información cultura museo es el centro de forma social museo en el mundo a través de su historia. Todas las variantes devienen de este afán coleccionista y clasificatorio. La idea es que los actores sociales tengan acceso al mundo cultural que se representa en el museo a través del catálogo y la colección que ahí se muestran. En este punto se concluye la historia de los museos desde un punto de vista comunicológico analizado anteriormente. El promotor cultura trabaja para ese escenario, se incluye en esa lógica y la desarrolla con su trabajo. El ingeniero social tiene una perspectiva distinta; el primero analiza el contexto en el cual se escenifica el escenario anterior, analiza las relaciones sistémicas del museo con otros sistemas de información, institucionales y sociales, y llega a una conclusión sobre necesidades y posibilidades a partir del diagnóstico.

El museo como sistema de información forma parte de sistemas de comunicación donde otros sistemas de información están presentes y en relación con él. En estas relaciones el museo puede tener un lugar dominante, o puede tener un lugar subordinado. La política cultural del sistema dominante ordena el trabajo del sistema de información cultural museo. Y por otra este modelo, al ser parte de un sistema de información dominante, tiende a difundir cierta información en otros sistemas receptores, actuando también como agente de dominación. Esto sucede tanto si se da cuenta, si lo desea, o no suceda así.

La pregunta en este punto es ¿qué sucede cuando un promotor cultural con perspectiva de ingeniero social aparece en escena e interviene para hacer explícita la situación, y por tanto intentar un ensayo de reforzamiento o modificación de lo que sucede a voluntad? El museo como sistema de comunicación dominación, no solo es un sistema de información jerarquizado como superior al sistema de información recepción, también es un operador de cómo su sistema de información reordena al sistema cultural del público. El ingeniero puede operar en ese sentido con un conocimiento técnico de cómo sucede con precisión y eficiencia, no solo con el aval histórico de que eso se supone sucede así.

El museo forma parte de sistemas de comunicación como sistema de información cultura museo. Él puede mantener su estatus en

la dinámica básica de las relaciones sistemas de dominación, o puede ensayar un movimiento hacia la dinámica alterna de la colaboración. Aquí aparece algún ejemplo, con o sin intención de ingeniería en comunicación social, como es el caso de los museos comunitarios. Este tiene la intención de desarrollar procesos de colaboración entre los diversos sistemas de información de los cuales se alimenta el museo, y como se vincula con los diversos sistemas de información ciudadana. No es lo mismo un museo organizado y planeado desde un lugar armónico con la cúpula de la elite dominante, que un museo organizado y planeado en colaboración armónica con los diversos sectores del espacio social que el museo desea impactar. Si el museo solo desea dominar, ese es un escenario de operación específico, si desea interactuar, colaborar en procesos que van más allá de su perfil dominador, ese es otro escenario de operación. Quizás el museo deje de serlo cuando colabora y no domina, y eso es un fenómeno importante para observar en particular, y evaluar en específico.

El museo como sistema de información cultura suele asimilarse a la forma de un sistema de comunicación dominación, donde este recinto es parte de la estrategia de dominación de un sector social sobre otros. De igual manera como sistema de información puede ensayar operaciones de colaboración con diversos sistemas de información, pasando de una figura de difusión a una figura de interacción. La complejidad de las relaciones en juego supone el análisis empírico y la configuración analítica de diversos niveles de dominación y colaboración, tanto dentro de la figura sistema museo, como a propósito de las figuras sistémicas con las cuales el espacio está en relación. Ese sería un trabajo necesario para completar el diagnóstico antes de establecer una estrategia que refuerce o modifique las tendencias percibidas.

Cada museo puede hacer su diagnóstico particular desde un punto de vista comunicológico, para proceder a la construcción de un programa de ingeniería en comunicación social. En este diagnóstico particular es importante la percepción global del contexto en cual el museo se ubica. El tránsito general de sociedades de información a sociedades de comunicación es un contexto general para nuestra

sociedad contemporánea, como hipótesis de partida. En cada contexto particular este tránsito tendrá una forma más cercana a un tipo y otro de sociedad. El museo es parte de la sociedad de información; supone un ejercicio de poder en la percepción, registro, catalogación y selección de elementos de sistemas de información cultura por representar. Pero en tanto el espacio tiempo social en el que se mueve tiende a la sociedad de comunicación, el museo supone la participación de un punto de vista más plural y cooperativo en todas las operaciones mencionadas. En este sentido, el museo en el escenario uno no tiene mucha movilidad, es parte de una sociedad de información dominante y a ella se remite. En el escenario dos la situación cambia. El museo puede ser parte de un tipo de sistema de información que pretende dominar, y se encuentra y enfrenta con otros sistemas de información con la misma intención, con similar poder; o puede ser un sistema de comunicación donde diversos sistemas de información tengan lugar y derechos de expresión por igual. Así que el diagnóstico del contexto general que suele determinar la operación elemental del museo es importante para diagnosticar las situaciones y para proponer las líneas de acción posibles.

En este sentido, el tema de la armonía social es relativo, como horizonte y *statu quo*. Por una parte la armonía podría ser interna a un sistema de información, pero no respecto a otros sistemas de información. Por otro lado, la tensión interna a todo sistema de información le permite mantenerse en movimiento dinámico, si pierde o aumenta la tensión se debilita. La termodinámica de lo social es un componente de gran ayuda tanto para el diagnóstico como para el diseño de estrategias y acciones. La cultura y la vida social en general son sistemas que requieren energía, y formas que permitan su administración, su racionalización, su obtención, su búsqueda. Todo ello depende de las necesidades y las perspectivas, así como de las condiciones de supervivencia, de desarrollo y de crecimiento. Todo esto puede ser percibido dentro de una figura termodinámica de la vida social. Ese es un curso analítico que puede proponer principios de operación que sean la diferencia entre vivir o morir. El museo en

este sentido forma parte de la forma termodinámica de la vida social y cultural, y por tanto le viene bien una perspectiva de este tipo para su diagnóstico y su diseño estratégico. La armonía es una forma de la tensión; las formas complementarias son la muerte por entropía, o la muerte por colapso del sistema debido al exceso de tensión. La armonía social sí es un objetivo social y el museo puede colaborar en él; lo que está en juego en ese juicio es la forma de entender y proceder respecto a un concepto de armonía.

REFERENCIAS

- Chaumier, Serge (2001). *Ethique du bricolage, les économies de la modestie : de la sauvegarde du lien social par les amis de musées*. La *Lettre de l'OCIM*, Dijon, núm. 75, pp. 24-30.
<http://www.ocim.fr/IMG/pdf/75.chaumier.pdf>
- Cimadevilla, Gustavo (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cortés Solano, Ana María y Juan Felipe Rodríguez Sauda (coordinadores). (2009). Bogotá: *Comunicación más educación en un museo*. Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Red Nacional de Museos.
- Cortés Solano, Ana María y Juan Felipe Rodríguez Sauda (coordinadores). (2009). *Curaduría de un museo. Nociones básicas*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Red Nacional de Museos.
- Del Carmen, Clemente, Jalil Ascary (2014). *Sociología jurídica del deporte infantil*. México: Editorial Flores e INDECUS.
- Dodd, Jocelyn & Sndell Richard (eds.). (2001). *Including museum: perspectives on museums, galleries and social inclusion*. Leicester: Research Centre for Museums and galleries.
<http://www.le.ac.uk.museumstudies/research/Reports/including%20museum.pdf>

- Galindo Cáceres, Jesús (2006). *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*. Toluca: CNCA- Instituto Mexiquense de la Cultura.
- Galindo Cáceres, Luis Jesús (2011). *Ingeniería en comunicación social y promoción cultural. Sobre cultura, cibercultura y redes Sociales, Homo sapiens*. Rosario: Universidad Nacional del Rosario, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Galindo Cáceres, Luis Jesús (2012). *Ingeniería en Comunicación Social y Deporte*. México: Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad.
- Galindo Cáceres, Luis Jesús y José Ignacio González Acosta. (2013). *#YoSoy132. La Primera erupción visible*. México: Global Talent University Press.
- Galindo Cáceres, Jesús (coordinador) (2011). *Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación*. México: Universidad Intercontinental.
- García López, Édgar Josué (2014). *Introducción a la cultura de participación. Participación, currículum y educación superior*. San Luis Potosí: Universidad del Centro de México y GICOM.
- Gómez Vargas, Héctor y Adriana Vera Palma (2013). *La invención de la cultura. Patrimonio histórico y cultural: la ciudad de León, Guanajuato*. León: UIA León.
- Macías, Norma y Diana Cardona (2007). *Comunicometodología*. México: UIC.
- Morales, Teresa y Cuauhtémoc Camarena (2009). *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios, Museos Comunitarios*. La Paz: Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo (ICDF).
- Pérez, Rafael Alberto (2008). *Estrategias de comunicación*. Barcelona: Ariel Comunicación.
- Reedijk, Hein (1999). Quel musée pour les sociétés du XXI siècle. *La Lettre de l'OCIM*, Dijon, no. 63, pp. 30-34.
<http://www.ocim.fr/IMG/pdf/65.reedijk.pdf>

- Reséndiz Núñez, Daniel. (2008). *El rompecabezas de la ingeniería. Por qué y cómo se transforma el mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rivera, Leidi, José Manuel Vargas y Rocío Rodríguez (coordinadores). (2009). *Reflexiones desde abajo/sobre la promoción cultural en México II* México: Editorial Endora.
- Ruiz, Belén *et al.* (2008). *Guía multimedia accesible: El museo para todos*. Madrid: Centro Español de Documentación sobre Discapacidad, del Real Patronato.
- Villasante, Tomás R. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Ward, Philip. (1992). *La conservación del patrimonio: carrera contra reloj*. Marina del Rey, California: Comité internacional del ICOM para la conservación y El Instituto Getty de Conservación.

Capítulo 6

Promoción y gestión de la literatura: una experiencia en la Ciudad de México

Ana Bertha de Jesús Hernández Villarreal

Mucho más importante que
recomendar libros es fomentar
el amor a la literatura.
B. Frederic Skinner

Cuando nos preguntamos por el papel que debe tener la gestión cultural dentro del ámbito de la literatura y el arte surgen múltiples propuestas. Las primeras que elaboramos en los diferentes talleres de la Licenciatura del Arte y Patrimonio Cultural, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), tenían como propósito el reconocimiento de la actividad creativa, en nuestro caso de los géneros literarios, de los ámbitos de acción de los creadores y de sus diversas formas de trabajo. Esto nos llevó a concentrarnos durante mucho tiempo en las formas de elaborar poemas, relatos, minificiones o novelas (*cf.* Programas de Estudio del Taller de Artes Literarias 1, 2 y 3, 2015). Esto, desde luego, lo hemos explorado y lo seguimos desarrollando; pero en el caso del plantel San Lorenzo Tezonco, que es la experiencia que ahora nos ocupa, quisimos ir más allá.

Considerando que una de las tareas de las licenciaturas de gestión cultural es la formación de profesionales en ciencias sociales capaces de entender la acción cultural dentro de la complejidad social, que cuenten con la preparación necesaria para el análisis, así como los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para realizar diagnósticos, coordinar proyectos y elaborar planes de manejo, añadiendo además la resolución de conflictos, nos parecía claro que la gestión de la literatura no podía quedar al margen de esta reflexión sobre el ser y el actuar del gestor cultural (Arispe, 2006; Nivón, 2006).

En este sentido, a partir del año 2012 nos dimos a la tarea de establecer una serie de acciones que han llevado a los Talleres de Artes Literarias de la UACM a constituirse en espacios universitarios de vinculación con diferentes comunidades, en un intento de impulsar, a partir de este esfuerzo, los derechos culturales de los distintos sectores de la población en la medida de nuestras posibilidades. Es así que hemos llevado a cabo proyectos dirigidos a los niños, trabajado en escuelas del sector público y privado (desde el ámbito preescolar al de la educación primaria); proyectos con los niños indígenas de la comunidad triqui de la Merced, en la Ciudad de México; elaboramos proyectos dirigidos a los jóvenes dentro del espacio público y a las familias en museos y en dos teatros importantes; así como programas dirigidos a las personas de la tercera edad, visitando asilos y otras casas de retiro.

Previamente, los integrantes del taller nos planteamos una reflexión acerca de lo que había de significar la gestión de la literatura y de los métodos empleados para llevarla a cabo. Con relación al primer punto, llegamos a la conclusión de que la gestión de la literatura no puede entenderse sin considerar cabalmente los siguientes aspectos: los derechos culturales formulados por la UNESCO (2007); las propuestas generadas desde la diversidad cultural; la cultura por la paz, así como aquellos aspectos nodales que tienen que ver con el desarrollo de los principios de ciudadanía y sociedad civil (Jiménez, 2006).

Estos fueron los principios orientadores que habrían de guiar nuestra tarea, añadiendo a esto los valores de equidad, inclusión, justicia y dignidad, que habrían de sustentar la gestión de la literatura desde el ámbito de la acción cultural. En esta reflexión tuvimos que cuestionar, desde luego, las propuestas formuladas desde el Estado mexicano, en donde es notoria la ausencia de políticas culturales integrales, así como elaborar un análisis crítico sobre los discursos recurrentes en torno a la lectura. Estos se transforman en los medios masivos de comunicación, en mera retórica o en actitudes demagógicas (*cfr.* campaña: “Lee, 20 minutos al día”, 2014-2015).

Al adentrarnos en el tema, consideramos que dentro de los derechos culturales se contempla el compromiso por el desarrollo con la

propia cultura como vínculo simbólico que establecen los pueblos con relación a su realidad y se vislumbra, además, la responsabilidad que tiene la cultura democrática para promover la dignidad humana y la defensa del patrimonio, sin olvidar que para lograr estos objetivos es necesario promover prácticas culturales que permitan la preservación de la vida y de la naturaleza, vinculando el tema de los derechos culturales con los del desarrollo social y con los de la sustentabilidad.

Esto implicaba, adicionalmente, contar con una serie de principios capaces de orientar la praxis cultural de los integrantes del taller. Nos pareció importante recurrir a diferentes propuestas, entre las que destacaba, de manera particular, el texto *Política cultural em nova chave* de José Teixeira Coelho (1997), donde el autor establece la necesidad de clarificar lo que significa una política de gestión cultural y de cooperación, hablando específicamente de una cultura vinculada con el ambiente urbano y sus diversidades. Este tema le parecía especialmente relevante porque implicaba, de principio, contar con un marco capaz de contextualizar los problemas sociales aludiendo, sobre todo, a la ausencia de una política integral para atender los problemas que enfrentan los niños y jóvenes, las graves desigualdades y los altos índices de marginación.

Ante estos problemas, Teixeira Coelho establece la necesidad de realizar un compromiso con la propia cultura y desde ahí generar una apropiación de la cultura de occidente. Solo así se puede trazar un camino hacia la innovación y el desarrollo, definidos por el autor como procesos que mueven hacia condiciones de vida más dignas merced al desarrollo tecnológico; a las formas de desarrollo donde la ciencia proporcione recursos para tener mayor control de la propia existencia y donde la medicina opere realmente en procesos de beneficio a la salud. Estos serían el acceso a los medios de control de la natalidad o a los medicamentos que permitan reducir el número de muertes por enfermedades curables (sobre todo las prevenibles, que siguen matando a miles de niños en América Latina, Asia y África, por falta de recursos).

Marta Porto, por su parte, señala la insuficiencia histórica de los debates que relacionan a la cultura con otros ámbitos de acción, entre los que destacan: la cultura y la democracia; la cultura y los derechos

sociales; la cultura por la paz y la relación entre la cultura y el desarrollo, entre otros aspectos que deben considerarse dentro del marco de las políticas culturales, cuyas estrategias están muchas veces pensadas desde un punto de vista asistencialista, cuando en realidad se trata de un derecho. Todos tenemos derecho a la cultura. En contraposición con estas propuestas, afirma la autora, buena parte de los políticos y las élites consideran la cultura como una disputa de privilegios como un asunto que se debe dirimir dentro de los límites y reivindicaciones para la inserción social (Porto, 2014).

Ambos autores estarían de acuerdo en que una política cultural tiene que definir prioridades considerando, en última instancia, la acción simbólica (no solo por parte del Estado que siempre se queda corto en intencionalidades, sino sobre todo de la sociedad civil como protagonista de la vida política y social). Dice José Teixeira Coelho que estamos ante políticos que han creado una serie de propuestas autorreferenciales que enrarecen la situación social, cuyo interés prioritario es su auto preservación y el servicio a sus propios intereses, lo que ha mermado la confianza y la credibilidad ciudadana (Coelho, 2007).

Adicionalmente, las políticas neoliberales han creado una serie de situaciones en donde el Estado no puede cumplir con los servicios básicos, dejando en manos privadas las tareas que antes le eran inherentes, como la protección de la salud, proliferando los hospitales privados que atienden a quien pueda pagarlos, mientras que la salud pública agoniza entre la falta de recursos y el sobrecupo; la protección social, donde aumenta el número de guarderías privadas financiadas por los propios asegurados; los orfanatorios, a cargo de personas de dudosa ética y procedencia; asilos y casas de retiro sin control sobre las condiciones que viven los ancianos, y que muchas veces carecen hasta de lo más indispensable. La educación y la cultura sufren destinos semejantes. Las escuelas privadas gozan de buenas instalaciones y oportunidades de desarrollo, mientras que las públicas presentan cada día mayores problemas de presupuesto. Frente a esto, es necesario destacar la acción de las organizaciones independientes capaces de defender y reivindicar los derechos culturales.

Una de las debilidades persistentes, señala este autor, es que la relación entre los derechos culturales y la vida se ve planteada en abstracto, como un valor genérico y no geolocalizado. Se debe destacar, continua diciendo, que los derechos culturales deben fortalecerse porque es la manera de ser practicados lo que define su vocación; en este caso, como formas de dar origen a una ciudadanía activa o pasiva (el tópico incorpora, además, la diversidad cultural consagrada en la Declaración sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la UNESCO, 2015). Los derechos deben ser entendidos en el sentido de una participación de la propia vida cultural, sin excluir la posibilidad de participar en la cultura del otro (de otro país, de otra región, de otra visión del mundo). Además de tener conciencia de que la cultura debe ser sustentable.

Esta sustentabilidad requiere de una serie de recursos que den a las comunidades la posibilidad de reproducirse y autorreferirse de modo que se pueda repetir la experiencia. Finalmente, dice Coelho que no se debe menoscabar el entorno para mejorar las condiciones sociales, apoyando a los individuos a través de instituciones como las universidades, museos, AC, ONG, casas de cultura, etcétera. En estos lugares se pueden generar una serie de propuestas renovadas y una competencia cultural acorde a las necesidades sociales. En tal sentido, no se trata de desarrollar políticas paternalistas, asistencialistas, ni acciones de buena voluntad, sino de ser conscientes de que se trata del derecho que tienen los niños, los jóvenes, los adultos y las personas de la tercera edad a disfrutar de las actividades culturales.

En una metrópoli como la Ciudad de México, que dispone de la infraestructura cultural más grande del país (Conaculta, 2012), nos encontramos con diversos problemas que afectan el disfrute de la cultura. Por ejemplo, en un gran número de escuelas de preescolar y primaria se han suspendido las visitas a museos, teatros y otros recintos culturales debido a problemas de inseguridad. Hay también, por el ritmo vertiginoso en que se vive, limitaciones de tiempo, sin contar con las desventajas en muchos otros sectores, debido a su entorno social. No se deben subestimar, además, las limitaciones físicas, como ocurre con las personas de la tercera edad y otros grupos con capacidades diferentes. Estas son algunas de las

circunstancias que afectan el derecho a la cultura. En contraposición, tenemos un público fiel a las actividades culturales, que asisten asiduamente e incluso están dispuestos a hacer largas filas para participar en los eventos de su interés por ejemplo, en la Exposición “Leonardo da Vinci y la idea de la belleza” se rompieron récords de entrada en el Palacio de Bellas Artes (Notimex, 2015), mientras que otros desconocen hasta los aspectos más mínimos de sus derechos culturales. Para dar atención a este segundo grupo, el Taller de Artes Literarias ha optado por asistir directamente a los centros de estudio de los niños y niñas; al espacio público en el caso de los jóvenes; a los propios asilos y a las colonias populares, con el propósito de que si ellos no asisten a los eventos, sean las propuestas culturales las que vayan a ellos.

Ahora bien, cuando nos preguntábamos qué contenidos literarios deberíamos apoyar, nos decidimos por aquellos aspectos que pudieran enriquecer los derechos culturales, la cultura por la paz, la atención a los problemas de género o a los contenidos que tuvieran que ver con la identidad. Se trataba de ofrecer alternativas frente a los contenidos que aportan los medios masivos de comunicación. También quisimos fomentar las propuestas que permitieran el desarrollo intelectual y emocional, que hicieran conciencia de las situaciones de violencia o que fomentaran la curiosidad para enriquecer los programas de literatura, de manera renovada.

Defendemos el derecho a la cultura. Esto es lo justo y lo legítimo (Coelho, 1997). Es cierto que las restricciones están presentes en todos los ámbitos, no solo en el de la literatura, pero buscamos trabajar en la promoción y gestión cultural en todas sus manifestaciones. En las artes plásticas, por ejemplo, nos encontramos con problemas que van desde la difusión hasta la gestión de las mismas. Una situación recurrente es que si alguien quiere participar en una feria o en una exposición tiene que pagar, lo que impide el acceso a muchos jóvenes creadores, además de que obras valiosas son ignoradas por falta de reconocimiento o de oportunidades. Por eso las universidades tenemos que abrir espacios de exposición y, además, impulsar el desarrollo del conocimiento necesario para la formación de museólogos, museógrafos, curadores y demás

actividades asociadas. Para apoyar esta área, en el año 2011 creamos el Centro de Estudios de Museos (CEM), que promueve la profesionalización en esta materia. En el ámbito de las artes escénicas y de las artes populares también se han desarrollado propuestas interesantes desde la universidad, lo que demuestra la importancia de los talleres en esta área. Sin lugar a dudas falta mucho por hacer, pero se realizó un esfuerzo que permitió avanzar en los objetivos.

Cualquiera que sea el ámbito al que nos dediquemos, es necesario ser gestores participativos en la transformación social. En palabras del autor: “Si entendemos que si la cultura ha de servir para alguna cosa esta debe ser para mejorar las condiciones de vida y de libertad” (Cohelo, 2007); es decir, para lograr el propio reconocimiento y crecimiento de sí mismo, para el avance que permita el respeto de la diversidad, para lograr la diversificación de las expresiones artísticas a partir de lo que es propio, para establecer mecanismos para el disfrute y desarrollo de la cultura que dé pie a una ciudadanía más activa, y entonces, solo entonces, los gestores culturales entenderán los caminos que deben recorrer. Y es que la cultura es más antigua que los mismos gestores. Tenemos que hacer o mínimamente respaldar las prácticas culturales emergentes que permitan el desarrollo de opciones, no exentas de crítica, pero opciones al fin.

En el caso del proyecto que nos ocupa, decidimos emprender acciones que pudieran llevar el mundo de la literatura a diferentes poblaciones de manera gratuita. De principio, elaboramos el proyecto “Leyendas de tu colonia” para niños de preescolar, que nos parecía un sector muy importante, pero también muy descuidado. De acuerdo con Miriam Martínez Garza (2013), Coordinadora Nacional de Desarrollo Cultural Infantil “Alas y raíces” del Conaculta, “los espacios de producción artística para preescolares y bebés casi no existen; esta es una población prácticamente ausente en el mundo cultural y artístico de nuestro país. Esto es absolutamente lamentable, pues los pequeños de estas edades están descubriendo el mundo a través de su imaginación. Por ese motivo, fomentar el interés hacia los libros por medio del juego

y de las experiencias que viven en sus primeros años puede marcar, inclusive, su vida de adultos. Y continúa:

“(...) se deben concebir a las infancias actuales desde la amplia y compleja diversidad de los contextos de nuestro país (por lo que) es indispensable (...) delinear los objetivos y alcances de toda acción o programa destinado a niñas y niños. En este sentido es muy importante considerar que, hasta el momento, sigue siendo un sector invisible o relegado en muchos sentidos. La manera de concebir la infancia, indiscutiblemente, configura los objetivos de los proyectos dirigidos a niñas y niños, integrándolos o no en la sociedad”.

Por esta razón decidimos trabajar con niños de preescolar y de primaria. En este sentido, nuestro proyecto “Leyendas de tu Colonia” vinculó de principio a los niños con las historias de su barrio, de sus antepasados, de una ciudad que ya no existe, rodeada de ríos, lagos y antiguos dioses que fueron adorados en las mismas calles que ellos pisan, pero también con historias emblemáticas que no conocían y que fueron valiosas para ellos. Adicionalmente, participamos durante los eventos vinculados con el Día Mundial del Arte (2015) y el de los Derechos de la Infancia (2014); recorrimos guarderías, jardines de niños y escuelas primarias del centro histórico, Iztapalapa y del Estado de Jalisco (2013-2015), instalaciones del DIF (2012-2013); realizamos presentaciones en los Teatros Metropolitan (2013), y en el Ignacio López Tarso (2015) de la Ciudad de México.

En relación con los jóvenes, vinculamos el proyecto con sus intereses musicales, es así que llevamos a cabo el evento de “Leyendas y Música Gótica” en la Plaza Aguilita (2013), tratando, en todos los casos, de construir ciudadanía e invitarlos no solo como público, sino como creadores de cultura. Logramos en este lugar convocar a más de 500 personas, que se mostraron interesadas no solo por la música, sino también por las leyendas narradas. Para llegar al público juvenil se han realizado otros eventos, como el de “Una Noche de Terror con Lovecraft, Édgar Allan Poe y Óscar Wilde”, en el Centro Cultural San Ángel, respondiendo de este modo a la fascinación que despiertan entre ellos la música alternativa y las representaciones de estos autores de estilo oscuro.

Entre las actividades se encuentra en las que hemos realizado con instituciones que atienden a familias completas, es decir, hay actividades que abarcan desde los pequeños hasta los adultos mayores. Es así que llevamos a cabo el evento de “Mitos y leyendas de Mesopotamia, Grecia y Roma” al Museo Nacional de las Culturas durante la “Noche de las Estrellas” en 2014, y “Promoción y Gestión de la Literatura Inglesa”, en el Museo Panteón de San Fernando, este último evento en colaboración con el British Council, en el marco del programa de Gran Bretaña en México, en 2015. En dicho museo se llevaron a cabo las dos presentaciones: “Óscar Wilde para niños” por la mañana y “Las máscaras de Hamlet, una lectura psicológica” por la noche, mostrándole al público participante la enorme relación que existe entre las distintas manifestaciones del arte y la literatura.

Un trabajo que ha conmovido especialmente a los integrantes del taller es el que hemos desarrollado con las comunidades indígenas de la Ciudad de México, especialmente con los niños Triqui de Candelaria de los Patos (2015). En un primer acercamiento los participantes se mostraban tan ávidos de escuchar que pusieron sus propias pertenencias en el suelo para poder disfrutar de la experiencia, y después, silenciosamente, querían escuchar más y más, permaneciendo sentaditos en su lugar. Y qué decir de los comerciantes de La Merced, que compartieron generosamente sus historias y leyendas con nosotros; o de los ancianos que no querían que nos retiráramos, por ser los únicos que los visitan. Estas han sido experiencias que nos han llenado el alma.

Sobre los métodos para llevar a cabo la gestión de la literatura, hemos encontrado que a lo largo de la historia existen tres principales propuestas: la narración oral, la expresión escrita a través de libros, periódicos y revistas, y, finalmente, las ediciones digitales. El más antiguo es, desde luego, la transmisión oral, una de las modalidades más importantes para la vida de un pueblo, detectadas desde las más antiguas culturas de la humanidad y que continúa teniendo vigencia en la actualidad. Y es que la palabra es el mejor recurso para la comunicación humana. Recobrar la importancia de la palabra y de las formas de narración oral para difundir la literatura ha sido desde

esa fecha uno de los objetivos complementarios del Taller de Artes Literarias 1, reconstruyendo los relatos de mitos y leyendas de México y el resto del mundo. Con esto hemos querido subrayar la importancia que tienen en los procesos identitarios, en el reconocimiento de las tradiciones y la historia local y en la comunicación generacional. El segundo método es la transmisión escrita, enfocándonos no solo en los métodos de la creación, sino también de difusión; por esto en los talleres de Artes Literarias 2 y 3 hemos complementado el curso con una propuesta de gestión editorial, buscando que los estudiantes reconozcan el proceso completo que va desde la escritura hasta la publicación de un texto (sea impreso o digital, en los ahora tan famosos *e-books*). Esto ha sido, hasta el momento, un intento, una experiencia de gestión de la literatura en la Ciudad de México. A manera de conclusión, dejamos para la reflexión una cita que nos parece relevante: “Leyendo descubrimos nuestro mundo, nuestra historia y a nosotros mismos” de Daniel J. Boorstin.

REFERENCIAS

- Academia de Arte y Patrimonio Cultural. (2015). *Programa de Estudios del Taller de Artes Literarias I*. México.
- Arizpe, Lourdes. (2006). *Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales*. México: Porrúa.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1991). *Pensar nuestra cultura*. México: Patria.
- Coelho Netto, José Teixeira (1997). *Verbetes cultura*. Diccionario crítico de política cultural. Sao Paulo: Fapess.
- Política cultural em nova chave, *Revista Observatorio Itaú Cultural/OIC*, No. 3, Sao Paulo, 2007.
- García Canclini, Néstor. (1995). *Consumidores y ciudadanos; Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Navarrete y Zueras. (1994). *Biografía de Daniel J. Boorstin. Los Descubridores*, RBA.

Websites

- Consejo de la Comunicación. (2014-2015). Lee 20 minutos al día. <http://www.divierteteleyendo.com/> (consulta: 13 de junio de 2015).
- CONACULTA (2015). Sistema de información cultural en http://sic.conaculta.gob.mx/publicaciones_sic.php (consulta: 10 de junio de 2015).
- ICOMOS <http://www.international.icomos.org/madrid2002/actas/177.pdf> (consulta: 12 de julio de 2015).
- UNESCO. www.unesco.org (consulta: 9 de junio de 2015)
- Notimex* (2015), Agotan boletos para despedir a Da Vinci en Bellas Artes, <http://www.excelsior.com.mx/expresiones/2015/08/21/1041505> (consulta: 24 de agosto de 2015).
- Porto, Marta (2015). Brasil em tempos de cultura: cena política e visibilidade en Pensar Iberoamérica, <http://www.oei.es/pensar-iberoamerica/rico8ao8.htm> (consulta: 10 de junio de 2015).

Capítulo 7

Círculo de Lectura Xook, innovación en la promoción de la lectura

María de Lourdes Gamboa Venegas

INTRODUCCIÓN

Desde hace mucho tiempo diferentes profesionales en fomento a la lectura han trabajado, aplicado y buscado diferentes maneras, métodos y técnicas de acercar a la sociedad y que adquiriera el gusto o hábito por la lectura de esparcimiento. Para esto han acercado cuentacuentos, títeres, la hora del cuento para niños y la narración oral, la dramatización y el teatro, para jóvenes y adultos; entre muchísimas otras actividades, todas encaminadas a cumplir su objetivo. En la mayoría de las bibliotecas y centros culturales es una necesidad y deber básico contribuir con acciones, como las mencionadas en el párrafo anterior, para que el individuo logre que su gusto a la lectura sea por placer, “ya que la biblioteca solo demuestra su plena efectividad no mediante la impartición de cursos y la expedición de certificados, sino por vía de la promoción de la lectura en una sociedad o colectividad” (Ramírez Leyva, 2005).

En la actualidad, y con el vertiginoso progreso de las tecnologías de la información y la comunicación, el ser humano se ha vuelto más virtual, lo que conlleva en muchos casos que el acceso a la lectura sea más accesible para una gran mayoría. Del mismo modo es cierto que en muchas ocasiones este auge no se traslada en un acrecentamiento importante de lectores, lo que ha generado nuevas oportunidades para

promotores de la lectura y bibliotecólogos, en el que usando las nuevas herramientas tecnológicas puedan contribuir con nuevos proyectos de animación a la lectura que consientan utilizar y aplicar estos soportes de información y comunicación para fomentar, el hábito de leer por esparcimiento entre la población.

FOMENTO A LA LECTURA EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Se sabe que la lectura es una actividad que contribuye a la adquisición de conocimiento, y también con ella se puede disfrutar; se vuelve una acción de entretenimiento; pero para lograr esto es importante que se cuente con el hábito de la lectura por gusto. Fomentar el hábito a la lectura es, como se ha mencionado anteriormente, una actividad en la que los promotores de lectura y otros contribuyen a que el individuo lo adquiera, aquí la característica principal es que nunca se le obliga a nadie en este proceso.

En la actualidad, donde la sociedad es cada vez más multicultural, Mata menciona que ya no es viable un mundo “sin los beneficios de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación” (2011). El manifiesto de la IFLA sobre internet menciona “Las bibliotecas y los servicios de información son instituciones vivas que conectan a la gente con los recursos globales de información” permitiendo el acceso a “ideas y obras creativas”. Ante esto, cabe la reflexión que hace Lozano (2010) acerca de si continua siendo útil aplicar las mismas técnicas de fomento a la lectura o es tiempo de replantearlas; aunque a veces la simple idea de innovar se vuelve un reto al momento de hacer la búsqueda o planeación de nuevos métodos o estrategias de fomento a la lectura.

La web ha transformado el mundo de la lectura aunado al de la escritura, donde se pueden aumentar o buscar distintas maneras para su desarrollo, dependiendo de la dimensión que se le proporcione por parte de quien se encargue de su promoción. Una de las herramientas que se han empleado para ello es la web 2.0.

UTILIZAR LA WEB 2.0 PARA FOMENTAR LA LECTURA

Actualmente, contribuir a formar lectores es una actividad desafiante y a la vez muy interesante, ya que el avance tecnológico se desarrolla apresuradamente y la web 2.0 es la manera de usar las herramientas tecnológicas, ya que al utilizarla no solo se está leyendo la información, sino que esta se vuelve interactiva al permitir a los usuarios intercambiar, comentar, debatir ideas, lecturas, puntos de vista, entre muchas otras cosas sobre la literatura que analizan o leen. Además, su modelo es el de ser una comunidad de usuarios, abarcando con ello una gran variedad de redes sociales, blogs, podcast, RSS, entre otros. Estos a la vez se han convertido de gran apoyo en las actividades de difusión en las bibliotecas, surgiendo con ello la biblioteca 2.0 que se detalla en el siguiente apartado.

Biblioteca 2.0

Es una derivación de la web 2.0, donde profesionales en el fomento a la lectura y usuarios participan e interactúan, desarrollando esto en algún sitio virtual en el cual los colaboradores realizan acciones interactivas y colaborativas buscando satisfacer la demanda de servicios.

Como se ha mencionado la sociedad está cada vez más inmersa en el uso de las tecnologías, es por eso que las bibliotecas o centros de información deben adaptarse al uso de estas; con internet se puede llegar a más personas, en un menor tiempo y utilizando poco presupuesto, teniendo como objetivo el usuario, visualizando hacer los programas o aplicaciones accesibles y adecuadas para ellos. Para lograrlo la biblioteca puede usar las herramientas de la web 2.0 invitando al usuario a que participe en ella, eliminando barreras y centrando sus servicios. Al ser interactiva y participativa crea y fomenta la comunicación escrita, lo que la hace un lugar idóneo para incentivar el hábito y gusto por la lectura. A continuación se describen algunos de los más utilizados por las bibliotecas.

Blogs

Son páginas web donde se publican artículos cortos de temáticas diferentes o específicas, los cuales tienen un orden cronológico; con la oportunidad que sus lectores pueden aportar sus opiniones. A los jóvenes de hoy parece que les fascina la idea de escribir y leer blogs, ya que estos les abren nuevas oportunidades de intercambiar ideas, puntos de vista sobre libros y lecturas, además con esta actividad, la lectura se vuelve “abierta, compartida y universal” (Mata, 2011); en ellos se puede leer, escribir, comentar y debatir, siendo el lector, participante y parte de una comunidad amante de la lectura.

Redes sociales (Facebook, Twitter, etcétera)

Son sitios de internet por los cuales las personas interactúan, hacen nuevas amistades, se congregan en grupos con intereses similares, es decir se generan vínculos. Estos paulatinamente se han vuelto una parte cotidiana del ser humano. Por lo tanto, utilizar las redes sociales es una excelente manera de fomentar el hábito lector, ya que estas son muy utilizadas hoy en día debido a su fácil accesibilidad, permitiendo que los participantes en los círculos o clubes de lectura virtuales puedan interactuar entre ellos compartiendo comentarios, recomendaciones, portadas de libros, recursos libres, imágenes, generando el intercambio de puntos de vista sobre temas literarios, promoviendo con ello el debate, la comunicación escrita, además de la vinculación con otras personas que no son de la localidad.

Videoconferencia

Esta opción permite estar en contacto directo y en vivo con los asistentes a las reuniones de un círculo de lectura, sin importar el sitio donde se encuentren; solo es necesario que aparte de su computadora cuenten con accesorios como cámara y audífonos para participar en ella. También es posible participar usando los dispositivos móviles.

Todas las herramientas antes mencionadas son de suma importancia en actividades tan diversas. En este caso en especial solo hablaremos de ellas, sobre su uso en los círculos de lectura, pero ¿qué es un círculo de lectura? ¿Cómo funciona? Y sobre todo, ¿cómo se utilizan este tipo de herramientas en este tipo de actividades?

CÍRCULOS DE LECTURA

Un círculo de lectura es un espacio ya sea físico o virtual, en donde los lectores o personas que están adquiriendo el hábito se reúnen con la idea de compartir puntos de vista sobre un libro completo o también que se puede leer en capítulos o fragmentos; por ejemplo, si es un libro cuya corriente literaria es de historia, se puede ir examinando por capítulos o secciones, con la finalidad de disfrutar su lectura; asimismo por cuestiones de trabajo, a veces es imposible leer un libro entero de una reunión a otra, con lo cual se vuelve conveniente que este se lea y analice en varias sesiones.



Figura 1. Los engranes muestran la estructura base de un círculo de lectura. Inicia por la institución responsable, seguido por el grupo de bibliotecarios, los promotores de lectura que organizan actividades, luego el moderador, al final los participantes. (Las flechas unen los engranes.)

La función de estos círculos de lectura es formar lectores libres que disfruten con sus lecturas, que compartan con otros sus experiencias, porque “la lectura no es una actividad solitaria” (Ramírez Leyva, 2006).

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA BIBLIOTECA 2.0 EN LOS CÍRCULOS DE LECTURA

Dentro de los beneficios de la animación a la lectura con estas herramientas en un círculo de lectura podemos encontrar los siguientes:

Ventajas

- Son de bajo costo o gratuitas
- Viables y fácil navegación por parte de los usuarios de la biblioteca y de otros sitios, sin importar donde se encuentren
- Facilitan el intercambio de libros, lecturas, debates y opiniones sobre lo que se lee.
- Generan que las personas con gustos de lecturas similares y diferentes interactúen.
- Son accesibles para participar desde casi cualquier sitio y a cualquier hora.
- Colaboración activa por parte de los participantes.
- Se puede llegar a más personas.

Desventajas

- No todo ciudadano tiene acceso a internet.
- Falta de información por parte de los navegantes de internet de que se cuenta con actividades de fomento a la lectura en la web
- En el caso de algunas personas se da el cansancio visual (no les gusta leer en la web).
- El costo económico, ya que se necesita una computadora o dispositivo para poder navegar.
- Depende del suministro de energía eléctrica.

- Falta de conocimiento de los lectores para manejar las herramientas tecnológicas, como la instalación del Haungouts de Google.
- Como la mayoría de estas herramientas son gratis, puede darse el caso de que esto cambie y se necesite pagar por su uso.

EXPERIENCIA DEL CÍRCULO DE LECTURA XOOK

Para iniciar con un poco de historia, este círculo de lectura comenzó en junio de 2012, como parte de las actividades de la biblioteca del Sistema de Universidad Virtual (SUV) de la Universidad de Guadalajara (UdeG), con el objetivo de fomentar el gusto por la lectura de esparcimiento entre la comunidad de esta Casa de Estudios. Por lo anterior es que desde un principio se visualizó poco a poco utilizar las herramientas tecnológicas para llegar a más lectores.

Es importante mencionar que para darle identidad al círculo de lectura era importante darle un nombre; se decidió denominarle “Xook”, porque de acuerdo con el *Diccionario Básico Maya-Español-Maya*, esta palabra significa leer o lectura, además de que se asemeja también a la palabra inglesa *book* cuyo significado es libro.

Al inicio de este proyecto se pensó que solo sería para la comunidad universitaria a la que se servía, pero gracias a la aceptación de la comunidad en general se abrió a todo público, libre de intervención y sin costo alguno para los interesados.

A la fecha lleva más de tres años y las participaciones de lectores han superado las mil de manera presencial. Su página del Facebook cuenta con más de mil “me gusta” y su blog más de 14 mil visitas.

A continuación se detalla cómo se aplican algunas de las herramientas de la web 2.0 en este círculo de lectura, el cual busca con el uso acercar a más personas a la lectura literaria por placer, sin necesidad de que estén de manera presencial en cada actividad que este desarrolla.

Blogs de la biblioteca del SUV

En la actualidad la biblioteca cuenta con dos blogs, en los cuales se realizan actividades de promoción relacionadas con este círculo de lectura:

- *Blog del Círculo de Lectura Xook*. En este se invita a los lectores que lo visitan a que compartan sus puntos de vista sobre la obra literaria que se esté leyendo en ese momento, a través de una serie de preguntas previamente estructuradas y relacionadas a la vez con las que se plantearán en las reuniones presenciales.
- *Blog Momotlalkali*. Promociona la literatura con la que cuenta la biblioteca, además de que también lo hace con cada uno de los libros que se leerán en el círculo de lectura.

Facebook

El círculo de lectura cuenta con su página de Facebook llamada Círculo de Lectura Xook. El objetivo es ser un punto de reunión de lectores de diferentes sitios; aquí los pueden participar, comentar, leer, recomendar y analizar diferentes obras literarias. Este al igual que el blog del círculo de lectura se abrió con el fin de llegar a más lectores de otros sitios, a los cuales no les era posible su participación de manera presencial, además en este sitio se realiza la dinámica de sugerencia de libros a leer y su posterior selección.

Participantes virtuales (videoconferencias)

Para el uso de la videoconferencia es necesario que el participante tenga una cuenta de Google + Hangouts con la cual se conecta a la reunión, consiguiendo hacer comentarios, aportes y participar en las dinámicas desarrolladas en la reunión de manera real y en vivo. Solo necesita una diadema y una cámara para escuchar y ser visto por los demás participantes; algunos de ellos también usan su dispositivo móvil para acompañarnos en las reuniones.

Una de las ventajas de trabajar con Haungouts es que pueden participar hasta diez conferencistas en vivo y las reuniones se graban en el canal de You Tube de la biblioteca, además de que no tiene costo. Dentro de las desventajas es que la calidad de la imagen y sonido no es nítida debido a que al momento de la transmisión o retransmisión se pueden confundir voces y sonidos.

Círculo de lectura incluyente

Dentro de las oportunidades que brinda utilizar las tecnologías en este círculo de lectura, encontramos que personas con debilidad visual o ceguera pueden participar en él, ya que las herramientas tecnológicas que se emplean para su difusión son factibles de leer por los lectores de pantalla que ellos utilizan, siendo a la fecha dos los más relevantes, uno de ellos es el programa parlante JAWS (Job Access With Speech), el cual se obtiene mediante licencia, y el otro que es de descarga gratuita NVDA (NonVisual Desktop Access). Además se están buscando otras opciones para otro tipo de discapacidad, ya que en el tercer aniversario se contó con el apoyo de un traductor de lengua de señas.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA BIBLIOTECA 2.0 EN EL CÍRCULO DE LECTURA XOOK

Ventajas

Dentro de las ventajas encontramos:

- Es gratuito, por lo que no requiere gasto de inscripción ni mensualidad
- Se puede participar tanto presencial como virtualmente, esto último utilizando alguna de las herramientas de la biblioteca 2.0 que se han mencionado antes.

- Permite la participación de personas que, aunque residan dentro de la zona metropolitana de Guadalajara, por alguna discapacidad motriz no les sea posible desplazarse a las instalaciones de la biblioteca
- Es fácil de navegar y participar por personas invidentes
- La mayoría de obras literarias que se analizan son de acceso libre y disponibles en la web

Desventajas

- Es necesario que los interesados en participar sepan usar las herramientas de la biblioteca 2.0
- La transmisión de las reuniones depende de que la tecnología que se usa no tenga contratiempos, como descomposturas del equipo de transmisión o fallas de la energía eléctrica
- Desconocimiento de la comunidad universitaria y público en general de este tipo de actividades de animación a la lectura
- Falta de capacitación de los promotores del círculo de lectura en torno al manejo de nuevas herramientas para el mejor funcionamiento de este proyecto

CONCLUSIÓN

Fomentar el hábito a la lectura es una tarea que está en constante renovación. Utilizar las herramientas tecnológicas viene a complementarla y renovarla, ya que con ellas se busca aprovechar al máximo las bondades o beneficios que estas representan, lo cual puede o no, convertirse en un reto para los bibliotecólogos y promotores culturales, de quienes se espera, sean los primeros en comprometerse a trabajar en este tipo de acciones que contribuyen a innovar el fomento a la lectura en las bibliotecas, centros culturales y en la web, al utilizar la tecnología para este beneficio.

Con el uso de las tecnologías de información y comunicación se ha logrado que en el Círculo de Lectura Xook, los participantes sean tanto

jóvenes como personas mayores, o con alguna discapacidad visual o motriz, quienes logren interactuar con temas literarios desde cualquier lugar y a cualquier hora. Estas participaciones no son solamente desde México, ya que se tiene registro de visitas virtuales desde Argentina, Canadá y España.

Esto conlleva a que los profesionales en el área tengan entre otras herramientas para continuar con su actualización, investigación y experimentación con las novedades en tecnologías de la información y comunicación, que surgen, buscando con ello estar más cerca de los lectores que navegan en la web y de los no lectores, buscando para estas actividades o dinámicas que los acerquen a la lectura.

Asimismo y para finalizar, es importante estar atentos a las necesidades de sus lectores, siempre analizando sus comentarios, sugerencias y puntos de vista, a la vez que se llevan a cabo actividades para incentivar a los usuarios de los sitios que se manejen y utilicen.

REFERENCIAS

- Bastarrachea, J. R. R., J., Yah Pech, E., & Briceño Chel, F. (s.f.) Diccionario Básico Español-Maya-Español. Disponible en: <http://www.mayas.uady.mx/diccionario/>
- Celaya, J. (2008). *Innovación en fomento de la lectura*. Consultado en <http://www.dosdoce.com/articulo/opinion/2846/innovacion-en-el-fomento-de-la-lectura/>
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA). (2014) Manifiesto sobre Internet de la IFLA, disponible en: <http://www.ifla.org/files/assets/faife/publications/policy-documents/internet-manifesto-es.pdf>
- Gamboa Venegas, M. L. (2014). Círculo de Lectura Xook como apoyo al Programa de Fomento a la Lectura en la Biblioteca del Sistema de Universidad Virtual. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Guadalajara, México.

- García-Delgado Giménez, B. (2012). *Estudio de la lectura en los discursos legislativos y medios de comunicación social (1960-2010)*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Lozano, R. (2010). Fomento de la lectura en la biblioteca pública 2.0: una apuesta por la innovación y el riesgo. *Anuario ThinkE-PI*, 2010, v. 4, pp. 87-90.
- Manso-Rodríguez, Ramón-Alberto. (2012). Bibliotecas, fomento de la lectura y redes sociales: convirtamos amigos en lectores. *El profesional de la información*, julio-agosto, v. 21, n. 4, pp. 401-405. Doi: <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2012.jul.12>
- Mata, J. (2011). *10 ideas clave. Animación a la lectura. Hacer de la lectura una práctica feliz, trascendente y deseable*. México: Colofón.
- Pérez López, M. (s. f.) *JAWS: Lector de pantalla para invidentes*. Consultado en: <http://www.discapacidadonline.com/jaws-lector-pantalla-invidentes.html>
- Ramírez Leyva, E. (2006). *Seminario de lectura: pasado, presente y futuro: Las prácticas sociales de lectura. Memoria*. México: UNAM / CUIB (Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad).
- Tifloale. (s. f.) *NVDA*. Disponible en: <http://tifoale.es.tl/>

Capítulo 8

Libroclub: una propuesta de desarrollo social

Juan Manuel Gutiérrez Jiménez
María del Rosario Morales López

Entre más repertorio tengan las
personas, más posibilidades tienen de
repensarse a sí mismas.
Liliana López Borbón

El fomento de la lectura institucional, principalmente al interior de las escuelas y en las redes de bibliotecas públicas del país, se encuentra en crisis. Más allá de la responsabilidad de formar sujetos lectores de su realidad y de sí mismos, solo se cumple con la oferta de un servicio, sea de acceso a la educación básica o al libro. Ello es el inicio para algunas interrogantes, principalmente aquellas que relacionan nociones de cultura y desarrollo, procesos democráticos en el país, garantía de derechos culturales y la participación ciudadana como elementos imprescindibles a considerar en la reconfiguración de un país como México en pleno siglo XXI.

Estas interrogantes se han planteado en la Comunidad Comelibros AC, a través del programa de fomento de la lectura *Invasión de niños comelibros*, promoviendo relaciones que posibiliten formas de responder a esta situación dentro de tres barrios de la Ciudad de Puebla, utilizando una metodología participativa denominada *libroclub*. Esta actividad se caracteriza por ser un ejercicio de dignificación de la infancia como agente activo de la sociedad brindando acercamiento más directo a literatura infantil especializada, además creando comunidad desde sus propios entornos culturales, transformándolos en espacios para la creación, imaginación, observación, reflexión y sentido crítico.

¿Qué es? ¿Cómo funciona un libroclub? Se trata de una metodología que crea espacios no convencionales para el intercambio de conocimiento formando pequeñas comunidades lectoras de niños que generen nuevos sentidos de pertenencia, mediante el empleo de recursos escritos como vínculo común.

Decimos que la lectura es una necesidad, y un derecho humano. Atendiendo estas problemáticas ahora, desde acciones concretas, ideando las condiciones para revertir estos procesos y pensar un mejor presente en los niños, sus familias y el entorno en que se desenvuelven.

CULTURA Y DESARROLLO

Cultura y desarrollo son dos conceptos evidentemente complejos que es preciso repensar. Cuando hablamos de cultura nos referimos a esa forma de mirar y estar en el mundo, como en las muestras concretas, individuales de los miembros de una determinada sociedad, es decir, sus actividades artísticas y cotidianas.

Estas nociones conllevan a entender la cultura como un conjunto de experiencias que posibilitan la aprehensión de otras y del mundo, por lo tanto, no se refiere a las erróneas ideas esencialistas que justifican el éxito o fracaso de un grupo social a causa de la cultura de la cual provienen.

Es necesaria una propuesta distinta y más amplia de desarrollo, diferente a la propuesta neoliberal, que incluya las especificidades de cada cultura de forma no excluyente sino participativa, que refleje las necesidades de cada sociedad e individuo, que resguarde la memoria y que involucre una esfera de paz social; de contenidos éticos, de acceso a servicios culturales como lo son las expresiones artísticas, tanto en su nivel creativo como en el disfrute de las mismas; esto es, que garantice los derechos culturales.

La cultura juega un papel importantísimo en el desarrollo tanto económico como social, a pesar de estar un tanto relegada dentro de las políticas públicas, vista como una mera forma de “entretener”, de pasar el rato mirando “espectáculos”. Esta situación ha variado en los

últimos años aunque no para mejorar. Dentro del discurso neoliberal la cultura solo importa en tanto sea “rentable” y funja como medio de transmisión de los valores que enarbola. Frente a esta situación nos encontramos con los casos de resistencia cultural que van desde la defensa de culturas y lenguas originarias hasta la creación de espacios culturales libres o no convencionales, teatro independiente o publicaciones de nuevos formatos, por citar algunos ejemplos.

Con esto reiteramos la importancia de acomodar los papeles: el desarrollo debe dejar de ser visto como un fin en sí mismo y la cultura como la vía o medio para conseguirlo; más bien, habría que ver a la cultura como un proceso dinámico del cual el desarrollo, social y económico, forma parte.

Ante esta crisis, es fundamental que la sociedad genere sus propias alternativas para revertir una situación social adversa; en ese sentido, se puede entender a la cultura como “el fruto de la creación colectiva” (Jiménez, 2012), que establece valoraciones e imágenes del entorno y formas de relacionarnos con los otros, de ahí que sea fundamental en los procesos comunitarios. La existencia de una vida cultural activa se manifiesta en la confianza, en la capacidad de convivir en diversidad y construcción de ciudadanía. Su ausencia teje las condiciones que limitan habitar mundos posibles.

En ese sentido, la cultura puede ser entendida también como una postura ética y estética ante el mundo, muchas veces, rompiendo horizontes de expectativas (Yunes, 2008), abriendo caminos diferentes para ser y estar en el mundo, cuestionando el poder del Estado sobre la vida privada.

Esa realidad se replica a escala macro, y por supuesto, al nivel interpersonal. Si hablamos de los núcleos familiares podremos encontrar que sus estructuras están determinadas por códigos culturales específicos, siendo una combinación de los medios de comunicación, sistema educativo y laboral. Las condiciones de bien-estar dentro de una familia promedio requieren de grandes sacrificios para lograr un desarrollo psicosocial estable desde la infancia.

Los niños aprenden de lo que ven que hacen sus cuidadores, pueden identificar la verdad o la falsedad de lo que decimos (uso lingüístico)

y sobretodo, de lo que hacemos. Se nos ha criado bajo el entendido que la mentira y la falta de ética social y personal es “normal”, que la violencia “es normal”, que los actos de corrupción “son normales”. Vivimos un mundo rodeado de encrucijadas entre lo que se nos dice que pasa como país, y como individuos, y lo que vemos que sucede. Ello comienza desde la infancia. La misma incertidumbre que sentimos al buscar un trabajo o pensar en el futuro se refleja en ellos por inercia, porque para el Estado “el niño todavía no piensa, eso es hasta que hable”: no se le considera persona activa socialmente, aún no toma decisiones por sí solo.

Sumado a esto, en México el 53% de niños están catalogados dentro de algún tipo de pobreza disfuncional, lo cual, a una edad adulta, dificultará la realización de sus derechos y calidad de vida. El acceso a la cultura y dominio de lenguas también es un filtro que repercute en opciones de vida. En Puebla, el 37% de la población está en esta etapa, por lo que surge la pregunta, ¿para el Estado ese porcentaje de la sociedad existe?

LOS LIBROCLUBES COMO PROPUESTAS SOCIALES Y CULTURALES DEL DESARROLLO

En 2010, nació el programa de lectura *Invasión de niños comelibros*, como una iniciativa de gestión cultural, de educación no formal y de fomento de lectura en espacios no convencionales, involucrando a la sociedad dentro y fuera de las comunidades de incidencia. Fue clasificado como un programa diferente por sus mecanismos de acción y participación, no solo entre los barrios, niños y vecinos, también vinculando colectivos, organizaciones e instituciones para tomar más en cuenta al público infantil dentro de sus actividades.

Los barrios del estado de Puebla son poblaciones poco estudiadas en su sentido demográfico y cultural. Sus medios de transmisión del saber son eminentemente basados en la oralidad, en un contexto donde la cultura escrita ha fungido como una imposición. Existen algunos datos acerca de sus orígenes (Cordero y Torres, 1965), sobre todo, se tiene claro

que desde hace siglos han sido comunidades con poco acceso a los libros y la escritura. No obstante, por años, han creado su propia cultura, economía, códigos culturales y lingüísticos (Marín Tamayo, 1960).

Consideradas zonas peligrosas, no fue hasta hace algunas décadas que, después de inhabilitar las fábricas que funcionaban en la zona, los barrios comenzaron una crisis demográfica y arquitectónica manifestándose en un abandono casi total. El crecimiento de la ciudad pone en riesgo los lazos comunitarios tradicionales, su cultura, variación lingüística e historia: tanto el patrimonio cultural material e inmaterial.

Es por esas razones que se ha trabajado en vecindades de los barrios de Analco, La Luz y El Alto, lugares importantes de convivencia, con vínculos establecidos, pero en constante tensión, tanto por factores internos plenos de su convivencia, como por los externos que van desde la carencia de servicios públicos de calidad hasta programas institucionales que alteran el ecosistema cultural de vida de estas zonas populares. Son realidades no sencillas de comprender, puesto que en el interior de las vecindades hemos encontrado situaciones de violencia intrafamiliar, machismo o discriminación, condiciones de vida que inducen a los padres y madres de familia a encargarse del sostenimiento económico para cubrir las necesidades elementales, pero descuidan la formación de los niños.

Ante eso, los libroclubes se han convertido en propuestas creativas, serias y de calidad, que promueven el acceso a los servicios culturales, evitando las cuestiones políticas o religiosas. En su transcurso, el proyecto ha tomado dimensiones más amplias, como la participación más profunda dentro de los barrios, a través de funciones de teatro, de cine, talleres y demás actividades para niños en las mismas vecindades con el apoyo y gestión de los vecinos, pasando de una fase piloto a una fase de transición y escritura de la experiencia para replicar la idea en distintos espacios y dimensiones. Todo ello, articulado por una metodología denominada *libroclub*.

La idea de libroclub tiene sus orígenes en diversas fuentes, una de ellas proviene de los círculos literarios que a mediados del siglo XX se identificaban dentro de la intelectualidad mexicana, y por la experiencia del Distrito Federal en el tema durante la última década. Desde

hace mucho tiempo ha sido latente la necesidad de espacios para la lectura por el simple hecho de disfrutarla.

Si confrontamos esta realidad con la de espacios culturales tradicionales, como las bibliotecas, se puede identificar mayor contraste. Las bibliotecas públicas mantienen la noción de que los libros son casi “intocables”, que los niños deben rendirles culto; sumado a ello, en las escuelas se ha trabajado la lectura como una obligación, podemos decir que cumplen con facilitar el acceso al acervo; sin embargo, inhiben toda interacción, el diálogo, la creatividad, la escritura como posibilidades, es decir, no son espacios para la lectura.

Hay una gran descolocación de las bibliotecas como sitios que aportan a la democracia de una nación. No se trata solamente de un servicio, ¿no su responsabilidad es formar sujetos autónomos con posturas contrarias a las posturas hegemónicas?

Actualmente esta modalidad de libroclubs que en la Comunidad Comelibros desarrollamos, puede convertirse en una respuesta a los esquemas de funcionamiento de las bibliotecas públicas que José Vasconcelos inició con el proyecto de educación a nivel nacional en el pasado siglo, porque, tal como señala Silvia Castrillón:

Solo cuando la lectura constituya una necesidad sentida por grandes sectores de la población y que estos consideren que la lectura puede ser un instrumento para su beneficio —y sea de su interés apropiarse de ella—, podemos pensar en la democratización de la cultura escrita (2014).

De ahí que al introducir libros en una comunidad se busque el acercamiento, establecer una cotidianidad, una relación estrecha entre los libros y los niños, pues bajarlo de las vitrinas, “desacralizarlos”, es también generar un nuevo posicionamiento de la lectura.

Algo similar podemos decir del sistema de educación pública, con grandes rezagos en cuanto a las características de la educación (disponibilidad, accesibilidad, adaptabilidad y aceptabilidad). El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1999), perteneciente a las Naciones Unidas, señala la importancia de estos componentes en

el ámbito educativo para una educación de calidad que contribuya al desarrollo del individuo, la sociedad y la cultura.

Además, la Secretaría de Educación Pública, SEP, se ha congratulado como una institución seria en cuanto a la producción editorial desde dos programas clave en la profesionalización de la cadena de producción de literatura infantil y juvenil: *Libros del rincón* y sus *Bibliotecas escolares*. Ambos programas coexistiendo muy de la mano. Con grandes aciertos en cuanto a su modalidad de producción, curaduría y distribución, pero con dificultades, entre ellas, la poca formación como lectores de la cultura escrita de los docentes, y otra, la que parece ser más delicada, hacer que la lectura sea una actividad escolarizada, obligatoria para los niños de todo el país.

Un libroclub corresponde a una apuesta social y educativa que articula seis elementos fundamentales: 1) en su aspecto físico es un contenedor con libros (huacal) especializados en literatura infantil contemporánea, con temas diversos y de una variedad de editoriales; 2) es un espacio de libertad, cuando un(a) promotor(a) de lectura asiste y propone actividades para los niños que son vecinos en su barrio, de libertad y convivencia antes que agredirse o menospreciar al otro; 3) es una forma de colaboración entre agentes externos [promotores] y los vecinos de las comunidades; 4) su escenario es el patio, un espacio compartido donde intervenimos para brindar mayor seguridad e impacto dentro de las vecindades; 5) andamiajes de la lectura, como expresiones artísticas o científicas; 6) el último aspecto indispensable es el de los promotores que hacemos actividades sistemáticamente en las comunidades. Articula estos elementos de manera simultánea para motivar y hacer que prevalezca el derecho a la lectura placentera con miras a construir nuevos discursos con relación al autoconcepto de niños sobre sí mismos y desde su entorno.

Los principales temas que abordamos son el miedo, conflictos, vida cotidiana, amistad, familia, amor y las tradiciones, de manera muy general; vamos ubicando libros que, de acuerdo con el contexto de la vecindad, puedan insertarse en eso que le interesa al niño. Escogemos los libros pensando en cómo son los niños, porque es necesario

mencionar que trabajamos con niños de distintas edades; los libroclubes no tienen un rango de edad preferente, sino que son conformados con los niños que habitan y conviven regularmente, entonces, puede haber niños de 5 o 6 años hasta mayores de 13 años.

En este proceso pedagógico, no formal, cada persona puede ser parte del club de lectura sin trámite administrativo alguno, con derecho a tomar un libro y establecer, él mismo, la fecha de devolución, donde la idea fundamental es que los lectores se encuentren a sí mismos convocados por el libro y a leer por decisión. Así, la idea es involucrar a vecinos de los barrios que se encargan de realizar préstamo de los libros con los niños y adultos, no solo de las cercanías. Es un espacio público que intentamos genere encuentro y diálogo; para lograr esto, hemos definido principios que rigen la manera de promover la lectura en los barrios.

A través de una educación integral se puede estimular la mejor interacción y complemento de las habilidades de la inteligencia, una educación apta para un ser humano. El articulador natural de esta enseñanza es la creatividad. El acto de leer, desde nuestra perspectiva, es el acto de comprender e interpretar alguno de esos textos. Y más aún, leer implica también la posibilidad de dialogar con ese texto (cualquiera, el que se quiera), la posibilidad de apropiarse de él fusionando su contenido, su sentido o significado con la experiencia y la “sustancia” del lector, y es igual a lo que algunos autores denominan “horizonte de lectura” (Yunes, 2008), experiencia y saberes o conocimientos previos, o bien, el “capital cultural” del sujeto que lee.

Leer abre la posibilidad de comprender nuestro lenguaje y de tener más recursos, a la mano, para la comunicación, pero siempre esto será decisión de lector. Cada lector, como decía Borges, se convierte en el autor; entonces, puede alterar su lectura y su interpretación de forma muy personal. La lectura está ligada a la construcción del mundo interior que determina las relaciones con el mundo exterior (Petit, 2014); se trata de un diálogo que supone el encuentro con el otro, porque su fomento permite ofrecer “lecturas que aumentan tanto su propio entendimiento de los libros como el nuestro” (Chambers, 2007). Eso no

basta, la lectura o los libros no poseen la cualidad de mejorar la vida de las personas, ni garantizar el éxito escolar, ni de hacer que sus decisiones sean las más idóneas. Hablar de la lectura y de los libros remite a fenómenos más profundos.

Lo más bello de este acto es la posibilidad de vivir las experiencias, por tanto, la presencia del libro es más profunda que la de un mero utensilio (Manguel, 2011). La lectura siempre está en función del medio en que nos desenvolvemos. Este es uno de sus aspectos enriquecedores: que no se delimita a los libros. Como sujetos sociales tenemos las habilidades y capacidades de leer nuestro entorno, sus construcciones, sus gestos, su organización; los libros plantean aspectos que influyen en determinados puntos de la imaginación y el lenguaje, pertenecientes a la cultura escrita, pero el acercamiento con la lectura ocurre más de manera vivencial y dialógica, que pasiva y monológica.

El libro y la lectura no son monopolio exclusivo de las escuelas, mucho menos las historias, sino que han sido acompañados permanentemente por ciudadanos que los circulan y mantienen en movimiento, como las primeras bibliotecas circulantes que aparecieron en el siglo XIX a iniciativa de personas que distribuían novelas y folletines de gusto popular a cambio de una pequeña renta (Manguel, 2011).

La insuficiencia de sistemas educativos tradicionales, la necesidad de una formación continua a lo largo de la vida, el acceso a la cultura a sectores de la población tradicionalmente marginada de ella, el derecho al goce, al disfrute al placer literario son los motivos de esta suerte de cofradía de lectores anónimos que hacen de la lectura un tema de interés público, un placer por fomentar.

¿La lectura pertenece a las instituciones? Por supuesto que no. Para nosotros es evento dialógico y cultural entre seres humanos, además de ser dinámico. Es construcción de sentido de la humanidad que lleva intrínseco un posicionamiento político, como un derecho. Es fundamental cambiar su esquema de concepción, no por su valor, sino por la urgente necesidad hacia los procesos culturales al interior de nuestro país. La cultura escrita, entendida bajo parámetros tradicionales, lo que ha hecho es ahuyentar a sus lectores; cada vez ocurre menos la

reapropiación del espacio cultural, escuela o biblioteca, como escenarios de libertad. Por ello, decimos que se deben plantear las cosas de manera diferente.

En los libros buscamos acercar temas que sean pensados en función de las necesidades detectadas como promotores durante el involucramiento con la comunidad, y también se proponen actividades relacionadas a la lectura que pueden lograr dos cosas: 1) que la lectura sea práctica cotidiana y 2) que no solo quede en el recuerdo de la lectura sino que socialice.

¿Qué queremos decir con esto? Que la lectura es un ejercicio de libertad. Los seres humanos debemos ser dueños de la palabra, comprender e interpretar textos escritos, pero también de escribir los propios, no conformarnos con solo ser receptores de los textos de los otros, como señala María Elena López:

Al nacer estamos hechos de retazos: las sensaciones corporales, los primeros intentos de ligar los hechos percibidos con significado [...] todo ese ropaje aún desmembrado es un cúmulo de retazos que para zurcirse reclamará la manta protectora del lenguaje. Retazos de sentido, retazos de experiencia que se gesta en la situación dialógica, comunicativa, que los acompañantes del niño comienzan a entretejer. Somos un diálogo. ¿Desde cuándo somos un diálogo? (2014).

Como diálogo en movimiento, la lectura puede adquirir el rol de un medio que brinda la posibilidad de poner en juego nuestra humanidad y nuestras habilidades para comprender (nos) el mundo. Sobrevalorar el papel y la función del libro y la lectura nos puede conducir hacia ciertas equivocaciones, como pensar que quienes leen “saben o comprenden” mejor que las demás personas, como si pensaran más y mejor; otra, que nos hace mejores sujetos; una más es que la posesión de libros es un equivalente de sabiduría; que los libros les da autoridad a ciertas personas para clasificar y discriminar. Son esquemas con que a muchos se les forma y enseña. Es tiempo de cambiar eso.

¿Qué podemos concluir a partir de las ideas expuestas? Mayra Antonieta Sandoval, en el Encuentro Regional de Gestión Cultural realizado en

el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, 2014, comentó lo siguiente: “la cultura no solo depende de la gente, depende de las políticas públicas que rigen a la sociedad”.

Estas palabras sirven para tejer la gran idea que toma tres rumbos: el primero, hacer hincapié en que la cultura es un proceso dinámico que no es propiedad de ninguna institución y que, por lo tanto, necesitamos reaccionar como sociedad civil frente a un escenario desolador de país que cada vez es más latente; el segundo, señalar la importancia de las escuelas y bibliotecas como espacios culturales significativos en la formación de sujetos críticos; finalmente, el tercero, recalcar que en la cultura se invierte hacia un futuro más responsable con mayores oportunidades de democracia.

Los esfuerzos de la sociedad civil organizada podrían tener impactos muy favorables si se diseñaran políticas públicas que garantizaran condiciones dignas para usar la creatividad, la imaginación, la lectura y la escritura como aportaciones hacia un mundo más diverso, orientado por los principios éticos con miras a mejorar nuestra condición humana en todas sus facetas.

REFERENCIAS

- Castrillón, Silvia (2014). *El derecho a leer y escribir*. México: CONACULTA.
- Chambers, Aidan (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cordero y Torres, Enrique (1965). *Historia compendiada del Estado de Puebla*. México: Publicación del grupo literario “Bohemia Poblana”.
- De Alcalá y Mendiola, Miguel (1997). *Descripción en bosquejo de la Imperial Cesárea Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Puebla de los Ángeles*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Jiménez, Lucina (2012). *Gestión cultural y lectura en tiempos de diversidad*. México: CONACULTA.
- Kliksberg, B. (2004). ¿Por qué es clave la cultura para el desarrollo? *Revista CLAD Reforma y Democracia*. En <http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/029-junio-2004/0048800> (consultado el 20 de mayo de 2014).
- Leicht, Hugo (2008). *Las calles de Puebla*. México: Gobierno del Estado de Puebla.
- López, María Elena (2014). “Nacer a lo poético”. *Palabras que surcen*. México: CONACULTA.
- Manguel, Alberto (2011). *Una historia de la lectura*. México: Almadía.
- Marín Tamayo, Fausto (1960). *La división racial en Puebla de los Ángeles bajo el régimen colonial*. México: Centro de Estudios Históricos de Puebla (No. 14).
- (1989) *Puebla de los Ángeles: orígenes, gobierno y división racial*. México: Universidad Autónoma de Puebla / Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas.
- NACIONES UNIDAS (1999). *Observación general N° 13. El derecho a la educación*. Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (21° período de sesiones). Nueva York.
- OEA (2002). *La cultura como finalidad del desarrollo. Organization of American States*. Sitio web: www.sedi.oas.org/dec/espanol/documentos/1hub6.doc (consultado el 20 de mayo de 2014)
- Petit, Michèle (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2014). *Pero, ¿y qué buscan nuestros niños en sus libros?* México: CONACULTA.
- Yunes, Eliana (2008). *Tejiendo al lector. Una red de hilos cruzados*. México: Ríos de Tinta.

Diversidad, tradición e innovación en la gestión cultural. Patrimonio y servicios culturales se terminó de imprimir en diciembre de 2016 en King Graph, Mariano Bárcena 263, Colonia Centro, CP 44100, Guadalajara, Jalisco, México.

La edición de esta obra fue financiada con fondos PROFOCIE 2015.

Esta edición consta de 200 ejemplares.

Editado en la Coordinación de Recursos Informativos de UDGVirtual por: Angelina Vallín Gallegos, edición; Alicia Zúñiga Llamas, cuidado editorial; Sergio Alberto Mendoza Hernández, corrección de estilo; Omar Alejandro Hernández Gallardo, diseño, diagramación e infografía; Paulina Ramírez Ramírez, imagen de portada de esta colección; José Mariano Isaac Castañeda Aldana, diseño de portada.



Este libro surge como una propuesta de difusión para dar a conocer diferentes trabajos sobre patrimonio cultural y servicios culturales. Los productos aquí mostrados son resultado de investigaciones o de la sistematización de experiencias en el ámbito de la gestión cultural.

El patrimonio es un factor importante en la gestión cultural. Las necesidades de su atención han sido, son y serán un gran tema de discusión. A través de los casos planteados se comparte una muestra del estado del arte sobre los proyectos y reflexiones que se están realizando en el ámbito del patrimonio y servicios culturales. Las maneras de abordar el tema son un corolario desde el cual se observa, interviene y reflexiona con distintos acercamientos y muestran las condiciones en donde establecen metodologías que están definiendo el horizonte epistémico de la gestión cultural.